



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE LETRAS

“Call me Ishmael”: una invitación a un viaje de la conciencia moderna

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciado en Letras

Autor: Juan Antonio Yanes Aguana.

Tutor: José Manuel Peláez.

Caracas, marzo de 2011

Índice

Página

Dedicatoria	5
Agradecimiento	6
Introducción	7

Capítulo I: El trascendentalismo un debate sobre la experiencia americana	11
---	----

1.1 La infinitud del hombre privado	12
1.2 La elocuencia y la expresión	14
1.3 La retórica americana	16
1.4 La palabra es una con la cosa	17
1.5 El principio orgánico	18
1.6 Perspectiva trascendentalista de Whitman	19

1.7 Punto de vista del trascendentalista Thoreau y disertación de Leo Marx	24
1.8 El trascendentalismo negativo u oscuro	34
1.9 El enfoque de Poe sobre este movimiento literario	34
1.10 El trascendentalismo negativo en términos de Hawthorne	43
1.11 El trascendentalismo oscuro en otros textos literarios de Melville	54
1.12 A principios del siglo XX Adams nos otorga una nueva mirada sobre diversos temas que se encuentran en <i>Moby Dick</i>	62

Capítulo II: Disertación sobre la novela <i>Moby Dick</i> por medio de la metodología foucaultiana	74
--	----

2.1 Aproximación a la episteme renacentista	75
2.2 Queequeg como una marca renacentista	75
2.3 El fundamento genealógico que sustenta a la episteme renacentista	80
2.4 La descripción de la episteme clásica	81
2.5 Ahab como representante de la episteme clásica	82
2.6 El postulado genealógico que da cuenta de la episteme clásica	85
2.7 Análisis de la episteme moderna	88
2.8 El pensamiento genealógico relacionado con la episteme moderna	89

2.9 Foucault toma como referencia la obra literaria de Raymond Roussel para estudiar el lenguaje en la episteme moderna	90
2.10 Ishmael como una voz de la episteme moderna	92
2.11 La ballena como un signo polisémico dentro de la novela	98
2.12 La finitud del lenguaje	104
2.13 El binomio el cogito / lo impensado	108
2.14 La palabra cabal	110
2.15 El discurso teológico de Mark Taylor	116

2.16 El simulacro	121
-------------------	-----

2.17 Retomamos el cogito / lo impensado	124
2.18 Ahab tomando como referencia a Blanchot y a Foucault	126
2.19 Laberinto / metamorfosis	127
2.20 Lo empírico / trascendental	130
2.21 La trasgresión	131
2.22 El retroceso y retorno a los orígenes	132

Conclusión	134
Referencias Bibliográficas	143

Dedicatoria

Tanto al profesor José Manuel Peláez por brindarme su apoyo, paciencia, templanza, y enseñanza.

Como a la profesora Arleny León D'Empaire por ser un ejemplo de perseverancia, preparación, y pasión por la disertación. De igual modo, expreso que esta investigación se sustenta en sus magistrales seminarios sobre la literatura norteamericana, y el filósofo Foucault.

Agradecimiento

El regalo más grande que me ha brindado la existencia es mi familia. En primera instancia, mis sobrinas Nicole y Stephanie me llenan el alma de felicidad con sus sonrisas dulces y miradas luminosas. Luego, mis primitos Manuel e Irma me colman de dicha, él es un niño activo, audaz, sociable, y cariñoso; mientras que ella posee la capacidad de otorgar calma, equilibrio, mesura, constancia e inteligencia a tan corta edad. De igual modo, Carmen, mi hermana ha representado un buen ejemplo a seguir desde múltiples perspectivas. Asimismo, la bendición más grande han sido mis padres, quienes me han otorgado las mejores herramientas para salir adelante. De hecho, Gladys Aguana, mi madre me ha enseñado a tener fortaleza para afrontar los retos de la vida. Mientras que mi papá, Juan Yanes, ha sabido inculcarme la importancia de tratar con respeto a los seres humanos.

Siento un profundo agradecimiento por los docentes que han contribuido en mi formación en cada una de las etapas académicas. Recuerdo con mucho cariño las clases en primaria del profesor Marcos que involucraban elementos imaginarios, reflexivos, y espirituales. Mientras que en el liceo las guerras de taquitos se entremezclaban con los intentos de enseñarnos a redactar, leer, y pensar. Más adelante, en Trinidad pude encontrar un segundo hogar, pues no me sentí como un extranjero sino como una persona muy querida y valorada. En esta isla mágica pude estudiar en el E.F.L. donde comencé a conformar una conciencia adulta. Al llegar la etapa universitaria los profesores de la U.C.A.B. me mostraron una perspectiva distinta de la lectura, pues expresan una pasión y entusiasmo inconmensurable. En esta institución he tenido la oportunidad de madurar al percatarme de que la vida es algo tan complejo que no se le puede conseguir un sentido absoluto.

Por último, doy gracias por tantas enseñanzas a los estudiantes del liceo Mariano Picón Salas porque al intentar educarlos me han hecho mejor individuo. De igual forma, agradezco a la familia del Educativo Montalbán por brindarme la oportunidad instruir a un público tan complejo como lo es el de preescolar y primaria, de quienes estaré muy atento para seguir formándome como persona.

Introducción

La novela *Moby Dick* de Herman Melville se ubica en el movimiento literario estadounidense denominado el trascendentalismo que se desarrolló en el siglo XIX. Su fundador fue Ralph Waldo Emerson quien confiaba en un proyecto de país, en el cual se pudieran conformar seres humanos libres con el anhelo de pertenecer a ese territorio y el derecho a la búsqueda de la felicidad. Luego, los escritores Walt Whitman y Henry David Thoreau continuaron la perspectiva del fundador del trascendentalismo.

Tanto Emerson como Whitman y Thoreau se insertan en el trascendentalismo positivo, ya que creen en el sueño americano y perciben el contacto con la naturaleza como una experiencia reconfortante. Sin embargo, otro grupo de autores formaron parte de este movimiento literario pero bajo una perspectiva negativa, pues lidian con lo que está pervirtiendo al sueño americano, y colocan a la naturaleza como una fuerza tanto benigna como maligna.

Bajo este enfoque del trascendentalismo negativo u oscuro ubicamos, en primera instancia, a Edgar Allan Poe quien considera que el sueño americano funciona relacionado con la distorsión. Más adelante, encontramos a Nathaniel Hawthorne, quien argumenta que confía más en el corazón de un individuo que en sus palabras.

En el trascendentalismo cada uno de los escritores mantiene un diálogo porque debaten los mismos temas bajo diferentes perspectivas. En consecuencia, para estudiar *Moby Dick* se debe tenerse en cuenta que los escritores que forman parte de este movimiento literario influenciaron al autor de esta novela. Por ejemplo, Nathaniel Hawthorne influyó en la obra de Herman Melville, y como reconocimiento a esta situación Melville le dedica a Hawthorne su texto de mayor preponderancia.

Es pertinente tener en cuenta que *Moby Dick* fue publicada en el año 1851, y por lo tanto, corresponde en términos de Michel Foucault a la episteme moderna, que surge a partir de 1775. Es importante aclarar que como episteme

entendemos el porqué se piensa de una manera, y no de otra en un período de la historia. Para complementar la definición de este término tomaremos como referencia la explicación que nos presenta Foucault en *La Arqueología del Saber* al respecto:

Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la científicidad, a la formalización; la repartición de esos umbrales, que pueden entrar en conciencia, estar subordinados los unos a los otros, o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales que pueden existir entre unas figuras epistemológicas o unas ciencias en la medida que dependen en prácticas discursivas contiguas pero distintas (2004c: 322 – 323).

Entonces, en la episteme moderna existe la literatura como disciplina, por ende Melville tiene plena conciencia del quehacer literario, toda vez que se ubica en el trascendentalismo para debatir las ideas que ha presentado Emerson, las cuales han sido lidiadas por Whitman, Thoreau, Poe, y Hawthorne.

En síntesis, podemos establecer que Herman Melville es considerado un autor moderno, con una prosa simbólica que se inserta dentro de un discurso trascendentalista emersoniano, pero guardando distancias porque se emparenta con el trascendentalismo negativo.

La novela *Moby Dick* de Herman Melville se ha transformado en una obra paradigmática dentro de la literatura norteamericana; por su carácter simbólico donde la caza de la ballena representa la relación del ser humano con el cosmos.

De igual forma, este texto no sólo trata sobre una cacería de cetáceos, sino que en ésta funcionan un conjunto de símbolos para tomar en consideración diversas reflexiones filosóficas. Por lo tanto, analizaremos la

simbología de la ballena en la novela *Moby Dick*, que se relaciona con lo divino, demoníaco, y con todas aquellas cosas que son desconocidas por el ser humano.

Aunque no pertenece al trascendentalismo tomaremos como referencia a la autobiografía de Henry Adams que se titula: *La Educación de Henry Adams*, pues trabaja diversos temas que también se abordan en *Moby Dick*, pero con un enfoque diferente. Lo cual, nos sirve para comprender que lo reflejado por Melville en esta novela constituye una perspectiva que se siguió debatiendo en la literatura norteamericana.

El presente estudio se va a sustentar en la metodología de Michel Foucault, ya que en la concepción y estructura de *Las Palabras y Las Cosas* encontramos un conjunto de procesos epistémicos que han sido estudiados desde el punto de vista de las discontinuidades en la cultura occidental. En el texto mencionado anteriormente se rastrea los procesos históricos por medio de tres epistemes, renacentista, clásica y moderna, la cuales arrojan una nueva elaboración de la historia.

En consecuencia, la metodología de Michel Foucault nos permite analizar la novela desde un aspecto que es central: la modernidad. Nos referimos en términos de Foucault a la episteme moderna. En esta instancia existe un colapso de la razón, por consiguiente, ésta ha dejado de ser el elemento organizador de todas las cosas. Es decir, el ser humano se percata de que su inteligencia y su lenguaje son limitados, por lo cual, toma conciencia de que existen más cosas que vocablos para designar a estos elementos. También, el signo en esta episteme es polisémico, pues, existen múltiples formas de aproximarse a las cosas.

Es necesario hacer énfasis especial en una serie de capítulos de la novela que han sido seleccionados por su relevancia en cuanto al tema de la modernidad; ellos son: "Loomings", "The Sermon", "A Bosom Friend", "Cetology", "The Whiteness of the Whale", "The Affidavit", "The Hyena", "The Blanket", "The Tail", "The Castaway", "The Cassock", "The Doubloon", y, "Epilogue".

Otro aspecto que tomaremos en consideración para este análisis es el hecho de que Ishmael es un personaje que posee una conciencia que corresponde a la episteme moderna, mientras que Ahab tiene un tipo de conciencia que participa de la episteme clásica; y por último Queequeg se puede lidiar como una marca renacentista.

Un hecho fundamental radica en el aspecto de que el capitán Ahab de *Moby Dick* será abordado en este estudio en términos de Blanchot como heroico, porque él intenta cazar a la ballena blanca, y asume las consecuencias que esto representa.

A su vez, debemos establecer que en nuestra investigación se deben ponderar las categorías literarias de Foucault. Por ende, las aplicaremos con la finalidad de sustentar el estudio de la modernidad en *Moby Dick*. Las categorías a las cuales hacemos referencia son las siguientes: la palabra cabal, la trasgresión, la finitud del lenguaje, el simulacro, el laberinto, y, la metamorfosis.

Por último, manejaremos como herramienta para analizar la obra los binomios que surgen según Foucault a partir de la episteme moderna como el cogito / lo impensado, lo empírico / trascendental, y el retroceso / retorno a los orígenes.

Capítulo I: El trascendentalismo un debate sobre la experiencia americana

El trascendentalismo estadounidense es un movimiento literario del siglo XIX que fue fundado por Ralph Waldo Emerson. Esta postura se desarrolla unos años después de la independencia de esta nación que se ubica a finales del XVIII.

En otras palabras, Emerson está exponiendo su postura trascendentalista, cuando algunos políticos como Jefferson, Washington, y John Adams lidiaron con la posibilidad de que Estados Unidos sea una tierra de oportunidades, debido a que ellos abordaron un proyecto de nación para crear seres humanos libres, los cuales tengan el deseo de pertenecer a esta tierra.

Por lo tanto, para el trascendentalismo el encuentro con la historia es esperanzador, toda vez que es cercano a la independencia, y formulación de la carta magna de Estados Unidos, la cual establece que todos los habitantes de dicha nación tienen derecho a la búsqueda de la felicidad.

Por su parte, para los trascendentalistas positivos: Emerson, Whitman, y Thoreau el sueño americano es muy importante, porque se vincula con el hecho de que todo ser humano posee la capacidad de lograr cualquier cosa. Además, consideran a la naturaleza como un espacio al que hay que recorrer y llenar de significado.

De vital importancia es tener en cuenta que Emerson conforma cinco elementos para desarrollar el movimiento literario disciplinario denominado el trascendentalismo porque de ese modo este escritor lidia con el cómo se debe escribir en la experiencia americana del nuevo mundo.

La primera noción consiste en que el individuo debe generar una conciencia sobre la infinitud del hombre privado. Luego, encontramos la elocuencia y la expresión que permiten transmitir la realidad de la naturaleza con una perspectiva estética estadounidense. El tercer elemento es la retórica americana, la cual nos explica la capacidad que posee el vocablo para crear porque puede trascender la realidad. En el cuarto aspecto Emerson nos explica que en el momento en que se enuncie algo esa palabra debe unirse con la

cosa. Por último, localizamos al principio orgánico, allí se observa a la naturaleza como auto-generadora, y vital, que funciona como una potencia.

1.1 La infinitud del hombre privado

Esta idea se basa en el desarrollo de una noción americana, en la cual el ser humano debe buscar una conciencia que tiene que ver con una intuición sagrada que permita perseguir la infinitud del hombre. Esto es relevante para este autor, pues aborda la interioridad del individuo al indagar en sus más profundos sentimientos.

Es importante que la persona desarrolle esta conciencia porque en el territorio de Estados Unidos cada ser humano tiene la posibilidad de empezar de nuevo. En esta región el Estado debe estar al servicio de ese hombre privado. Por consiguiente, para Emerson el individuo no está al servicio del Estado, sino que la administración está a la ayuda del hombre. En otras palabras, el sujeto no debe someterse al gobierno, pues es necesario que se respete su individualidad.

En adición, esta noción se relaciona con un criterio religioso, donde existe el convencimiento de una nueva experiencia, la cual es más intuitiva que racional. Es decir, la conciencia tiene que ver con una intuición divina que se ilumina al estar conectado al mundo natural, el cual es celestial. Por ende, para Emerson: "(...) el niño, el muchacho del campo, analfabeto, se hallan más cercanos a la luz que ha de ser leída la naturaleza que el que hace disecciones o el anticuario" (1951: 31).

Aunado a lo anterior, Emerson nos expresa en *Hombres Representativos* que los pensamientos que una persona encuentra en un libro, ya pertenecían previamente al lector. Debido a que existe una unidad central en todos los textos del mundo. Esto se debe a que este autor se emparenta en una postura filosófica que se denomina el monismo, la cual pretende explicar el universo por medio de un elemento único.

Por su parte, Jorge Luis Borges realizó un prólogo sobre esta obra ensayística titulada *Hombres Representativos* en la que argumentó que los

seres humanos poseen un destino trágico, pues están limitados por el espacio y el tiempo. A su vez, argumenta que Emerson nos otorga un punto de vista diferente al considerar que dentro de cada ser humano están todos los individuos, y todos participamos del universo.

Además, en el ensayo titulado “Historia” Ralph Waldo Emerson nos explica que cualquier individuo posee la capacidad de pensar lo que han dilucidado las grandes personalidades como Platón, Montaigne, Shakespeare, o Goethe, entre otros. También, puede sentir lo mismo que un santo, y le es factible comprender lo que ocurrió en cualquier época a cualquier persona.

También, Emerson considera que el origen de todas las cosas reside en el hombre, pues dentro del poeta es que mora el verdadero poema o dentro del constructor de barcos la verdadera embarcación. Por ello, todo lo que el ser humano observa a su alrededor corresponde a diferentes estados del alma. En consecuencia, cada individuo es la encarnación del espíritu universal, y esa naturaleza es la que le otorga valor a las personas y cosas particulares. Por último, podemos rastrear la infinitud del hombre privado cuando tomamos en cuenta la siguiente reflexión de Emerson:

El hombre es un centro para la naturaleza, que sirve para relacionar todo lo existente, fluido y sólido, material y elemental. La tierra gira y llega un momento en que todas las nubes y todas las piedras coinciden con el meridiano; del mismo modo, todo órgano, toda función, todo ácido, todo cristal todo grano de polvo se relaciona con el cerebro (1972: 231).

Este primer criterio del fundador del trascendentalismo norteamericano se puede rastrear en *Moby Dick*, debido a que el narrador de la novela Ishmael, decide emprender un viaje hacia el mar, por lo que se une como marinero a bordo de un ballenero el Pequod. En suma, él se traslada a un lugar en el que sólo va estar en contacto con la naturaleza del océano, y este ámbito le va a permitir tener conciencia de su infinitud de hombre privado.

Del mismo modo, Ishmael sentía una gran curiosidad por los cetáceos por ser poderosos y misteriosos. A su vez, él quería estar en esos mares recónditos por donde nadaban las ballenas.

By reason of these things, then the whaling voyage was welcome, the great flood – gates of the wonder – world swung open, and in the wild conceits that swayed me to my purpose, two and two there floated into my inmost soul, endless processions of the whale, and, mid most of them all, one grand hooded phantom, like a snow hill in the air (Melville, 1998b: 8)¹.

1.2 La elocuencia y la expresión

Ralph Waldo Emerson posee un anhelo de buscar una palabra veraz, por ello en segunda instancia se ubican la elocuencia y la expresión, las cuales se vinculan con la capacidad de transmitir la realidad de la obra natural, y con la bondad propiamente estética, típicamente estadounidense. Para él la expresión se enmarca en la conciencia de intuición de lo sagrado y la naturaleza.

Por lo tanto, Emerson no quería que se tomara el inglés de los ingleses, debido a que está buscando un nuevo lenguaje que represente a la experiencia de su país. El vocablo debe ser convincente y, a la vez, cuidado en la manera en que se expresa para que llegue a la persona.

Para comprender mejor el punto de vista del fundador del trascendentalismo norteamericano debemos tener en cuenta que él fue pastor protestante de la iglesia unitaria, es decir su relación con la audiencia era por medio de sermones. En otras palabras, busca la forma perfecta de transmitir sus pensamientos esforzándose para que se enmarquen en un criterio artístico.

Además, nos menciona que sus cualidades imaginativas son superiores a las facultativas. Por ello, para este intelectual el ser humano multiplica su

¹ Por motivo de estas cosas, entonces la travesía ballenera era bienvenida, la gran inundación - puertas del cuestionamiento - mundial se abrieron, y en la presunción salvaje que me influía en mi propósito, de dos en dos allá flotaron dentro de mi alma recóndita, procesiones interminables de las ballenas, y en medio de la mayoría de todas ellas, un grandioso fantasma encapuchado como una nieve de la colina en el aire (traducción nuestra).

fuerza por medio de la imaginación. También, para él todas las fuerzas mentales, y morales que posea el individuo son bienes positivos.

Por su parte, Herman Melville es consciente de que tanto el razonamiento como el lenguaje son insuficientes para describir la naturaleza. De hecho, al ubicarnos en el capítulo "The Tail", de la novela *Moby Dick*, él nos argumenta que mientras más considera la cola de la ballena más deplora su falta de habilidad para expresarla. Por lo tanto, este autor trascendentalista negativo piensa que el ser humano no tiene la capacidad de encontrar una palabra veraz.

Entonces al relacionar la elocuencia y la expresión con el texto *Moby Dick* establecemos que Herman Melville busca representar lo inconmensurable de la naturaleza y el universo con una bondad propiamente estética típicamente estadounidense. Por ello, coloca a la ballena como un símbolo que se relaciona con el bien, el mal, términos cósmicos, y todo aquello que el ser humano no es capaz de alcanzar ni de comprender. Con este símbolo polisémico quiere dar cuenta de que no es posible transmitir de forma absoluta la realidad de la naturaleza.

De esta manera, en el apartado "The Blanket" encontramos que las marcas que posee la ballena en su cuerpo se presentan como jeroglíficos que poseen una signatura indescifrable. Es decir, el símbolo del cetáceo no puede ser descifrado por completo porque la capacidad racional del individuo es limitada.

Además, en el ámbito de esta novela intentar cazar a Moby Dick o buscar interpretar a los cetáceos de forma cabal se vincula con ideales inalcanzables. Por ello, este texto de Melville nos muestra el anhelo que tienen los norteamericanos por superar sus propios límites.

A su vez, en el capítulo "The Hyena" se nos explica que los peligros de la cacería de la ballena generan un tipo de disertación sobre lo absurdo que puede ser la existencia. Este tipo de pensamiento se genera porque en dicha actividad se está de forma constante al borde de la muerte. Es decir, los

momentos de extrema tribulación hacen que el mundo se muestre como una gran broma cósmica.

1.3 La retórica americana

Como tercer aspecto tenemos la retórica americana, la cual se relaciona con la capacidad que tiene la palabra para crear. En suma, el fundador del trascendentalismo americano busca la manera como la palabra trasciende la realidad.

Por ejemplo, en *Moby Dick* no existe un anhelo por representar la realidad de forma cabal. Sino que en esta novela de Herman Melville la palabra trasciende la realidad, pues funciona como un instrumento que le permitió crear un ámbito de ficción, en donde existe un conjunto de personajes comandados por el capitán del Pequod, Ahab, para quien su único propósito en este viaje es cazar a Moby Dick, el objeto narrativo de este texto.

En adición, mientras los actantes de esta obra estén inmersos en dicha persecución Ishmael se encontrará en un proceso cognoscitivo, pues en esta novela la ballena va a representar un símbolo muy complejo que permitirá ponderar tanto la inmensidad del cosmos como la infinitud del hombre privado, entre otras cosas debido a que el símbolo de la ballena se puede interpretar desde diversos puntos de vista.

Un ejemplo de esta diversidad que representa *Moby Dick* la encontramos en un momento durante la búsqueda de este animal cuando desde el Pequod observaron como el chorro de la ballena se elevaba. Esto es narrado como una visión celestial, debido a que parecía algo que iluminaba y centelleaba como si Dios se levantara de las aguas del océano. En suma, ese chorro solitario los invitaba a seguir avanzando porque mostraba una perspectiva benéfica del cetáceo.

En contraposición, se nos presenta otro punto de vista cuando algunos marineros pensaban que independientemente de los momentos y las distancias ese chorro pertenecía a Moby Dick, como si hiciera una señal tramposa para que avanzaran más con la finalidad de que el monstruo los atacara en mares

salvajes y remotos. También, entre los navegantes se creía que esta ballena era inmortal, y que poseía una horrible belleza.

Por lo tanto, el trascendentalismo posee símbolos de una conciencia literaria, que representan una entrada extraordinaria a la modernidad. Además, debemos acotar que los símbolos son ambiguos, y aunque son privados apuntan hacia lo universal.

1.4 La palabra es una con la cosa

Como cuarta noción se ubica el hecho de que la palabra es una con la cosa. Es decir, Emerson nos argumenta que en el momento en que se enuncie algo, ese vocablo debe unirse con la cosa. Por lo tanto, el lenguaje está ligado a lo divino, por lo cual cada palabra pronunciada evoca. Esto puede generarse debido a que él nos explica:

La posibilidad de interpretación reside en la identidad del observador con lo observado. Cada cosa material tiene su lado celestial: se traslada a través de la humanidad, a la esfera espiritual y necesaria donde desempeña un papel tan indestructible como cualquier otro. (...) Sólo el semejante conoce al semejante. El hombre conoce las cosas porque forma parte de ellas; acaba de salir de la naturaleza o de ser una parte de esta o de aquella cosa (Emerson, 1972: 232).

Este criterio de la palabra una con la cosa puede ubicarse en *Moby Dick*, cuando Ishmael nos describe, en el capítulo "Loomings", que uno de sus principales motivos para hacerse a la mar era la sobrecogedora idea de la ballena. Por lo tanto, él nos argumenta su inquietud de esta manera:

Such a portentous and mysterious monster roused all my curiosity. Then the wild and distant seas where he rolled his island bulk; the undeliverable, nameless perils of the whale; these, with all the attending marvels of thousand Patagonian sights and sounds, helped to sway me to my wish (Melville, 1998b: 7)².

² Semejante monstruo portentoso y misterioso provocó toda mi curiosidad. Entonces, los océanos salvajes y distantes donde él giró su volumen de isla; el que no se puede entregar, maravillas sin nombre de la ballena; éstas, con toda la maravillosa atención de miles perspectivas patagónicas y sonidos, ayudaron en influirme hacia mi deseo (traducción nuestra).

A su vez, para Emerson el lenguaje de la nueva experiencia de este país norteamericano, implica elocuencia, y retórica estadounidense unificada con la cosa. Por ende, él es un predicador que está lidiando con la palabra, pues considera que amerita buscar el vocablo adecuado, en el que se encuentre el sentido de elocuencia, convicción, y convencimiento.

1.5 El principio orgánico

Por su parte, el último elemento se denomina el principio orgánico, en el cual se observa a la naturaleza como auto-generadora, y vital que sirve como potencia. En suma, lo natural se encuentra en un constante cambio, debido a que "(...) se compone de innumerables combinaciones y repeticiones de unas cuantas leyes" (Emerson, 1951: 15).

En otras palabras, se puede vincular a su vez con una Norteamérica viva, y con un vocablo nuevo. Es decir, el principio orgánico se enmarca en el poder de la naturaleza. Asimismo, Emerson espera no sólo que las obras literarias estadounidenses sean formas estilizadas, sino que deben representar un principio orgánico.

Mientras que este criterio se puede rastrear en *Moby Dick*, pues la naturaleza es una potencia que se encuentra en constante cambio en esta obra. Por consiguiente, ésta se presenta como benigna y maligna. De hecho, los personajes la persiguen con un criterio titánico y de profunda rebeldía. Sin embargo, sólo tienen cierta capacidad destructiva, y no poseen el conocimiento para dominar el poder de la naturaleza.

Aunado a lo anterior, en términos de Emerson el ser humano tiene la capacidad para hallar la esencia de las cosas. Empero, recalca que el hombre no puede dominar el ámbito natural, y que ningún sabio ha logrado explicar por completo la existencia, pues para este autor la naturaleza es múltiple, debido a que ensancha y crea.

De esta manera, las personas aman el espacio natural, pues no posee fin, porque cada elemento puede ser utilizado muchas veces, y en cada instancia se puede alcanzar un objetivo superior en el empleo de las cosas. Por

lo tanto, esa ascensión en el provecho de los recursos puede llegar a niveles demoníacos, y celestiales.

En última instancia, se puede analizar el hecho de que para Emerson el ser humano es limitado al intentar ponderar lo infinito del cosmos, tal como lo expresa en el siguiente fragmento:

Acusan a la divina providencia de cierta parsimonia. Ella ha mostrado los cielos y la tierra a todas las criaturas y las ha llenado con el deseo de poseerlo todo, un deseo ardiente, infinito, un hambre como espacio que sólo puede satisfacerse con planetas, un grito de hambre, como el de los demonios por las almas. Y luego, para satisfacerlas, administra a cada hombre una simple gota, una burbuja de rocío de poder vital por día, una copa tan grande como el espacio y en esa copa una sola gota del agua de la vida (1972: 336).

Por último, para Ralph Waldo Emerson la religión tiene que ver con la comunión del ser con el entorno. También, tenemos que tener en cuenta que este pensador es profundamente conflictivo, pues se revela contra la religión organizada, toda vez que para él existe una distorsión cristiana, pues la cristiandad se transforma en un juego de poder y deformación. Por lo tanto, considera pertinente retomar el cristianismo original. En suma, desea ser trascendentalista para experimentar a la naturaleza como lo hacía el ser humano en el pasado. De la misma manera, el hombre debe buscar ser veraz, de manera que pueda oír a la intuición sagrada.

1.6 Perspectiva trascendentalista de Whitman

Ahora podemos rastrear el hecho de que Walt Whitman se inserta en el trascendentalismo positivo cuando ponderamos el apartado cincuenta y uno de "Song of my Self", pues nos relata que tanto el presente como el pasado se han marchitado, por lo cual los ha llenado, y vaciado para proceder a colmar el pliegue del futuro. Es decir, nos presenta un enfoque en el que el territorio norteamericano es un ámbito para empezar de nuevo, el cual considera esperanzador.

A su vez, Walt Whitman aborda un espacio de certezas, debido a que él no duda sobre lo que está afuera. Esta perspectiva es completamente opuesta a la que nos va a presentar Herman Melville en *Moby Dick*, pues allí va a surgir un espacio pleno de incertidumbres en donde Dios parece estar ausente, y los personajes no van a poder cazar, ni comprender en su totalidad a Moby Dick, pues este cetáceo va a representar, entre otras cosas, lo que el ser humano no es capaz de comprender por medio de su razonamiento limitado.

Por otra parte, Whitman representa al hombre común americano, pues él se considera uno de ellos, y cree que este tipo de individuos es de igual importancia que los demás. Por lo tanto, en el poema "Song of my Self" habla de tú a tú con el hombre común, toda vez que él sabe una verdad y la comunica. En suma, se dirige a un nuevo público para informarles por medio de un ámbito de celebración la nueva experiencia americana.

En efecto, posee un rol profético, ya que tiene una verdad común para los hombres, pues la buena nueva que nos viene a dar es la búsqueda de la felicidad. Por ello, nos expresa en este poema que vamos a ver al sol con una nueva mirada, pues el hombre común va a tener acceso a él. "You shall possess the good of the earth and sun.... /there are millions of suns left" (Whitman, 1969: 33)³.

En consecuencia Whitman quiere hacer un gran símbolo sobre Estados Unidos, el cual es expansivo como el ámbito del sueño americano. También, este símbolo es externo, cósmico y universal que representa a un hombre nuevo en una tierra nueva. En este aspecto se puede rastrear el principio orgánico, pues nos desea presentar una simbología que se emparente con una Norteamérica viva que va modificándose, y se van representando esos cambios por medio de la palabra.

Mientras que en *Moby Dick* esta búsqueda de la felicidad será inaccesible porque los tripulantes del Pequod no podrán alcanzar la meta que se han propuesto de cazar al cetáceo blanco, sino que éste saldrá victorioso al

³ "Tú debes poseer lo bueno de la tierra y el sol.... / allá están millones de soles abandonados" (traducción nuestra).

aniquilarlos casi en su totalidad. En este caso se evidencia que el potencial intelectual del ser humano es insuficiente para comprender de forma cabal todas las cosas que ocurren en el universo.

Al retomar a Walt Whitman encontramos que nos habla de esa experiencia americana en su totalidad, pues él quería que *Leaves of Grass* fuese una *Biblia* del trascendentalismo. Por lo tanto, este poeta profeta nomina una realidad y la unifica, es por ello que conmemora el carbón, la maquinaria, la contaminación, la guerra civil, la naturaleza etc. Esto representa la suprema celebración del porvenir de su nación. En otras palabras, él se celebra a sí mismo como individuo y como poeta. Al hacer eso conmemora al hombre común, y presenta a Estados Unidos como una fuerza inagotable, pues es una tierra nueva. También, confía en el poder creativo e intelectual del estadounidense.

Es relevante destacar que este escritor nos presenta la indagación de la naturaleza del lenguaje, del mismo modo una visión democrática e integradora del ser norteamericano, a su vez una búsqueda por la naturaleza, debido a que el hombre debe disfrutar de lo natural, pues está ligado a lo religioso, y a lo ético. De hecho, para Walt Whitman la experiencia de estar en un ámbito natural es reconfortante, debido a que no es abrumadora. Por lo tanto, en el segundo apartado de "Song of my Self" el autor nos dice:

I breathe the fragrance myself, and know it and like it, / The distillation would intoxicate me also, but I shall / Not let it. (...) / The atmosphere is not a perfume.... It has no taste of the / distillation.... It is odorless, / It is for my mouth forever.... I am in love with it, / I will go to the bank by the wood and become undisguised / and naked, / I am mad for it to be in contact with me (Ídem: 32)⁴.

⁴ Yo respiro la fragancia de mí mismo, y lo conozco y me gusta ello, / La destilación me intoxicaría también, pero yo no lo permitiría. / (...) La atmósfera no es un perfume.... Ésta no tiene el sabor de la / destilación.... Ésta es inodora, / Ésta está por mi boca siempre.... Yo estoy enamorado con esto, yo iré a la rivera junto al bosque me convierto en inalterado / y desnudo, / Yo estoy demente por ello hasta estar en contacto conmigo (traducción nuestra).

Esta situación se debe a que este escritor tiene una perspectiva positiva del trascendentalismo, mientras que para los autores negativos u oscuros de este movimiento literario, entre los cuales se ubica Melville, nos presentan al hecho de estar en el espacio natural con la dualidad de ser una vivencia que puede ser tanto abrumadora como grata.

Por ejemplo, en *Moby Dick*, encontramos estos dos puntos de vista. En primer lugar la naturaleza puede ser interpretada como agradable cuando en el capítulo “Loomings” el personaje Ishmael decide irse a la mar para escapar de una profunda tristeza que le generaba el deseo de suicidarse. Mientras que en segunda instancia en el apartado titulado “The Castaway” se evidencia que el contacto con la naturaleza puede ser abrumador porque el personaje Pip cayó del bote en dos oportunidades, y en la última ocasión se volvió loco producto de su soledad en la inmensidad del océano.

Debemos agregar que Whitman nos habla en términos religiosos, místicos, de empatía, y celebración de una nueva realidad en la que se refiere a un colectivo individual, pues aborda la noción de Emerson en torno a que el hombre debe generar conciencia emparentada con la infinitud del hombre privado. Por ello, nos menciona lo siguiente: “and am not contained between my hat and boots” (Ídem: 38)⁵.

Es decir, su exterioridad es limitada, debido a que posee una estatura determinada. Al mismo tiempo su interioridad es ilimitada, pues jamás puede dilucidarla por completo, ya que es múltiple.

En consecuencia, este criterio lo podemos rastrear en el apartado dieciséis de “Song of my Self”, pues Whitman nos expresa que él es joven, viejo, tonto, sabio, maternal, paternal, niño y hombre. Luego, se nos presenta una expresión que representa el matrimonio de lo maligno con lo benigno, en términos de que este poeta está abordando la infinitud del hombre privado, por

⁵ “y no estoy contenido entre mi sombrero y mis botas” (traducción nuestra).

lo cual nos expresa: “Do I contradict myself? / Very well then.... I contradict myself; / I am large.... I contain multitudes” (Ídem: 96)⁶.

Por su parte, Ishmael en la obra *Moby Dick* va a realizar un viaje que le va a permitir estar en contacto con su infinitud del hombre privado. Debido a que al estar en la inmensidad del mar se ubica en un ámbito reflexivo, en el cual va a percatarse de que su razonamiento es insuficiente para comprender la totalidad de las cosas.

A su vez, Whitman nos habla en términos de placeres que están dentro de él, los cuales son sensuales, carnales, y celestiales. Además, se presenta como traductor que traduce al cielo, e infierno en una nueva lengua tal como consta en el apartado veintiuno:

I am the poet of the body, / And I am the poet of the soul / The pleasures of heaven are with me, and the pains of / hell are with me, / The first I graft and increase upon myself.... The latter I / translate into a new tongue (Ídem: 52 – 53)⁷.

Por último, debemos tener en cuenta que el poeta moderno nos da claves, pues las cosas han cambiado. En suma, creó unos nuevos símbolos para que descifren un estado de alma en que se encontraba el escritor en el momento en que escribía. En consecuencia, Whitman evidencia una realidad cósmica, pero a su vez material, en la cual aborda temas que se relacionan tanto con lo interno como con lo externo, con la vida y la muerte.

Estos temas también se pueden rastrear en *Moby Dick* debido a que los personajes se encuentran en una persecución que nos permite comprender que el ser humano es limitado, pues la ballena se constituye en esta novela

⁶ “¿Yo me contradigo a mí mismo? / Muy bien entonces.... Yo me contradigo a mi mismo; / Yo soy largo.... Yo contengo multitudes” (traducción nuestra).

⁷ Yo soy el poeta del cuerpo, / Y yo soy el poeta del alma / Los placeres del cielo están conmigo, y los dolores del / infierno están conmigo, / Primero yo injiero y aumento sobre mí mismo.... Más tarde yo / traduzco en una nueva lengua (traducción nuestra).

como un símbolo que representa múltiples cosas que desconocemos. También, en esta persecución los actantes están en constante peligro de muerte, lo cual lleva a pensar a Ishmael que la existencia puede ser un sinsentido.

1.7 Punto de vista del trascendentalista Thoreau y disertación de Leo Marx

Un tercer autor emprende el trascendentalismo norteamericano con una visión positiva, el cual lleva por nombre Henry David Thoreau, quien en su texto titulado *Walden* nos argumenta que se debe alejar de la vida civilizada del espacio urbano para vivir en un ámbito natural. Por lo tanto, en esta obra nos plasma sus reflexiones sobre la experiencia de vivir solo en el bosque durante dos años, en una casa que construye él mismo en la orilla de la laguna Walden ubicada en Concord, en donde subsiste por medio de la siembra. En otras palabras, se retira a este lugar, pues sentía que su hogar estaba en un territorio apartado, es decir un espacio nuevo, y sin profanar del universo.

De igual forma, en *Moby Dick* encontramos que para cualquier marinero su hogar se encuentra alejado de tierra firme, es decir de lo urbano, porque en el océano puede satisfacer su deseo de aventura, y ansia de libertad.

Esta situación se puede emparentar con lo que Leo Marx propone en su libro *The Machine in the Garden*, pues allí nos explica que ese anhelo de lo pastoral es debido al ámbito de represiones, y frustraciones en que se encuentra inmerso el ciudadano. En consecuencia, lo pastoral es atractivo, toda vez que ofrece una imagen de un terreno natural que evoca felicidad. En suma, este autor nos expone:

The pastoral ideal has been used to define the meaning of America ever since the age of discovery, and it has not yet lost its hold upon the narrative imagination. The reason is clear enough. The ruling motive of the good shepherd, leading figure of the classic Virgilian mode, was to withdraw from the great world and begin a new life in a fresh, green landscape. And now here was a virgin continent! Inevitably the European mind was dazzled by the prospect. With an unspoiled hemisphere in view it seemed that mankind actually might realize what had been thought a poetic fantasy. Soon the dream of a

retreat to an oasis of harmony and joy was removed from its traditional literary context (Marx, 1999: 3)⁸.

Para comprender mejor este deseo que poseen los estadounidenses por regresar a un espacio enmarcado en la naturaleza debemos tener en cuenta la siguiente perspectiva histórica.

A mediados del siglo XV se genera la colonización norteamericana, pues las personas que vienen huyendo de diferentes partes de Europa por problemas sociales y económicos llegan a un espacio de libertad. Por ejemplo, durante 1607 en la primera colonia Virginia llegaron un grupo de seres humanos que iban a tener prisión por guerra, y otras oprimidas religiosamente. Por consiguiente, Norteamérica representaba la posibilidad de aventura y de libertad, debido a que se enmarca en el mito de jardín al estilo de Virgilio a nivel pastoral, y bucólico. Por su parte, lo pastoral puede ser entendido como una idea, un concepto, un mito, o una nación.

Mientras que a finales del siglo XVIII y principios del XIX había un deseo de representarse en lo civil, en ser ciudadano. De hecho, existe la necesidad de encarnar un vector de independencia, pues hay la oportunidad de empezar de nuevo. Por lo tanto, en Estados Unidos se halla un criterio de vacío, toda vez que el indio va a ser desplazado, es decir la tierra se vincula con un valor de libertad. En otras palabras, el mundo norteamericano fue vaciado por los europeos, para ser llenado una vez más. Por ello, esa tierra vacía es entendida como un espacio para volver a empezar. En síntesis, Estados Unidos está dotado de una fuerza natural que Europa ha perdido, pues conserva aún la inocencia. De esta forma, Norteamérica comparada con

⁸ El ideal pastoral ha sido usado para definir el significado de América siempre desde la época del descubrimiento, y éste todavía no ha perdido su asidero en la imaginación narrativa. La razón es suficientemente clara. El motivo rigiendo al buen pastor, figura principal del clásico modo Virgiliano, era para separarse del gran mundo e iniciar una nueva vida en un fresco, paisaje verde. ¡Y ahora aquí estaba un continente virgen! Inevitablemente la mente europea estaba deslumbrada con el panorama. Con un hemisferio que conserva su estado natural a la vista parecía que la humanidad de hecho podría darse cuenta que han estado pensando una fantasía poética. Pronto el sueño de un retiro a un oasis de armonía fue removido de su tradicional contexto literario (traducción nuestra).

Europa es como una especie de Edén, o una tierra natural, por lo cual el espíritu estadounidense está redefiniendo su dimensión con la naturaleza.

Por ello, Henry David Thoreau piensa que el hombre en la ciudad está tan ocupado en su trabajo que no posee una relación profunda con otros seres humanos. A su vez, él considera que la opinión privada es más fuerte que la pública, pues lo que cada individuo piensa sobre su persona determina su destino. En adición, desde su disertación personal decide alejarse de las distracciones de la urbe para vivir una nueva experiencia, por lo cual nos argumenta:

I went to the woods because I wished to live deliberately, to front only the essential facts of life, and see if I could not learn what it had to teach, and not, when I came to die, discover that I had not lived (Thoreau, 2000: 105)⁹.

Esos hechos esenciales de la vida se relacionan con una existencia apartada de los lujos, pues para Thoreau estos elementos hacen más difícil la elevación del ser humano, toda vez que para él: “One piece of good sense would be more memorable than a monument as high as the moon” (Ídem: 65)¹⁰.

Entonces, con el deseo de crecer como persona se aparta de las comodidades para estar en contacto con un ámbito natural en el que pueda encontrarse con sus raíces e interioridad.

Por ende, Thoreau posee un deseo de regresar a los orígenes, lo cual se complementa con el anhelo que tienen los norteamericanos por estar en contacto con la naturaleza. En consecuencia, nos expresa el siguiente enunciado: “I should be glad if all meadows on the earth were left in a wild

⁹ Yo fui al bosque porque yo deseé vivirlo deliberadamente, para hacerle frente sólo a los hechos esenciales de la vida, y ver si yo podía aprender lo que tenía que enseñar, y no, cuando yo llegue a morir, descubrir que yo no había vivido (traducción nuestra).

¹⁰ “Un trozo de buen juicio sería más memorable que un monumento tan alto como la luna” (traducción nuestra).

state, if that were the consequence of men's beginning to redeem themselves" (Ídem: 242)¹¹.

Este anhelo que presenta Henry David Thoreau es ponderado por Leo Marx, porque lo analiza desde el punto de vista psicológico al mencionarnos:

Freud comes back to this subject later in *Civilization and Its Discontents* (1930). He admits that he is puzzled by what he calls the "amazing" tendency of presumably civilized men to idealize simple and often primitive conditions of life. What puzzles him most is the implication that mankind would be happier if our complex, technical order could somehow be abandoned. "How has it come about," he asks "that so many people have adopted this strange attitude of hostility to civilization? (1999: 8 – 9)¹².

En primera instancia, Thoreau al encontrarse en el bosque tuvo la impresión que una serie de preguntas habían sido puestas en él respecto a la naturaleza, las cuales él se había esforzado en vano por responderlas. Sin embargo, luego de observar el entorno durante un largo rato consideró que en éste no existían cuestionamientos y respuestas para los seres humanos, pues lo natural había tomado previamente sus propias resoluciones. Por lo tanto, este lugar alejado de la ciudad le permitía sentirse más feliz, y estar en contacto tanto con su interioridad como con el ambiente.

En contraposición, en el texto *Moby Dick* encontramos que una criatura de la naturaleza como la ballena se relaciona con lo que el individuo desconoce, porque el razonamiento humano es finito. En adicción, en el

¹¹ Yo estaría alegre si todos los prados sobre la tierra fuesen dejados en un estado salvaje, si aquello fuese la consecuencia del principio de los hombres para redimirse ellos mismos (traducción nuestra).

¹² Freud regresa a este tema más tarde en *Civilización y sus Descontentos* (1930). Él admite que él está confundido por lo que él llama la "asombrosa" tendencia de que presumiblemente personas civilizadas idealicen condiciones de vida simples y a menudo primitivas. Lo que más le confunde a él es la implicación que la humanidad sería más feliz si nuestro orden complejo, técnico podría de alguna forma abandonarse. "¿Cómo ha ocurrido esto" él pregunta "que tantas personas han adoptado esta actitud de hostilidad hacia la civilización? (traducción nuestra).

apartado "The Blanket" se nos explica que este animal posee marcas cruzadas y recruzadas, las cuales podemos ubicar como jeroglíficos, pues son muy pocos los aspectos que conoce el individuo sobre los cetáceos que en esta novela se emparentan con lo cósmico.

Entonces, son muchas las cosas que la humanidad debe aprender acerca de las ballenas y el universo. Pero, es necesario recordar que la persona no es capaz de interpretar las cosas de forma cabal, sino que por la finitud de nuestro razonamiento ponderamos los temas de manera parcial. Por consiguiente, el contacto con la naturaleza en esta obra de Melville le permite a Ishmael percatarse de lo reducido que es el entendimiento humano debido a que llega a pensar que la existencia carece de sentido.

Debemos destacar que existen dentro de los individuos ámbitos divinos y demoníacos. Por ello, cuando estamos en contacto con la naturaleza la parte benigna crece, y la maligna va desapareciendo con el tiempo. En otras palabras, Thoreau nos aclara esta situación al decirnos lo siguiente:

Man flows at once to God when the channel of purity is open. By turns our purity inspires and our impurity casts us down. He is blessed who is assured that the animal is dying out in him day by day, and the divine being established (2000: 258 – 259)¹³.

Sin embargo, el espacio natural en *Moby Dick* va a despertar un anhelo destructivo en los personajes. Por ejemplo, el capitán del Pequod va a tener un único objetivo en mente que es aniquilar a la ballena blanca, y dicho deseo se los trasmite a los tripulantes. Entonces, cuando se enfrentan a las portentosas ballenas y ponen sus vidas en peligro, al mundo lo pueden observar como un lugar infernal, y para enfrentarlo ellos conforman una actitud bestial con la finalidad de asesinar a estas criaturas descomunales.

¹³ El hombre pasa de una vez a Dios cuando el canal de pureza está abierto. Por cambiar nuestra pureza inspira y nuestra impureza es abatida. Él está bendito quien está seguro de que el animal está muriendo en él día a día, y el ser divino constituido (traducción nuestra).

Desde otro punto de vista como aspecto positivo podemos argumentar que en el caso de Ishmael el ámbito marino le va a permitir reflexionar, y estar en contacto con la infinitud del hombre privado. En síntesis, la naturaleza en *Moby Dick* puede despertar aspectos positivos y negativos en los personajes, en contraposición a lo que se expone en *Walden*, pues allí encontramos que el ámbito natural despierta los aspectos benignos y aplaca a los malignos en el individuo.

Por consiguiente, para Thoreau el ámbito natural le permite tener la compañía que le brinda su soledad, pues él se siente más solo cuando está rodeado de seres humanos. Esta situación puede comprenderse mejor al tomar en cuenta la reflexión de Emerson en torno a que el individuo debe generar una conciencia que le permita abordar su infinitud del hombre privado. Debido a que Thoreau retoma esta idea cuando se pierde en el bosque, y piensa en ese momento de incertidumbre que al sentir perder el mundo, comienza a encontrarse a sí mismo, y a percatarse de la infinita extensión de sus relaciones.

En síntesis, Thoreau estaba en un espacio apartado de las ciudades en donde disfrutaba del contacto que le brindaba la naturaleza en el bosque, y no sentía que se agotara de estar en contacto con este ambiente debido a que nos menciona: "We can never have enough of nature" (Ídem: 372)¹⁴.

No obstante, este escritor trascendentalista sintió, un día en el que estaba disfrutando del ámbito natural, la presencia de algo que lo apartó de su conexión con la naturaleza, y lo describió de esta forma:

The whistle of the locomotive penetrates my woods summer and winter, sounding like the scream of a hawk sailing over some farmer's yard, informing me that many restless city merchants are arriving within the circle of the town, or adventurous country trader from the other side (Ídem: 135)¹⁵.

¹⁴ "Nosotros nunca podemos tener suficiente naturaleza" (traducción nuestra).

¹⁵ El silbido de la locomotora penetró mis bosques durante el verano e invierno, sonando como el grito de un halcón navegando sobre algunas yardas del agricultor, informándome que

Por lo tanto, la presencia de la locomotora fue inesperada para Henry David Thoreau, pues se encontraba en el bosque, y dicho elemento se emparenta con la tecnología, por lo que es ajeno al sueño pastoral. Es decir, captó toda su atención, y lo abrumó el chillido de la máquina, pues opacó el placer que estaba sintiendo por contemplar la naturaleza. Este aspecto es muy importante debido a que la locomotora recorriendo el bosque representa una gran contradicción que tienen los estadounidenses, debido a que desean desarrollar la tecnología, y al mismo tiempo quieren retornar a un ambiente relacionado con lo pastoral.

En suma, en términos de Leo Marx esto representa un contraste entre dos mundos, uno de paz rural y simplicidad, mientras que el otro es de poder urbano y sofisticación. Por cual, nos expresa la divergencia de estos dos espacios de esta manera:

Most important is the sense of the machine as a sudden, shocking intruder upon a fantasy of idyllic satisfaction. It invariably is associated with crude, masculine aggressiveness in contrast with the tender feminine, and submissive attitudes traditionally attached to the landscape (Marx, 1999: 29)¹⁶.

Es importante destacar que el territorio norteamericano es visto como un enorme jardín, el cual posee increíble abundancia, tal como lo expresa Leo Marx al hacernos la siguiente referencia:

At one extreme, among the more popular conceptions, we find the picture of America as a paradise regained. According to his account of a voyage to Virginia in 1584, Capitan Arthur Barlowe was not yet in sight of the coast when he got a vivid

muchos comerciantes intranquilos ciudadanos están llegando dentro del círculo del poblado, o comerciante aventurero rural del otro lado (traducción nuestra).

¹⁶ Lo más importante es el sentido de la máquina como un repentino intruso escandaloso en una fantasía de satisfacción idealizada. Esto invariablemente está asociado con cruda, masculina agresividad en contraste con la femenina sensibilidad, y actitudes sumisas tradicionalmente atribuidas al campo (traducción nuestra).

impression that a lovely garden lay ahead (Ídem: 36 – 37)¹⁷.

En términos de Leo Marx para representar a Norteamérica como un jardín es necesario abordar un conjunto de necesidades que se consideran utópicas, como son la abundancia, la libertad, el tiempo libre, y una gran armonía en la existencia del ser humano.

Por otra parte, existen dos perspectivas que surgieron de los puntos de vista de los elizabetianos, la primera es la del jardín de increíble abundancia. Mientras que la segunda, se relaciona con el hecho de que el nuevo mundo es un lugar infernal, el cual posee el miedo de las fuerzas malévolas del universo, por ello se ubica en este territorio los rasgos canibalísticos y bestiales del hombre. Por consiguiente, Leo Max nos explica esta situación de la siguiente manera:

Here, then, is a conception of the New World that is radically opposed to the garden. On the spectrum of Elizabethan images of America the hideous wilderness appears at one end and the garden at the other. The two views are traditionally associated with quite different ideas of man's basic relation to his environment (Ídem: 42)¹⁸.

En esta instancia, podemos rastrear el criterio de lo pastoral en *Moby Dick* cuando en el primer capítulo "Loomings" el narrador, Ishmael, nos expresa que alrededor del pueblo están de pie miles de seres humanos observando al océano, y al mismo tiempo se encuentran inmersos en un ensueño. Además, unos están apoyados contra las empalizadas, algunos se encuentran sentados sobre los muelles, otros están mirando sobre las defensas de los barcos de

¹⁷ En un extremo, entre las más populares concepciones, nosotros encontramos el retrato de América como un paraíso recobrado. De acuerdo con su declaración de una travesía a Virginia en 1584, Capitán Arthur Barlowe no estaba todavía en vista de la costa cuando él obtuvo una impresión vivida de un jardín agradable colocado adelante (traducción nuestra).

¹⁸ Aquí, entonces, está una concepción del nuevo mundo que es radicalmente opuesta al jardín. A lo largo del espectro de las imágenes elizabeteanas de América el páramo espantoso aparece en un punto y el jardín en otro. Las dos perspectivas están tradicionalmente asociadas con ideas del todo diferentes sobre las relaciones básicas del hombre hacia su medio ambiente (traducción nuestra).

China, y unos cuantos se encuentran ubicados en las jarcias de las embarcaciones para tener la mejor vista hacia el mar.

Sin embargo, Ishmael nos aclara que todos estos individuos son seres que viven en tierra firme durante los días de la semana, y en ese período se encuentran reprimidos en sus trabajos. A su vez, él se pregunta si los campos verdes se han ido, y se cuestiona sobre lo que estas personas hacen en las cercanías al mar.

Luego, este actante nos describe que más multitudes andan directo al agua, y de forma aparente se ubican en el borde para zambullirse, pues nada los contiene sino el límite más extremo de la tierra firme. En otras palabras, se colocan lo más cercano posible al mar sin caerse a éste. Estas personas provienen de todos los puntos cardinales, y se encuentran aquí todos unidos. En consecuencia, este conglomerado de seres humanos desea escapar del desarrollo tecnológico que les ofrece el espacio urbano para estar en contacto con un ámbito natural que les permita estar tranquilos.

Por su parte, Ishmael es un adolescente que carece de dinero, y no tiene ningún tipo de arraigo para quedarse en tierra firme. A su vez, anhela hacerse a la mar para manejar su cólera y regular la circulación. Es decir, en el momento en que Ishmael se siente malhumorado, triste, y con un mal estado de salud que lo descontrola, allí surge un espacio propicio para marcharse al océano. En otras palabras, en un ámbito pastoral, como el mar abierto, Ishmael se alejaría de estas sensaciones desagradables que hemos descrito.

Más adelante, el narrador nos explica que el agua se emparenta con la meditación. También, coloca a este elemento natural como algo muy atractivo al realizar la siguiente pregunta: “Were Niagara but a cataract of sand, would you travel your thousand miles to see it?” (Melville, 1998b: 3)¹⁹.

¹⁹ “Si el Niágara fuera una catarata de arena, ¿Usted recorrería tus mil millas para verlo?” (traducción nuestra).

A su vez, Ishmael se pregunta el porqué los muchachos con cuerpos y almas robustas y saludables se enloquecen por ir al mar. Asimismo, pondera sobre el hecho de que las personas durante su primer viaje como pasajeros sienten una vibración mística cuando desde la embarcación no se puede observar tierra firme. Aparte, se cuestiona sobre el hecho de que los griegos tenían una deidad separada para el mar que era el propio hermano de Júpiter.

Más adelante, toma como referencia la historia de Narciso, quien no pudo captar el tormento de su afable imagen, que observó en la fuente, por lo cual se sumergió en ésta y se ahogó. No obstante, esa imagen de nosotros que observamos en los ríos y océanos, es el retrato del fantasma que no se puede aferrar de la vida. En suma, podemos interpretar que al mirarnos en el mar podemos percibir lo limitada que es nuestra existencia.

Luego, Ishmael nos aclara que él no va al mar como pasajero, pues para ello se necesita tener dinero, y éstos habitualmente no disfrutan el viaje en general, pues se enferman o tienen problemas para conciliar el sueño. Por ello, él va al mar como marinero, debido a que recibe un pago por viajar, y el sano ejercicio del aire puro que existe en la cubierta del castillo de proa.

En este momento podemos traer a colación esta reflexión de Leo Marx, en que nos expresa: “As in *Walden*, *Moby Dick* (...) the journey begins with a renunciation. The hero gives up his place in society and withdraws toward nature” (1999: 69)²⁰.

Debido a que en primera instancia Henry David Thoreau se marcha al bosque renunciando a su vida en la ciudad, y de la misma forma Ishmael se desliga de lo urbano con la finalidad de conectarse de manera plena con la naturaleza marina.

²⁰ Como en *Walden*, *Moby Dick* (...) el viaje inicia con una renunciación. El héroe abandona su lugar en la sociedad y se aparta hacia la naturaleza (traducción nuestra).

1.8 El trascendentalismo negativo u oscuro

Es de vital importancia estudiar el trascendentalismo negativo u oscuro en esta investigación porque la novela *Moby Dick* se ubica en esta perspectiva del movimiento literario trascendentalista. Por consiguiente, es relevante destacar que un grupo de escritores compuestos por Edgar Allan Poe, Nathaniel Hawthorne, y Herman Melville se insertan en el trascendentalismo pero con un punto de vista negativo, pues no creen en las promesas que se vinculan con el sueño americano, y van a ponderar lo que le está faltando y pervirtiendo a éste.

1.9 El enfoque de Poe sobre este movimiento literario

En consecuencia vamos a lidiar en este momento con Poe, quien funciona en relación a la distorsión, en contraste con Whitman que buscaba unificar. A su vez, este trascendentalista negativo es un aficionado al efectismo, debido a que abusa de los detalles y situaciones capaces de producir una gran impresión. También, se relaciona con lo imposible, lo improbable, con un estado de perturbación y de miedo. De hecho, trata la vida como a la muerte y a la muerte como a la vida.

De la misma forma, a Edgar Allan Poe le llamaba la atención lo autómatas, es decir los instrumentos o aparatos que encierran dentro de sí el mecanismo que le imprime determinados movimientos. Por ende, él se vincula con lo científico, lo racionalista y lo mecanicista.

Debemos destacar que Poe es un autor profundamente racional, y posee asideros tanto en lo real como en lo fantástico. Además, se enmarca en una profunda introspección, pues el caos que nos presenta apunta más a lo interno. En suma, para este escritor el primer horror es la muerte, y el olvido es un pequeño fallecimiento, ya que impide el hilo narrativo, e imposibilita el viaje.

En *La Narrativa de Arthur Gordon Pym* se nos muestran reflejos inversos, toda vez que los personajes buscan una tierra de blancos, y llegan a una de negros. Al mismo tiempo, se dirigen a una travesía con un clima caliente, y arriban a un polo. Por ende, el argumento de la novela se trata sobre

un trayecto fatídico en la que se presenta la ironía de los juegos perversos, los cuales pertenecen a un universo retorcido. En este sentido, el viaje en este texto representa un símbolo sin posibilidad de retorno.

En el momento en que fue escrita esta novela, tanto Estados Unidos como Inglaterra habían realizado exploraciones a los polos y al sur. También, en el contexto histórico está presente el racismo, pues en el sur de U.S.A. había esclavos, y a mediados de 1865 los liberan.

Esta obra está perfectamente pensada, debido a que estaba forjada sobre viajes y el matiz científico que a Edgar Allan Poe le interesaba. Por ello, al hacer su texto toma esa postura de lo científico, junto al criterio de exploración. Esto representa un tipo de descubrimiento, toda vez que en el siglo XIX algunas partes de África, y de los polos aún no estaban examinados. Por lo tanto, la exploración del polo se transforma en un cuestionamiento.

Debemos destacar que al principio de la novela Augusto le expresa a Arturo que la noche está muy hermosa como para quedarse en casa durmiendo, por ello lo invita hacerse a la mar. En ese momento Arturo sintió el anhelo de apoyarlo en esa idea que consideró como razonable, y deliciosa. En síntesis, cuando están navegando en un bote Arturo escuchó un alarido que parecía proceder de mil demonios, por lo cual quedó inconsciente durante tres horas, pero logró sobrevivir, gracias a los cuidados de su amigo.

Luego, a pesar de haber estado al borde de la muerte Arturo seguía entusiasmado con la idea de hacerse a la mar, pues existía en él un anhelo por confrontar con lo impensado. En otras palabras, Augusto le relataba los momentos más desesperantes de la vida de los marineros, y aquello en vez de infundirle temor a Arturo lo impulsaba a formar parte de dicha profesión.

Esta situación nos indica que el ámbito natural del mar le parecía atractivo a estos dos actantes, aunque ponían en riesgo sus vidas por los peligros que existían en el océano, es decir existe aquí un tratamiento de la naturaleza característico del trascendentalismo negativo.

Por ende, en una de sus aventuras estaban en el mar luchando por sobrevivir cuando de manera repentina una embarcación se estaba aproximando hacia ellos. En ese instante sintieron una inmensa dicha, pues consideraron que se habían salvado. No obstante, cuando el barco se acercó un poco más sintieron que un olor pestilente se aproximaba también. En esta instancia, se percatan de que el sentido de la vista los ha engañado, por lo cual Arturo reflexiona de esta manera:

¿Podré nunca olvidar el trágico espanto de aquel espectáculo? ¡Veinticinco o treinta cuerpos humanos, entre los que figuraban algunas mujeres, yacían diseminados acá y allá, entre la popa y la cocina, en absoluto estado de putrefacción! ¡Vimos claramente que no había un alma viviente en aquella nave maldita! ¡Sin embargo, llamábamos a aquellos muertos en nuestro auxilio! (Poe, 1994: 105).

La desesperación cada vez era más fuerte, pues se sentían más cerca de la muerte. En el caso de Arturo tenía mucha hambre, y en un intento por satisfacerla cortó con su cuchillo un pedazo de cuero del maletín con la intención de comérselo, empero no logró tragar ningún fragmento de este material.

Como no encontraban la manera de alimentarse concordaron en que debía sacrificarse uno de ellos para evitar que todos murieran. Por lo tanto, Peters hirió por la espalda a Parker, quien no opuso la menor resistencia ya que estaba enfermo, y era el que tenía menos probabilidades de sobrevivir. En consecuencia, primero saciaron la sed con la sangre de Parker, luego echaron al mar las entrañas, las manos, los pies y la cabeza, más adelante se fueron comiendo el resto del cuerpo durante cuatro días.

En seguida, Augusto comienza a sufrir de gangrena en un brazo, y para curarlo sólo podían administrarle un poco de vinagre, lo cual no proporcionaba ninguna mejoría. Por ello, murió convulsionando, esta situación llenó a Peters y a Arturo de tristes presagios sobre lo que sería su destino. Por consiguiente, ese día lo pasaron junto al cadáver, y cuando lo lanzaron al mar ellos sintieron horror al escuchar el ruido que hacían los tiburones al devorarse el cuerpo.

En síntesis, cuando estos personajes se confrontan con las dificultades que les presenta la naturaleza su razonamiento se perturba, por este motivo Arturo razona de esta forma:

Nuestra debilidad puede parecer incomprensible y los que no se hayan visto en una situación semejante, la juzgarán quizá poco natural; pero conviene recordar que nuestra inteligencia se hallaba tan desordenada por la serie de privaciones y de terrores, que no gozábamos en aquellos momentos de todo nuestro uso de la razón (Ídem: 128).

Cuando sintieron que sus fuerzas habían desaparecido fueron rescatados por la goleta Juana – Guy proveniente de Liverpool, la cual pertenecía al capitán Guy. Esta embarcación se dirigía a los mares del sur con la finalidad de pescar y esclarecer un enigma respecto a que si había tierra firme en esos lugares, pues existían informes contradictorios respecto a los marineros que se habían aventurado a esta área, por ello se adentraron más lejos de lo que habían podido alcanzar los navegantes anteriores. Allí Peters, y Arturo se recuperaron de los sufrimientos, y privaciones que habían experimentado.

Asimismo, en el sur del planeta la naturaleza era completamente desconocida para los que realizaban la expedición, debido a que tanto los árboles como las rocas eran diferentes a las que se conocían en el resto del planeta.

Respecto al terror que infunde el color blanco, debemos establecer que cuando llegaron a un banco de hielo en el polo sur observaron a un oso polar que excedía las dimensiones de los más grandes osos conocidos hasta entonces. Al verlos el oso saltó con mucha fuerza y cayó en el bote, pero Peters con gran habilidad le clavó un cuchillo para asesinarlo.

Luego, la expedición hacia el sur llega a una isla de negros salvajes fornidos, y musculosos que jamás habían visto seres humanos de tez blanca, por ende este color de piel les causó repugnancia. Además, estos seres consideraron que la embarcación Juana – Guy era un ser viviente, en

consecuencia después de examinarla con detenimiento matan a casi la totalidad de los marineros, y queman el barco.

Más adelante, Peters y Arturo logran escapar de esta isla, sin embargo resulta que se precipitan por una catarata, la cual se abre y observan una figura similar a la humana, con el tono de piel igual al blanco de la nieve, y con una altura superior a la de cualquier individuo. En suma, sólo Peters logró escapar de este inconveniente final que se nos relata en *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym*.

Esta disertación en torno al color blanco se puede rastrear en el capítulo XLII de *Moby Dick* que se titula “The Whiteness of the Whale”, pues allí Ishmael pondera lo que significa la ballena para él. Por lo tanto, nos expresa que la blancura en este animal es un elemento que produce horror, y era la característica que más le consternaba de *Moby Dick*.

En contraposición, para el narrador algunos objetos son valorados por su blancura, pues dicho color realza su belleza como es el caso del mármol, la perla, o camelia. Aunado al hecho de que ha sido ubicado como un emblema de cosas nobles, como la inocencia de las novias representada en su vestido. También, agrega que el significado más profundamente idealizado de este color hace referencia al alma. Igualmente, nos explica que existe un vínculo entre esta tonalidad, y las cosas espirituales.

Aunque estas asociaciones se ubiquen en lo dulce, sublime y honorable, en lo más recóndito de la idea que tenemos en torno al color blanco afecta más de pánico nuestra alma que el rojo de la sangre.

Por lo tanto, cuando encontramos esa blancura en el oso polar o en el tiburón blanco de los trópicos sentimos que se incrementa la sensación de terror. En adición, Herman Melville nos explica, en un pie de página de este capítulo, que en esos casos no es el color blanco por separado lo que causa pánico, sino que surge en el espectador una contradicción, pues aquel oso feroz está revestido de un tono que se asocia con la inocencia. En otras palabras, al colocar las dos emociones opuestas en nuestro cerebro, el oso polar nos asusta con un contraste tan poco natural.

Luego, el narrador pondera al ser humano albino, y se pregunta que es lo que repele e impacta a la vista al observarlo, pues no posee ningún tipo de deformidad, y determina que es su pigmentación lo hace más espantoso que el más feo de los abortos. De igual forma, nos afirma Ishmael el hecho de que no se puede dudar que una de las cosas que horroriza en el aspecto de los cadáveres es su palidez marmórea.

Además, Ishmael nos presenta un ejemplo en el que expresa que si un marinero ubicado en las costas de tierras extranjeras, en la oscuridad escucha el ruido de la rompiente, y se pone a vigilar, es capaz de sentir un temblor que agudiza sus facultades. Empero, si en una circunstancia similar lo despiertan en la noche, mientras que el mar está rodeado de blancura, sentiría un silencio y un supersticioso terror por lo cual no descasaría hasta llegar a aguas azules.

Como reflexión final Ishmael nos explica que el blanco se torna en un vacío que representa al universo, el cual está lleno de significado. Esto se puede interpretar tomando en cuenta lo poco que sabe el ser humano sobre la totalidad del cosmos. De este modo, emparenta toda esa inmensidad plena de significación con un espacio que no tenemos la capacidad de comprender por completo. En conclusión, el narrador nos presenta la siguiente disertación para culminar este capítulo:

Is it that by its indefiniteness it shadows forth the heartless voids and immensities of the universe, and thus stabs us from behind with the thought of annihilation, when beholding the white depths of milky way? Or is it, that as in essence whiteness is not so much a color as the visible absence of color, and at the same time the concrete of all colors; is it for these reasons that there is such a dumb blankness, full of meaning, in a wide landscape of snows – a colorless, all – color of atheism from which we shrink? (Melville, 1998b: 282)²¹.

²¹ ¿Es por su calidad de indefinido que lo simboliza así sucesivamente los vacíos crueles e inmensidades del universo, y así de ese modo nos apuñala desde atrás con el pensamiento de la aniquilación, cuando contemplamos las profundidades blancas de la vía láctea? O es ello, que como esencia la blancura no es tanto un color como la ausencia visible de color, y al mismo tiempo la concreción de todos los colores; es por esta razón que hay semejante confusión oculta, llena de significado, en un extenso paisaje de nieve – un incoloro, todo – color del ateísmo del cual nosotros rehuimos (traducción nuestra).

Ahora vamos a ponderar algunos cuentos de Edgar Allan Poe como: “El Hundimiento de la Casa Usher”, “El Enterramiento Prematuro”, y “Un Descenso Dentro del ‘Maelstrom’”, que hemos considerado importantes para complementar la visión del trascendentalismo negativo que nos brinda este autor.

En primera instancia tomaremos “El Hundimiento de la Casa Usher”. En este relato se nos presenta una mansión en donde habitan los dos últimos descendientes de la familia Usher, el primero de ellos es Roderick, el cual vive un fuerte estado depresivo, por ello le solicita a un amigo de su infancia que lo acompañe en su dolor. Este compañero es el narrador que nos relata los hechos que se van generando.

Más adelante tenemos al otro descendiente de la familia Usher lady Madeline quien en un principio está viva, pero desde el punto de vista de su interioridad está muerta, debido a que sólo podemos observarla caminar. De hecho el narrador cree al verla que está en frente de una aparición. Luego, la muchacha muere aparentemente, y es enterrada en las cercanías de la mansión. No obstante, Roderick y el narrador van escuchando al pasar de los días los ruidos que hace desde el ataúd lady Madeline.

Empero, ellos están sumergidos en la lectura, intentando escapar de su angustia, pero el ruido se hace tan fuerte que Roderick colapsa, luego su hermana aparece en la habitación, y cae muerta en sus brazos, lo cual genera la muerte de Roderick.

Es importante destacar que la interioridad de los actantes no la podemos comprender por completo, pero para aproximarnos a ella, tomaremos como referencia la casa en donde habitan los dos últimos Usher, la cual funciona como un símbolo que representa los sentimientos de estos personajes. Es decir, la mansión se encuentra en decadencia como la familia que habita allí. A su vez, se halla profundamente deteriorada enmarcada en un ámbito de penumbra, oscuridad, tristeza, y vacío, pues sus ventanas son muy altas y dan la sensación de que la casa está deshabitada, y casi no permiten la entrada de la luz.

En consecuencia, al morir lady Madelaine, e inmediatamente después Roderick al perder la razón y la vida, la casa se derrumba como una metáfora del fin de este linaje decadente.

Al contrastarlo con *Moby Dick* nos damos cuenta que en el Pequod los marineros están en pleno contacto con la naturaleza, y poseen un propósito en común que les permite luchar cada día. Mientras que en “El Hundimiento de la Casa Usher” los últimos integrantes de una familia viven encerrados en una casa gigantesca que representa el vacío que tienen en sus almas, y la fragilidad y decadencia en que están inmersos. En suma, estos dos integrantes de la estirpe Usher no tienen ningún propósito por el cual batallar, sino que sus existencias han caído en un sinsentido que los conduce al fallecimiento.

Otro relato que vamos a analizar es “El Enterramiento Prematuro”, en el cual se nos expresa que no son claros los límites que separan la vida de la muerte, pues existen enfermedades en las que se detienen todas las funciones del cuerpo humano, pero sólo se trata de una pausa, debido a que luego los órganos vuelven a tener un funcionamiento normal.

Por lo tanto, nuestro razonamiento es insuficiente para analizar nuestra infinitud interior, pues no podemos reconocer de una forma cabal la delgada línea que separa la vida de la muerte, toda vez que en este cuento se nos argumenta que el más riguroso examen médico no podría determinar ninguna diferencia material entre la fase del paciente, en estado catatónico, y lo que entendemos como muerte.

Luego de indicarnos diversos casos de personajes que han sufrido el estado catatónico, el narrador nos argumenta que él sufre constantemente porque piensa que va a ser enterrado vivo. En suma, buscaba entregarse al sueño pero sólo lograba sumergirse en la más tenebrosa pesadilla en la cual una figura invisible lo tomaba de una muñeca, y hacía que se abriesen todas las tumbas. Allí observó que los cadáveres de quienes no habían sufrido de la catalepsia eran muchos millones menos que los seres que habían padecido esta enfermedad, pues casi la totalidad de los cuerpos tenían posiciones contorsionadas.

En síntesis, este relato nos expresa que los individuos no somos capaces de comprendernos por completo. En otras palabras, al ponderar nuestra conciencia sobre la infinitud del hombre privado sólo nos podemos analizar de forma parcial. Por ende, al sumergirnos en la lectura de “El Enterramiento Prematuro” percibimos ese enfoque del trascendentalismo negativo, pues los actantes no tienen la capacidad para distinguir de manera perfecta la vida de la muerte.

Mientras que en *Moby Dick* se va a representar la búsqueda que tiene el individuo por entender la totalidad del cosmos, lo cual va ser inalcanzable, pues esa ballena que Ahab anhela capturar de forma ansiosa simboliza lo que el hombre no es capaz de dilucidar. Es decir, podemos comprender por medio de estos dos textos que el ser humano no posee la capacidad de comprender tanto la totalidad de su interioridad como cada una de las cosas que suceden en el universo.

La siguiente narración se titula “Un Descenso Dentro del ‘Maelstrom’”, allí nos encontramos a un guía junto a un turista, ambos están ubicados en la cumbre de Heselggen. Desde este lugar pueden observar que en la costa de Noruega existe un torbellino gigante, mientras el guía va explicando lo que él comprende sobre dicho fenómeno.

De inmediato, relata una vivencia personal, en la que él junto a sus hermanos solían navegar en los alrededores del torbellino, ya que conseguían gran cantidad de peces en poco tiempo, pero para ello ponían en riesgo sus vidas.

En seguida, agrega que un día por accidente fueron atraídos por el remolino, y él creyó, en aquel momento, que caer en esa turbulencia enorme era una forma maravillosa de morir. Además, se consideró necio al tomar en consideración su diminuta existencia ante una expresión tan maravillosa de la divinidad. Por ello, este actante nos afirma lo siguiente:

Sentí en realidad el deseo de explorar sus profundidades aunque tuviese para ello que sacrificarme; mi pena mayor era pensar que no

podría nunca contar a mis antiguos compañeros los misterios que iba a contemplar (Poe, 2002: 133).

Más adelante pudo sobrevivir, debido a que se ató a un barril, el cual le permitió flotar en el medio de la turbulencia hasta que existió “(...) un gran cambio en el carácter del remolino” (Ídem: 137).

En consecuencia, vivir este evento generó en este personaje un envejecimiento prematuro, toda vez que su cabello negro pasó a cubrirse por completo de canas, asimismo, ahora se asusta de manera muy fácil, y lo deja tembloroso cualquier pequeño esfuerzo.

En síntesis, en este relato el contacto con el ámbito natural es placentero y atemorizante, pues cuando el narrador descendió en ese inmenso remolino sintió que estaba presenciando algo majestuoso que le permitía comprender su finitud como ser humano, y al mismo tiempo consideró que perdería su vida producto de esta gran fuerza de la naturaleza.

De la misma manera en *Moby Dick* existe una perspectiva similar en cuanto al espacio natural, debido a que el océano puede ser tanto agradable como abrumador. Por lo tanto, en este enunciado que expresa Ishmael podemos ponderar esta perspectiva contradictoria que nos presenta el trascendentalismo negativo u oscuro:

But as in landlessness alone resides the highest truth, shoreless, indefinite as God – so, better is it to perish in that howling infinite, than be ingloriously dashed upon the lee, even if that were safety! (Melville, 1998b: 153)²².

1.10 El trascendentalismo negativo en términos de Hawthorne

El segundo escritor que está inmerso en el trascendentalismo norteamericano con una visión negativa es Nathaniel Hawthorne, quien nos presenta símbolos que recrean romances. A diferencia de trascendentalistas

²² Pero como solitario lejos de la tierra reside la más elevada verdad, sin costa, como un Dios indeterminado – de este modo, es mejor perecer en este aullido infinito, que estar afrentosamente estrellado sobre la orilla ¡aunque eso sea seguro! (traducción nuestra).

morales como Emerson, Whitman y Thoreau, quienes nos ofrecen bases decentes y seguras, Hawthorne nos brinda en *La Letra Escarlata* un romance con un ámbito entre el bien y el mal.

Por su parte, el romance debe ser entendido según la opinión de este autor como el punto de encuentro entre la imaginación del escritor y los aspectos de la realidad. Este concepto se enmarca en una lucha entre el mal que proviene de la naturaleza humana, además del bien relacionado con lo ético, y lo histórico.

Este aspecto es de suma importancia debido a que en la introducción de *La Letra Escarlata* encontramos que Hawthorne trabajó como inspector en la aduana de Boston, y luego durante tres años fue empleado en la aduana de Salem. Allí encontró un paquete envuelto en un trozo de pergamino antiguo que contenía documentos de naturaleza privada, entre los cuales estaba un paño fino de color rojo muy usado y descolorido que tenía la forma de una letra mayúscula A.

Esto le llamó poderosamente su atención, por lo que observó a la letra durante cierto tiempo y luego se la colocó en el pecho, lo cual le generó una sensación de calor como si en vez de un paño rojo fuese un hierro candente. En seguida, se estremeció y dejó caer la tela al suelo, luego examinó un pequeño rollo de papel obscuro que había estado en el paquete, y al abrirlo encuentra información escrita sobre la vida de Ester Prynne.

Por lo tanto, Hawthorne considera que *La Letra Escarlata* es un romance, debido a que él imagina los acontecimientos del texto sobre la base de una realidad que en este caso es la letra A, y el documento. Esto es de vital importancia porque nos permite entender a los lectores que la temática en general del libro parte de algo real que se integra con elementos irreales.

Lo que se representa en esta novela es producto de una herencia puritana, pues Ester ha violado los derechos del hombre y no de la naturaleza, aunque para la mayoría de los personajes la ley y la religión se fundían en un solo criterio. De la misma forma, *La Letra Escarlata* es a un nivel una novela simbólica en la que se establece una relación entre los humanos y la

naturaleza. Es decir, en este texto cuando los actantes se encuentran en el bosque son sinceros, pues allí carecen de apariencias falsas. A su vez, su autor capta la naturaleza humana, y la representa en los personajes.

Mientras que en la novela de Melville, *Moby Dick*, la relación que se establece entre los actantes y la naturaleza es de persecución con un afán destructivo. De hecho, los marineros comandados por Ahab buscan capturar al cetáceo albino, el cual se relaciona con todo aquello que el ser humano no es capaz de comprender. Por ello, podemos interpretar que los personajes están sumergidos en una búsqueda de lo imposible.

De esta manera, la naturaleza oceánica constituye un espacio en donde Ishmael comprende que los individuos son seres limitados, pues no poseen la capacidad de comprender de forma cabal la totalidad de las cosas que ocurren en el cosmos.

Por su parte, Hawthorne nos expresa que la naturaleza contiene más elementos benignos que malignos. En consecuencia, confía más en esa fuerza natural que en el hombre. Por último, nos menciona que el espacio determina las situaciones. Es por ello que la naturaleza es vista como un eco del espíritu humano.

Luego, en *Moby Dick* la naturaleza va a mostrar la interioridad de los personajes. Es decir, ellos persiguen lo natural con un criterio titánico de profunda rebeldía, toda vez que Ahab es un manipulador de sus marineros. Por consiguiente, el anhelo del capitán del Pequod por capturar a la ballena blanca permite que los actantes usurpen al océano, el cual es un lugar que representa a Dios, y donde las dimensiones se vinculan con lo cósmico.

En suma, se puede observar un aspecto diabólico en los personajes de este texto cuando analizan a Moby Dick como un monstruo, pues en términos de Emerson sólo lo semejante posee la capacidad de conocerse. En otras palabras, los actantes reconocen lo maligno de la ballena, debido a que ellos también participan de lo perverso al intentar matar a este portentoso animal.

Mientras que en *La Letra Escarlata* Ester es castigada debido a que ella ha violado una ley humana al cometer adulterio, y no una norma de la naturaleza. Es decir, en este caso la ley de la naturaleza es opuesta a la de la sociedad. Por ende, en el segundo capítulo de este libro Ester Prynne tiene que cumplir un castigo que consiste salir de la cárcel y permanecer en una plataforma durante tres horas, mientras es observada por muchas personas. Además, debe llevar en su pecho una letra A de color rojo. Esto la marca como adúltera, y en sus brazos lleva a su hija, el fruto de su pecado.

Ella viste la letra escarlata de manera orgullosa, pues bordó su marca con un estilo hermoso y elegante, a pesar de que por este signo ella es señalada como infiel. En otras palabras, Ester lucía majestuosa en aquel caos, tal como se nos expresa en la novela:

Sobre el pecho de su vestido, recortada en fino paño rojo rodeado de un bordado elaborado y de adornos fantásticos en hilo de oro, apareció la letra A. Había sido ejecutada con tanto arte y con tanta fertilidad y grandiosa exuberancia de imaginación, que tenía todo el aspecto de un adorno final y adecuado a la ropa que vestía y de un esplendor que iba de acuerdo con el gusto de la época; pero mucho más allá de lo permitido por las leyes suntuarias de la colonia (Hawthorne, 1964: 85).

Luego, encontramos entre la muchedumbre a Roger Chillingworth, el viejo esposo de aquella mujer. Debemos aclarar que él había dejado a su amada en estas tierras de Nueva Inglaterra, mientras probaba suerte en otro lugar. Es decir, durante muchos años no la había visto, y al conseguirla la encuentra en esta desagradable situación.

Más adelante, el ministro religioso Arturo Dimmesdale le pregunta de manera pública a Ester sobre quien era el progenitor de esa criatura. Sin embargo, ella no respondió, manteniendo el secreto, porque el culpable era el mismo personaje que le preguntaba.

En seguida, Ester Prynne vuelve a la prisión, y su marido se hace pasar por un médico y obtiene el permiso de entrar a su celda. Allí le da un líquido a ella y a la niña para que se recuperen. Mientras que esto sucede Roger le pide

que le revele el secreto sobre quién es el padre de la criatura, pero Ester no lo confiesa. Además, él le solicita que no divulgue su verdadera identidad. En suma, ella nunca difundió ninguna de estas dos incógnitas.

Asimismo, él cree que ambos se han agraviado mutuamente, debido a que en primer lugar siente que su relación con ella fue antinatural porque tenían una gran diferencia entre sus edades, mientras que Ester ha tenido una hija con otro hombre.

Un tiempo después Ester es liberada, y empieza a rehacer su vida en los límites de Nueva Inglaterra, ya que no puede marcharse más lejos aunque siente una profunda herida en el alma, pues consideraba que no podía romper los lazos que habían creado tanto su afecto como su ignominia. En suma, vive en una cabaña con un techo de paja en la cual está un tanto aislada, pero en contacto con la naturaleza y la compañía de su hija. Además, allí trabaja como costurera, y por la calidad de su labor es muy solicitada. No obstante, nadie le encarga hacer vestidos de novia debido a lo que representa la letra escarlata en su pecho.

Por si fuera poco, cada vez que se dirigía a la misa de la iglesia, el cura realizaba un sermón acerca de ella, es decir la sociedad continuaba juzgándola y señalándola como un mal ejemplo. Empero, ella no se desmoronaba, pues se mantenía íntegra, al ser muy caritativa con los más necesitados, obsequiándoles vestimentas o alguna otra cosa que les pudiera dar.

En consecuencia, podemos decir que Ester era piadosa, pues le daba alimento y vestido al necesitado. Por lo tanto, muchos se negaron a interpretar a este signo en su sentido original, sino que lo emparentaban con el hecho de que era una mujer apta. De hecho, en muchas oportunidades su pecho el cual tenía colocado el símbolo que representaba el deshonor era "(...) la más suave almohada para la cabeza que la necesitara" (Ídem: 206).

Por otra parte, los únicos lujos que se daba eran lucir su elegante letra escarlata, y vestir a su hija con los tejidos más ricos que ella podía encontrar para que luciera de la manera más hermosa. Esto se debe a que para Ester su hija era su único tesoro, por lo cual decidió llamarla Perla.

En contraste, mientras Ester Prynne tiene que llevar ese signo en su pecho a la vista de todos, y debe sufrir el desprecio de una sociedad puritana, el ministro se tortura a sí mismo, pero la sociedad no conoce su secreto, ya que él lleva su marca en la piel de su pecho. En otras palabras, ambos cometieron el mismo pecado de amor, no obstante son vistos por la sociedad de diferente manera, pues a Dimmesdale la población lo admira, pero a Ester la señalan como adúltera.

El sentimiento de culpa del ministro generó que se enfermara, y debilitara. Por ello, se flagelaba, hacía vigiliias y ayunaba para castigarse. También, veía tres tipos de visiones, unas diabólicas, en otras aparecían sus padres, o en última instancia Perla señalaba el pecho de Ester y luego el suyo. En síntesis, podemos observar que Arturo Dimmesdale en su interioridad vivía inmerso en un remordimiento constante, pero al mundo exterior le mostraba una faceta diferente que ocultaba su verdadero sentir.

Esta sensación depresiva de Arturo le permitió a Roger hacerse pasar una vez más por médico con la excusa de curarlo. No obstante, su verdadera intención era aumentar la tortura interior del religioso por su sentimiento de culpa. En otras palabras, esto lo hace Roger para vengarse de Dimmesdale por haber irrumpido entre su esposa y él.

Por ejemplo, en una oportunidad Roger para acongojar al religioso le dice que está trabajando con unas hierbas flácidas y oscuras, que tomó de una tumba, las cuales brotaron del corazón del difunto, pues no reveló un secreto que se llevó a la tumba. Además, le agrega que los poderes de la naturaleza empujan al hombre a confesar sus pecados. Por lo tanto, esas raíces negras son un mecanismo para hacer público algún crimen que es desconocido. En síntesis, Hawthorne nos explica la relación entre Roger Chillingworth y Arturo Dimmesdale de la siguiente manera:

Penetraba en el corazón del pobre clérigo, como un minero en busca de oro, o más bien como un sepulturero hurgando en una tumba, quizá en busca de una joya que hubiera estado encerrada en el pecho del difunto, pero con pocas probabilidades de encontrar algo más que muerte y podredumbre (Ídem: 168).

Debemos destacar que el bosque en esta novela no posee una codificación cabal, ya que se vincula con el bien, lo demoníaco, la tentación, el oeste, con esa frontera que nunca termina, y con la felicidad del sueño americano.

Cuando observamos la manera en que se representa la naturaleza en *Moby Dick* encontramos que ésta tiene múltiples significados porque la ballena se constituye en este texto como un símbolo que se emparenta con Dios, lo demoníaco, el universo, y cada uno de los aspectos que no podemos comprender por medio de la razón.

Entonces, el tratamiento de la naturaleza que hacen tanto Hawthorne como Melville es característico del trascendentalismo oscuro, pues ellos colocan a la naturaleza con una mirada ambigua, en donde ésta se puede relacionar tanto con aspectos positivos como negativos.

A continuación, encontramos tres acontecimientos de vital importancia que ocurren en el bosque. El primero consiste en que Perla imita a su madre al vestirse con elementos de la naturaleza, y colocar en su pecho una letra A, tal como se nos explica en *La Letra Escarlata*:

Su tarea final fue reunir algas marinas de diferentes clases y hacerse una bufanda o una manta y un sombrero, y de esta manera tomar el aspecto de una pequeña sirena. Había heredado el don de su madre de diseñar ropas y trajes. Como último toque a su vestido de sirena, Perla tomó unas algas e imitó lo mejor que pudo, sobre su propio pecho, el adorno que le era tan familiar en el pecho de su madre. Una letra A, pero de verde lozano en vez de escarlata (Ídem: 224).

Esto representa que la niña se identifica con esa vocal, pues para ella es un signo positivo, ya que representa a su madre. Además, su vestimenta verde se emparenta con un acercamiento a lo natural, y en este caso a lo benigno.

En cuanto al segundo hecho que vamos a ponderar es el encuentro entre Ester y Dimmesdale, en el cual dialogan, y él llega a la conclusión de que debe cambiar la dirección de su existencia al revelar la verdad a la sociedad. Esto sucede precisamente en el bosque porque la naturaleza se vincula con un

encuentro con uno mismo, es decir allí podían exteriorizar sus sentimientos. En consecuencia, ella le pide a él que renuncie a su nombre y adopte otro que pueda llevar sin vergüenza, ni miedo. Luego, el clérigo acepta la idea de marcharse y comenzar de nuevo, toda vez que siente una inmensa felicidad, por lo cual desea marcharse junto a Ester.

Por su parte, el último evento se desarrolla cuando Ester se quita la letra escarlata, y la lanza al suelo mientras habla con el ministro. Luego, ella intenta llamar a su hija para que cruce el arroyo y se aproxime, pero Perla no la reconoce, por lo cual no se acerca hasta que su madre se coloca la marca en su pecho, y se contagia de una enorme tristeza. Por lo tanto, la niña no identifica a su madre sin ese signo, pues para Perla esa marca representa la feminidad.

En efecto, la hija de Ester está inmersa en lo que ocurre a su alrededor, pues sufre las consecuencias del pecado que ha cometido su madre ante la sociedad. Es decir, Perla ve su futuro junto a la letra A, pero de una manera renovada, en otras palabras la niña representa la esperanza de un futuro mejor aunque su presente sea catastrófico. Este caos está en ella y queda demostrado porque su madre en ocasiones la ve como un pequeño demonio. También, en el hecho de que Perla al estar aislada de la sociedad juega hablando con diversos objetos tal como un palo, un montón de trapos, una flor, estos elementos le permitían crear sus personajes imaginarios. Es importante destacar que nunca creaba amigos imaginarios sino por el contrario: "(...) siempre parecía sembrar los dientes del dragón, de los que surgía una cosecha de enemigos armados, con los cuales luchaba" (Ídem: 132).

Luego al marcharse del bosque el ministro Arturo Dimmesdale tuvo la sensación de que las vivencias que había tenido en el entorno natural no eran parte de la realidad, además siente que la locura o el demonio se han apoderado de él. Por lo tanto, al regresar al ámbito urbano percibió que era diferente y al mismo tiempo tan familiar.

Por consiguiente, él consideró que era un hombre más sabio, dotado de un conocimiento inalcanzable para el ser ingenuo que era antes de ir al

bosque. En suma, esta sabiduría se vincula con lo diabólico, pues se encuentra tentado a enseñarle groserías a un grupo de niños que apenas han aprendido a hablar. De la misma forma, halla una muchacha a la cual había transformado en piadosa, y en ese instante percibe el hecho de que podría convertirla en impía.

Mientras que al final del texto Dimmesdale relata un gran discurso sobre la relación entre la divinidad y las comunidades a una multitud que lo adora, pero él se sentía terrible porque la letra que llevaba oculta en su pecho le quemaba. Por ello, al final del discurso el ministro llamó a Ester Prynne y a Perla para que lo acompañaran. Al reunirse los tres en la plataforma, en la cual Ester había sufrido el señalamiento de esta sociedad puritana, Arturo Dimmesdale confesó su verdad al rasgar su vestimenta para que las personas pudieran ver aquella marca. Luego, de este momento tan intenso el religioso se quedó pálido e inexpresivo, mientras que su hija lloraba, por lo que él la besa, y muere.

En esta novela se nos expresa que esta escena representa un cambio en la vida de Perla debido a que ahora no va a luchar contra el mundo sino que va a formar parte de éste. Unos meses después Roger Chillingworth muere, ya que había concentrado todas sus energías en torturar al religioso. De igual modo, al fallecer le dejó diversas propiedades a Perla.

Por último, Tanto Ester Prynne como Perla se marcharon de aquel lugar, sin embargo, Ester regresó a Nueva Inglaterra a pesar de que podía ser acogida por su hija en un lugar mejor. Es decir, se queda allí, pues considera que debe llevar su penitencia en el lugar donde ella había pecado.

Por lo que le sucede a los personajes en el bosque en *La Letra Escarlata*, podemos argumentar que para los trascendentalistas norteamericanos el contacto con lo pastoral permite aproximarse a un tipo de conocimiento, pues la naturaleza nos coloca en contacto con la infinitud del hombre privado.

En el caso de *Moby Dick* vamos a contrastar esta situación al ponderar el capítulo XCIII titulado "The Castaway", en el cual se nos expresa que al ir a

cazar las ballenas no todos bajan a los botes, pues los guardianes se encargan de manejar el barco durante la cacería.

En el Pequod un guardián era el negrito apodado Pip, quien se caracterizaba por ser tierno de corazón, y brillante. Él amaba el tipo de vida que estuviese lleno de pacíficas seguridades. Por ello, cuando estaba en un ambiente de pánico colapsaba mentalmente.

Luego, se nos narra que un remero de Stubb se dislocó la mano, y Pip tuvo que ocupar su lugar. En consecuencia, cuando bajó al bote por primera vez se puso muy nervioso aunque no lograron estar en contacto con una ballena. No obstante, Stubb le exhortó a que aumentase su coraje, pues podría necesitarlo como remero en otras oportunidades.

En la segunda oportunidad cuando Pip tuvo que actuar como remero para cazar a una ballena, en el momento en que hieren al animal Pip brincó con el remo en dirección al mar, y la estacha que estaba adherida al dardo terminó por rodear su pecho y cuello, mientras el cetáceo avanzaba alejándose de la pequeña embarcación, lo cual originaba más tensión en la cuerda.

Por ello, Tashtego sacó el cuchillo y le preguntó a Stubb si debía cortar la estacha, quien aceptó maldiciendo que Pip se salvara, y perdieran la ballena. En el momento en que se recuperó fue recibido con gritos y descalificaciones por la tripulación. Al culminar esta situación Stubb le expresó a Pip esta advertencia:

“Stick to the boat, Pip, or by the Lord, I wont pick you up if you jump; mind that. We can` t afford to lose whales by the likes of you; a whale would sell for thirty times what you would, Pip, in Alabama. Bear that in mind, and don` t jump any more.” (Melville, 1998b: 597)²³.

²³ “Pégate al bote, Pip, o por el Señor, yo no te recogeré si tu saltas; considera eso. Nosotros no podemos permitirnos perder ballenas por tus gustos; una ballena se vendería por treinta veces lo que te venderíamos a ti, Pip, en Alabama. Ten presente eso, y no saltes otra vez” (traducción nuestra).

En la próxima instancia en que Pip tuvo que cumplir la función de remero, volvió a caer del bote, pero en esta ocasión no estaba sujeto a la estacha, por lo cual Stubb cumplió su promesa de dejarlo en el mar. Por ende, Pip experimentó la abrumadora experiencia de estar solo en el océano inconmensurable mientras el bote de Stubb se alejaba cada vez más en búsqueda del cetáceo.

A pesar de que es sencillo para un náufrago nadar en aguas calmadas posee una sensación horrorosa de soledad que es intolerable. Debido a que debe concentrarse de forma intensa en si mismo, mientras está en el medio de la inmensidad.

Debemos destacar el hecho de que tanto en el ámbito militar como en el de la pesca a los cobardes se les detesta. En el caso de Pip, como se lanzó al mar por segunda vez producto de su cobardía, los marineros se alejaron de él, poniendo en peligro su existencia, por el anhelo de alcanzar a la ballena.

Al ser rescatado Pip, y luego de colocarlo en la cubierta del Pequod los marineros se percataron que él se había transformado en un idiota, pues su cuerpo estaba saludable, mientras que lo infinito de su alma había desaparecido como si se hubiese ahogado.

Por lo tanto, este contacto con la naturaleza fue abrumador, pues le permitió percatarse de lo limitado que era su humanidad ante la inmensidad del mar, el cual en esta novela representa al cosmos. En suma, un momento como ese nos permite traer como referencia este enunciado del fundador del trascendentalismo norteamericano en el que nos menciona lo siguiente: “El conocimiento consiste en saber que no podemos saber” (Emerson, 1972: 330).

En otras palabras, esta experiencia extrema en que estuvo inmerso Pip le permitió considerar lo absurdo de su existencia. Por lo cual, sólo el aspecto irracional sobrevivió en su infinitud del hombre privado, pues el ámbito racional no le sirvió para poder lidiar con esta vivencia. También, debemos argumentar que Pip comenzó a alucinar con la presencia de Dios, por lo cual Ishmael determina:

So man`s insanity is heaven`s sense; and wandering from all mortal reason, man comes at last to that celestial thought, which, to reason is absurd and frantic; and weal or woe, feels then uncompromised, indifferent as his God (Melville, 1998b: 599)²⁴.

1.11 El trascendentalismo oscuro en otros textos literarios de Melville

En esta instancia ponderaremos algunos cuentos de Herman Melville como: *Bartleby*, “¡Quiquiriquí!”, “El Paraíso de los Solteros y el Tártaro de las Doncellas”, “El Campanario”, y también tomaremos como referencia la novela *Billy Budd, marinero* para tener un panorama más amplio de su trascendentalismo negativo u oscuro.

Primero colocaremos como referencia al relato *Bartleby* que se trata sobre un escribiente de un tribunal, el cual trabajaba de manera silenciosa, metódica, y con una profunda tristeza. Este trabajador jamás se ausentaba de la oficina, ni siquiera iba a almorzar, pues al parecer sólo se alimentaba de las galletas de jengibre que eran traídas al trabajo. Además, al pasar los días este extraño escribiente llamado Bartleby se instaló a vivir en una de las oficinas.

En suma, el narrador, quien es el jefe de este personaje, piensa que su empleado padece una enfermedad a nivel del alma, por lo que se sentía incapaz de llegar a esas instancias internas de Bartleby, en consecuencia no podía curarlo.

Asimismo, el escribiente no daba respuesta concreta a ninguna pregunta que le hiciera su jefe sobre su pasado, ya que sólo se limitaba a mencionar: prefiero no hacerlo. Luego se negó a trabajar, por ello su jefe le pidió que se retirara de su trabajo, a lo cual él respondió con la misma frase: prefiero no hacerlo.

²⁴ Por tanto la locura del hombre es la razón del cielo; y divagando según todos los argumentos mortales, el hombre se acerca por último a ese pensamiento celestial, cuyo, fundamento es absurdo y frenético; y prospero o doloroso, se siente entonces intransigente, indiferente como su Dios (traducción nuestra).

Más adelante, el edificio donde funcionaba el tribunal fue vendido, y los compradores se quejaban de que Bartleby no se retiraba del lugar, por consiguiente, lo llevaron a la cárcel y él no opuso la menor resistencia.

En síntesis, estamos en presencia de un personaje profundamente ensimismado, que se encierra de manera física y mental, pues no desea salir de la oficina sino sólo para ir a prisión, y que jamás comunica sus pensamientos. En otras palabras, podemos emparentarlo con el criterio de la infinitud del hombre privado, toda vez que su interioridad es incomprensible para cada uno de los actantes que lo rodean, e incluso para él mismo.

A su vez, el ser humano en el ámbito urbano se encuentra reprimido y triste. Por ello, Bartleby trabaja de manera mecánica y se va aferrando a su labor como si fuese su único proyecto de vida, pues comienza a vivir en su oficina. Luego, la situación empeora debido a que este actante se encierra más en sí mismo hasta llegar a desobedecer a su jefe, y a no querer abandonar la oficina hasta que le ofrecen ir a la cárcel.

Consideramos que esta situación debe emparentarse con el criterio pastoral, pues Bartleby representa lo negativo de un ser humano que no tiene ninguna relación con la naturaleza. Por lo tanto, se le dificulta en gran manera estar en contacto con su interioridad, lo que genera que este personaje no cuestione su existencia sino que viva en un nivel carente de reflexión, al actuar de manera automática y reiterativa.

En contraste, esa sensación desagradable de la ciudad generó un impulso en el narrador de *Moby Dick* para marcharse del ámbito urbano, y hacerse a la mar. Luego, en ese espacio pastoral Ishmael tendrá la oportunidad tanto de ponderar su infinitud del hombre privado como lo ilimitado del universo. En otras palabras, vivirá una serie de aventuras que lo colocarán entre diversas incertidumbres, pues se percatará de que el hombre no es capaz de conocerse por completo, y carece del razonamiento necesario para comprender la totalidad del cosmos.

En síntesis, mientras Bartleby vive su existencia encerrado, sin cuestionarse, e inmerso en actividades rutinarias. Ishmael experimenta una

gran diversidad de vivencias, y reflexiones que le permiten tanto cuestionarse a si mismo como lo que ocurre a su alrededor.

Ahora lidiaremos con la obra “¡Quiquiriquí!”, pues allí el narrador reflexiona sobre el hecho de que el ser humano deja una marca muy leve sobre nuestro planeta, pero la tierra repercute de gran manera en los individuos.

Además, ve a la tecnología como un ámbito que acelera la muerte de los seres humanos, debido que observa a la locomotora como un demonio que va gritando: más.

En contraposición, considera que el canto hermoso de un gallo majestuoso le brinda un tributo a la divinidad, y le expresa que no se rinda. Por lo tanto, oír esta melodía le permitía estar por encima de los males de este mundo. A su vez, el narrador conoce a Merrymusk, el leñador, quien se consideraba un hombre rico, y feliz sólo por tener al gallo, a pesar de que vivía en un ámbito de miseria, y enfermedad.

En síntesis, este cuento nos permite ubicar al individuo como un ser limitado, el cual dentro de su finitud es capaz de crear elementos tecnológicos que en parte son perjudiciales para él mismo, y el medio ambiente. Mientras que el contacto con la naturaleza le permite a los personajes enriquecer su interioridad para sentirse plenos, y alegres independientemente de lo que les suceda en su entorno.

Ese criterio de la finitud del hombre se observa constantemente en *Moby Dick*, toda vez que los personajes luchan con toda su fuerza por cazar a la ballena blanca, pero no lo consiguen, debido a que son pocos aspectos de la naturaleza que podemos comprender. Lo único que consiguen en el Pequod es lograr desarrollar técnicas destructivas con las cuales aniquilan algunos cetáceos. Sin embargo, es muy escaso lo que comprenden de estos majestuosos animales.

Por su parte, en el cuento “El Paraíso de los Solteros y el Tártaro de las Doncellas”, el narrador nos expresa que está en frente de una poderosa y compleja máquina que hace los papeles, la cual es capaz de generar cierto

temor en el corazón humano, aunque aclara que ese pánico sería inferior al encuentro de una ballena viva. Por lo tanto, la naturaleza es capaz de afectarnos de una manera más profunda que la tecnología.

En consecuencia, mientras en “¡Quiquiriquí!” Herman Melville coloca a lo natural como algo profundamente placentero, en el relato “El Paraíso de los Solteros y el Tártaro de las Doncellas” la naturaleza la presenta este autor como un elemento puede ser más aterrador que lo tecnológico.

En cuanto a *Moby Dick*, Herman Melville une estos dos criterios al representar a la naturaleza tanto benigna como maligna, y con la finalidad de comprender esta situación de manera más clara debemos lidiar con el capítulo LXXXVI denominado “The Tail”, pues allí aborda el hecho de un gesto místico, y místico de comunicación de la ballena con el mundo, pues la cola del cetáceo posee una gestualidad que representa un proceso cognoscitivo que describe al mundo.

Primero Ishmael nos describe que la cola de la ballena posee dos aletas firmes y amplias. Éstas en la bifurcación se encuentran ligeramente superpuestas, mientras que luego queda un espacio vacío, y a cada lado se extiende una aleta. En cuanto a la extensión, nos expresa que en la ballena adulta puede exceder en los veinte pies a lo largo. Del mismo modo, el narrador nos expone la belleza de esta parte del cetáceo al mencionarnos: “In no living thing are lines of beauty more exquisitely defined than in the crescentic borders of these flukes” (Melville, 1998b: 542)²⁵.

Luego, continúa explicándonos el hecho de que la cola se compone de tres estratos diferentes: superior, medio e inferior. En las capas superior e inferior las fibras son largas y horizontales, mientras que las fibras de la media son cortas, y se ubican de manera transversal entre las capas exteriores.

²⁵ En ninguna cosa viviente están líneas de belleza más exquisitamente definidas que en los bordes de medialuna de estas aletas (traducción nuestra).

También, se nos argumenta en este apartado que la ballena es capaz de concentrar toda su fuerza en la cola. Esta parte del cetáceo posee intensidad, fuerza y flexibilidad. Por lo tanto, la fortaleza de la cola no afecta la armonía de sus movimientos, sino que según el narrador estas dos características generan la más espantosa belleza. Por consiguiente, para Melville la cola de la ballena se puede emparentar tanto con elementos divinos como diabólicos.

De la misma forma, agrega Ishmael que es tal la delicada elasticidad de este órgano que todos sus movimientos los ejecuta con mucha gracia. En adición, la cola posee cinco tipos de movimientos: primero usa la aleta para avanzar, también, como masa de combate, así como para barrer, azotar, y con la finalidad de levantarla.

En consecuencia, la cola del cetáceo es horizontal a diferencia de la posición vertical que posee este órgano en las otras criaturas marinas. Esta característica permite que a diferencia de los peces, la ballena no se contorsione, lo cual le otorga al cetáceo un movimiento que se emparenta con un signo de superioridad. Además, su cola es el único medio de propulsión que posee, pues sus aletas laterales sólo sirven para dirigir.

En segunda instancia debemos argumentar que las ballenas pelean entre ellas utilizando sus mandíbulas. Empero, cuando batalla contra los seres humanos usa principalmente su cola para atacar tanto a los botes como a sus tripulantes, lo cual es descrito en el capítulo "The Tail" como un hecho despectivo por parte del animal.

Más adelante, el narrador considera que el sentido del tacto se encuentra concentrado en la cola. A su vez, él nos comenta que la ballena juega en el océano de manera que las palmas de su cola se agitan en el aire, y golpean fuerte la superficie, de esta forma se genera una atronadora contusión que resuena por millas.

Por último, cuando la ballena está nadando en la superficie la aleta de su cola se encuentra sumergida en el mar. Sin embargo, en el momento en que va a hundirse en las profundidades del mar toda su cola se coloca en posición vertical fuera del agua, y se mantiene vibrando durante un momento hasta que

se sumerge. En otras palabras, este movimiento que realiza la ballena es tan hermoso que el autor de *Moby Dick* llega a la siguiente conclusión: “(...) this peaking of the whale`s flukes is perhaps the grandest sight to be seen in all animated nature” (Ídem: 546)²⁶.

Es decir, esta cola inmensa que surge del mar parece arrebatarse de manera espasmódica el cielo más alto. Esto lo asocia Melville con sus sueños en los cuales ha observado a Satán empujando su garra colosal desde el infierno. No obstante, luego nos aclara que la percepción que se tenga de este movimiento de la cola depende del estado de nuestra mente o los sentimientos que se encuentren en nuestro interior. Por ende, uno puede emparentar dicho evento con los arcángeles o los demonios.

Por ejemplo, en una oportunidad el autor de *Moby Dick* presencié una manada de ballenas que se dirigían en una dirección que coincidía con el sol, y al mismo tiempo se hundieron en el mar, lo cual generó un espectáculo en el que sólo se observaban las colas de los cetáceos vibrando fuera del océano. Por ello, él emparentó esta acción de las ballenas en ese instante como una gran adoración a los dioses nunca antes vista. Entonces, Melville cataloga a los cetáceos como los seres más devotos al expresarnos: “I then testified of the whale, pronouncing him the most devout of all beings” (Ibídem)²⁷.

En síntesis, el mismo movimiento del cetáceo es catalogado en este capítulo de formas diferentes según el estado de ánimo en que se encuentre el escritor. Es decir, él lo ha relacionado tanto como una acción que se vincula con el demonio, así como con un acto de idolatría a la divinidad.

Ahora ponderaremos el relato de Herman Melville que lleva por título “El Campanario”, en el cual se argumenta que el mundo padece una apoplejía

²⁶ (...) esta cima de la cola de la ballena es tal vez el más grandioso espectáculo para ser visto en toda la naturaleza animada (traducción nuestra).

²⁷ Yo entonces fui testigo de la ballena, declarándola como el más devoto de todos los seres (traducción nuestra).

generada por la ambición que produce una inminente caída. Además, el ser humano tiene el deseo de obtener una libertad mayor, y esto lo conduce a extender sus necesidades.

Este cuento relata la construcción de un campanario de noventa metros de altura, en el cual Bannadonna, su constructor, había permanecido en cada instancia de la construcción en lo más alto de la estructura, y murió al ser golpeado por la campana en el momento en que iba a ser inaugurado el campanario. Asimismo, se nos expresa en el texto que por más maravilloso que resulte el diseño se limitaba a las formas creadas por la razón.

En contraste, Ahab el capitán del Pequod en la novela *Moby Dick* tiene el deseo de destruir a un animal que es superior a las fuerzas humanas. Por lo tanto, su ambición desmedida lo conduce a la muerte de la misma forma como ocurre en “El Campanario” con Bannadonna. En síntesis, ninguno de estos dos personajes posee la capacidad de comprender que son seres limitados.

En última instancia la novela *Billy Budd, marinero* de Herman Melville sostiene que el hombre de tierra firme se encuentra inserto en un ámbito de superficialidad y desconfianza. Mientras que los marineros son obedientes respecto al papel que deben desempeñar, es decir: “El marinero es franqueza, el hombre de tierra es sutileza” (1998: 56).

Por lo tanto, el marinero tiende a ser sincero, y para dar cuenta de esta situación Melville nos presenta en esta obra un actante que se llama Billy Budd quien tiene veintiún años de edad, a su vez, él es considerado como un marinero mediador capaz de dialogar y razonar.

No obstante, tenía el defecto de que tartamudeaba cuando poseía fuertes sentimientos. Además, su juventud se vincula con la alegría y libertad en contraste con la tristeza en que están inmersos los marineros de mayor edad. De la misma forma, en la novela *Billy Budd* se caracteriza por ser:

Siempre muy competente en su peligroso oficio, también era, más o menos, un poderoso boxeador o luchador. Era fuerte y hermoso. Se contaban historias sobre su destreza. En tierra, era el campeón; a bordo,

era el portavoz; en cualquier circunstancia oportuna, siempre el más destacado (Ídem: 7).

Sin embargo, existe un personaje en este texto que no cumple con los parámetros del marinero, pues siente envidia de Billy Budd tanto por su belleza como por la dicha que proyectaba su interioridad. En suma, se le ubica como un ser aparentemente racional y equilibrado, pero en su corazón emplea ese raciocinio como un instrumento ambiguo para llevar a cabo lo irracional.

Este personaje es John Claggart quien tiene treinta y cinco años de edad, además posee una contextura delgada y alta. De él se rumoreaba que producto de una estafa tuvo que entrar a la marina para compensar su delito. En el pasado John Claggart se encargaba de entrenar a los hombres de armas para pelear cuerpo a cuerpo con espada, y machete, mientras que ahora se encarga del orden de las populosas cubiertas inferiores. Por lo tanto, podemos comprender que este actante se corrompió mientras era un individuo que vivía en la ciudad, y ahora trae consigo estos aspectos negativos al ámbito marinero.

En consecuencia, John Claggart siente una profunda envidia que genera un enfrentamiento, el cual conduce a la muerte de los dos personajes hasta ahora mencionados, debido a que él acusa injustamente a Billy Budd de un plan subversivo, y el joven lo golpea en la frente quitándole la vida, y por lo cual es condenado a la horca. En esa instancia Billy Budd declara lo siguiente:

Siento que esté muerto, no tenía intención de matarle.
Si hubiera podido usar la lengua no le habría golpeado.
Pero me lanzó sucias mentiras a la cara y en presencia
de mi capitán, y sólo fui capaz de responder con un
golpe. ¡Dios me ayude! (Ídem: 78 – 79).

En síntesis, desde una perspectiva legal era culpable por matar a un superior, empero desde el punto de vista moral no, ya que se defendió de una falsa acusación.

Por consiguiente, la vida en el ámbito marino es muy fuerte debido a que las confrontaciones entre las personas son diferentes a las que se presentan en los espacios urbanos. En otras palabras, en el mar el ser humano está en

contacto con la naturaleza, lo cual le permite estar consiente de su infinitud del hombre privado.

Por ello, las personas en la ciudad tienden a ser más ensimismadas, y como ejemplo podemos tomar al cuento *Bartleby*, en el cual un escribiente trabaja de forma rutinaria sin expresar lo que lleva en su interioridad. En síntesis, cuando se le pide algo que no desea realizar expresa su desacuerdo mencionado prefiero no hacerlo. Mientras que los marineros tienden a confrontarse con una contundencia mayor, debido a que exteriorizan sus pensamientos o sentimientos que dan cuenta de su interior.

Esa relación tan fuerte entre los marineros se puede rastrear en *Moby Dick*, y con ésta podemos comprender el porqué unos actantes se aventuraron en una empresa tan compleja. Debido a que en primer lugar están dirigidos por un capitán que tiene el anhelo de capturar a Moby Dick, y eso los encamina a una lucha titánica contra este inconmensurable cetáceo. En segunda instancia el ambiente marino los conecta con su interioridad, lo cual genera el deseo de luchar por conseguir algo aunque en realidad sea inalcanzable, pues sienten la necesidad de superar sus propias barreras en cuanto a lo limitados que son.

1.12 A principios del siglo XX Adams nos otorga una nueva mirada sobre diversos temas que se encuentran en *Moby Dick*

En esta instancia tomaremos como referencia a Henry Adams, a pesar de que no es trascendentalista, porque este autor trabaja muchos argumentos que se presentan en *Moby Dick* pero con un enfoque diferente. De hecho, nos permitirá comprender con mayor claridad la perspectiva de Herman Melville en su obra de mayor preponderancia.

Por lo tanto, *La Educación de Henry Adams* trata sobre la erosión de toda certeza dada, y acerca de la infinitud del hombre privado, pues Henry Adams, casi a sus setenta años escribe una autobiografía en tercera persona, en la cual va indagando por medio de sus disertaciones el camino que ha recorrido durante su vida para instruirse. Por ello, cuestiona su existencia, pues no ha encontrado una forma de pensamiento que le permita comprender en su

totalidad el momento histórico que le ha tocado vivir, aunque la dinamo le ofrece un tipo de respuesta como veremos más adelante.

En consecuencia, Henry Adams nos presenta una tremenda preocupación por lo que sucede en su entorno. De este modo se pregunta: ¿Qué es la modernidad? ¿Qué significa ser un hombre moderno? ¿Qué conocimiento se requiere para entender o enfrentarse a la modernidad? Además, se cuestiona: ¿Quién soy yo? ¿Qué debo saber? ¿Qué significa ser estadounidense? ¿Qué he conseguido? Al intentar responder esta última interrogante piensa que es un fracasado.

El momento histórico que está ponderando Adams en su autobiografía coincide con el que se encuentra representado en la obra *Moby Dick*, en términos de que ambos textos dan cuenta de la modernidad que inicia a partir de 1775, en la cual según la perspectiva de Michel Foucault existe un colapso a nivel de la razón, existencial, y lingüístico.

Al principio del texto encontramos que los primeros años de la vida del autor se ubican en Quincy en un ambiente de campo donde no había las comodidades domésticas que más adelante encontraría en la ciudad de Boston como el cuarto de baño, la calefacción, la iluminación, entre otros. No obstante, para el joven el espacio natural era más grato que el ciudadano porque:

La ciudad era la restricción, la ley, la unidad. El campo, a penas a siete millas de distancia, era la libertad, la diversidad, la ausencia de ley, la delicia infinita de meras impresiones de los sentidos que la naturaleza daba gratuitamente y que los muchachos respiraban sin saberlo (Adams, 2001: 51).

De esta manera, se evidencia que Adams posee un anhelo relacionado con lo pastoral al querer estar en contacto con la naturaleza, pues dicho ámbito le permite escapar de las limitaciones que se presentan en la ciudad. Este mismo impulso generó que el narrador de *Moby Dick*, Ishmael, se retirara de la depresión que le generaba el espacio urbano para vincularse en una aventura apartado de tierra firme, en donde confronta al poder de la naturaleza marina.

Mientras que en el segundo capítulo “Boston” se nos relata que Peter Chardon Brooks, el abuelo materno de Adams muere el primero de enero de 1849 legando lo que se consideraba hasta entonces la mayor fortuna de Boston. También, se nos expresa que su padre Charles Francis Adams fue miembro del senado de estado de Massachusetts entre los años 1844 – 1845, a su vez fundó el periódico *Boston Whig* en 1846, y fue candidato para vicepresidencia en 1848.

Asimismo, Henry Adams considera el tiempo de su instrucción en primaria, y secundaria como perdido. En suma, piensa que si su padre hubiese dedicado una hora al día en su formación hubiese sido más productivo.

Por su parte, en el capítulo III “Washington” se nos argumenta que cuanto más estudia el muchacho considera que su desconocimiento sobre las cosas aumenta, por lo cual en cada etapa de su aprendizaje siente que debe empezar desde el principio.

Es relevante destacar que viaja con su padre a la Casa Blanca a conocer al presidente Taylor. De igual forma, visitó el Capitolio, y la Cámara del Senado. Es decir, para Adams era común estar entre presidentes y senadores, debido a que se codeó con la élite de la política norteamericana. De este modo, los gobernadores no producían en él la menor sensación, pues tenía dos presidentes de los Estados Unidos en su familia.

Por consiguiente, Henry Adams posee un linaje político con un criterio de herencia. En primera instancia su bisabuelo John Adams fue el segundo presidente de Estados Unidos, y está considerado como uno de los fundadores de dicha nación.

Luego, su abuelo fue el presidente John Quincy Adams, el cual, George Washington nombró en 1794 embajador de los Países Bajos, y en 1796 es designado embajador de Portugal. Por su parte, en su época de secretario de estado es apreciado como uno de los mejores diplomáticos de la historia de USA.

En síntesis, Adams piensa en la manera en que puede hacer de su vida algo inteligible, pues posee la mejor posición económica y social para conformar su educación. Además, se acostumbró desde joven a escuchar charlas de política, y literatura. Igualmente, leía a historiadores del siglo XVIII porque la biblioteca de su padre estaba llena de ese tipo de textos.

Entonces, Henry Adams lidia con su momento histórico, en otras palabras la modernidad que se vincula con la multiplicidad. Entonces, podemos observar que para él la historia es discontinua porque se ha roto un orden, debido a que el tipo de educación que recibía le era insuficiente para comprender el momento histórico que le ha tocado vivir. Sin embargo, ese mismo tipo de conocimiento le fue útil a la descendencia anterior, tal como lo expresa Adams en esta reflexión:

La generación que vivió entre 1840 y 1870 podía arreglárselas con las antiguas formas de educación; la que había de llevar a cabo su obra entre 1870 y 1900 necesitaba algo absolutamente nuevo (Ídem: 68).

Por su parte, en el capítulo IV Henry Adams nos expresa que la Universidad de Harvard brindaba herramientas que convertían a los estudiantes en ciudadanos respetables, sin tomar en cuenta lo que les hacía falta para ser útiles. Por lo tanto, nunca fue una institución capaz de formar a hombres que guiaran a otros seres humanos, pues no creaba voluntades.

En Harvard buscaban enseñar los medios para poder llevar una vida virtuosa, y sin egoísmo que consideraban suficiente para la existencia. Respecto a la perspectiva de esta universidad las dificultades podían ser omitidas, ya que dudar era malgastar el pensamiento, y además nada exigía solución.

En consecuencia, para Henry Adams la Universidad de Harvard se emparenta con una fuerza que es negativa, pues enseñaba a mirar la vida como un asunto social. Por ende, desde el punto de vista de lo intelectual sólo desarrollaba la memoria, y dejaba a un lado el desarrollo de la razón.

De hecho, las enseñanzas que impartían se enfocaban en lo antiguo, por ello él considera que tiene que aprender otras cosas para poder lidiar con la modernidad. En suma, para Adams sus cuatro años de estudio en Harvard representaban un vacío, debido a que enseñaba muy poco, y mal. Por lo tanto, después de graduarse allí consideraba que su educación no había comenzado, pues sentía que no sabía nada.

Luego en el capítulo V Henry Adams nos relata que se fue a estudiar derecho civil a Berlín, pero antes de llegar a su destino experimentó una vivencia que significó un aprendizaje más significativo de lo que le suministraron sus estudios, pues cuando viajaba en barco rumbo a Alemania:

Aprendió entonces una lección que le acompañaría mejor que ninguna enseñanza de la Universidad – el significado de una tempestad de noviembre en medio del Atlántico -, una lección que, por mero sufrimiento físico, puso a prueba su resistencia. El asunto sólo podía tratarse en serio; nunca pudo verle la gracia al mareo, pero éste se unió a una gran variedad de impresiones que hicieron del primer mes de viaje, en conjunto la más rápida escuela de educación que hasta entonces había encontrado (Ídem: 110).

De hecho, un fenómeno natural le permitió obtener una enseñanza a diferencia del vacío que había representado su formación académica. Por ello, sentía que había aprendido algo al estar en contacto con un ambiente marino abrumador. Esta situación se puede relacionar con *Moby Dick* debido a que la naturaleza permite que obtengamos la conciencia sobre nuestra infinitud del hombre privado. En síntesis, los marineros del Pequod también van a estar expuestos al peligro de navegar en mar abierto, y más aún si tomamos en cuenta que se encaminan en una empresa que supera las capacidades humanas como es cazar a Moby Dick.

Más adelante, en la universidad alemana Adams no encontró la instrucción que buscaba, pues su cuestionamiento era cada vez más fuerte, y decidió probar la enseñanza secundaria de esta nación para aprender alemán. De forma lamentable, él consideraba que su educación no había empezado, y como prueba de esto no había encontrado en las universidades ni temple, ni

paciencia, ni cortesía, pues sólo se le enseñaba a los alumnos a memorizar y no a reflexionar.

Consideró que en primera instancia la Universidad de Harvard lo había ubicado en un ámbito intelectual que se emparenta con el siglo XVIII, mientras que en la Universidad de Berlín era mucho peor, pues se sintió que lo situó en el siglo XVI. Esta situación le permitió concluir que era mucho mejor ser autodidacta, y leer cuidadosamente.

Por lo tanto, la búsqueda de su formación se hacía cada vez más intensa, por ese motivo comienza a tomarse un tiempo para él, recorrió Alemania, sus catedrales, el Rin, se procuró una educación accidental, residió con la familia del secretario de gobierno de Alemania, y viajó a Suiza a visitar a su hermana.

Luego, Henry Adams nos relata en el capítulo VI “Roma” que en el momento en que se sentó en los escalones de la iglesia de Santa Maria di Ara Coeli, reflexiona sobre el hecho de que Gibbon o todos los historiadores siguientes no hubieran podido explicar lo más básico de esta infraestructura, pues según Adams sólo se podrán decir afirmaciones de turistas. A su vez, al ubicarse en las ruinas del Capitolio reflexiona sobre la diversidad que representa la capital de Italia para la civilización occidental, por cual nos expresa esta idea:

Roma era un desconcertante complejo de ideas, experimentos, ambiciones, energías; sin ella, el mundo occidental era obtuso y fragmentario; daba centro y unidad a todo; sin embargo, Gibbon podría haber seguido todo el siglo sentado entre las ruinas del Capitolio y no habría pasado nadie capaz de decirle lo que Roma significaba (Ídem: 131).

A partir de estas disertaciones podemos rastrear tanto la finitud de la razón y del lenguaje, porque Adams reflexiona y llega a la conclusión de que ni siquiera un destacado historiador como Gibbon tendría el conocimiento necesario para explicar de forma cabal lo que representa la iglesia de Santa Marta di Ara Coeli, las ruinas del Capitolio, y Roma.

El colapso de la razón y del lenguaje se evidencia en *Moby Dick* toda vez que el narrador Ishmael, en el capítulo “The Tail”, intenta describir el movimiento de la cola de la ballena, y siente que no se puede explicar de manera perfecta porque no la comprende en su totalidad.

Otro ejemplo se presenta en “Cetology”, cuando Herman Melville se propone realizar una taxinomia sobre los cetáceos que en realidad queda inconclusa a pesar de los amplios conocimientos marinos que posee este autor tanto a nivel teórico como práctico. Es importante acotar que este apartado de la novela será ponderada posteriormente por medio de la metodología de Michel Foucault.

Por su parte, en el capítulo VII “Traición” nos argumenta Henry Adams que se encontró en un mundo que le parecía necio, pues todo lo que ha visto es reflejo de una profunda ignorancia. Además, considera entonces que necesitaría un millón de vidas para poder educarse. Pensaba que “Si Adams hubiera previsto el futuro exactamente como fue, no habría sido más sabio ni habría podido escoger un sendero mejor” (Ídem: 261).

En el razonamiento de Henry Adams existe un colapso a nivel existencial, pues considera que si naciera nuevamente no sería capaz de conformar un camino para su formación académica, el cual le permitiera lidiar con la modernidad.

Este colapso a nivel existencial se presenta en *Moby Dick*, en el capítulo titulado “The Castaway”, cuando Pip ha caído en el océano, y mientras se alejaban los marineros él apreció la inmensidad del mar en completa soledad. Allí perdió casi la totalidad de su equilibrio racional, ya que esa experiencia lo abrumó.

De la misma manera, en esta novela de Herman Melville, Ishmael experimentó una fuerte vivencia al enfrentarse a una cacería de ballenas. A partir de la cual pudo reflexionar que hay momentos de extrema tribulación en la vida, en donde se considera que la existencia es un sinsentido porque existen muchas cosas que carecen de una explicación cabal. Esta reflexión se

ubica en el capítulo “The Hyena”, el cual lo ponderaremos posteriormente para emparentarlo con la metodología foucaultiana.

Ahora debemos recalcar que Adams viajó a París y luego a Washington, allí su padre le daba la oportunidad a su hijo para que ejerciera como secretario personal. Esta experiencia le permitió entender que buscaba educación en un mundo muy inculto, porque encontró que muchas personas de la alta sociedad no tenían profundidad en cuanto al conocimiento sino respecto a lo material. Es decir, al pensar entorno a la humanidad él nos dice lo siguiente:

La naturaleza humana corriente es demasiado burda y sus ideales han de ser necesariamente corrientes. El mundo nunca ha amado el aplomo perfecto. Lo que el mundo ama, por lo general es la ausencia de aplomo, ya que al mundo hay que divertirlo (Ídem: 70).

En el capítulo XIV “Diletantismo” nos relata que sus amigos están peor que él en cuanto a la búsqueda de una educación adecuada para el período histórico que les tocó vivir. Mientas que él pensaba que acumula una enorme cantidad de desinformación, y prefería escuchar. Respecto a su conocimiento del arte: “Sabía que no sabía nada y carecía de una mirada adiestrada o de un instinto delicado y fiable; pero era curioso y siguió adelante para descubrir cuánto sabían los demás” (Ídem: 243 – 244).

En el año 1861 vivió una nueva experiencia pues tuvo que hacer frente a la guerra civil estadounidense, se enfrentó a un mundo hostil sin defensas ni armas en Inglaterra. Poco a poco en la guerra los ídolos y la fe caían en la batalla. Además, los pocos amigos que quedaban eran un ornamento.

Al año siguiente, obtiene un cargo como secretario adjunto, sin embargo él sintió que la educación que obtuvo en la diplomacia fue un gran error, porque no veía ninguna utilidad en obtener una educación exclusivamente teórica, de protocolo.

En 1869 escribió un artículo de finanzas en *Edinburgh Review*, y visitó nuevamente la Casa Blanca para conocer al presidente Grant, ya que anteriormente había conocido entre otros al presidente Andrew Johnson. A su vez, había obtenido el cargo de editor en el importante periódico *North*

American Review. En cierta manera estaba en una cúspide intelectual, pero él se sentía en el desfiladero de la ignorancia.

Aunado a lo anterior el rector de Harvard le ofrece una cátedra de Historia Medieval a Henry Adams. No obstante, Adams le expone que el honor de dicho nombramiento es superior a sus facultades. Por ello, se reúnen en Cambridge en donde Eliot, el rector de la Universidad de Harvard, le contesta: “Si usted me indica a alguien que sepa más, señor Adams, le nombraré a él” (Ídem: 313).

Al no poderle dar el nombre de una persona que supiese más que él sobre Historia Medieval se vio obligado a dar clases. En adición, los siete años que le dedicó a la enseñanza le parecieron perdidos.

En los años finales al siglo XIX tomó en cuenta las observaciones de Sófocles a favor del silencio, y entendió que la sabiduría del hombre está en guardar silencio, en buscar la reflexión, la cual para Henry Adams era fundamental aunque estéril hasta cierto punto por ser limitada. Es pertinente recalcar que este punto de vista da cuenta del colapso de la razón, el cual se presenta en la modernidad que surge a finales del siglo XVIII.

En el capítulo XXV “La Dinamo y La Virgen” se nos relata que Henry Adams fue a ferias mundiales que demostraban los últimos avances tecnológicos, en donde encuentra la dinamo que funciona como un generador de energía. A su vez, se nos explica que la dinamo para él era un símbolo que representa un gran potencial, pues es una fuerza que puede dar cuenta del siglo XX.

Además, la dinamo puede ser visto como un instrumento que se relaciona con la ruptura de la continuidad, debido a que se cruza un umbral porque surge una energía distinta a la que genera la máquina de vapor, la cual aunque Adams no era capaz de entender en su totalidad para él mostraba un tipo de verdad que era polisémico, y que ocultaba para revelar. Es decir, escondía porque no se podía establecer una unidad de medida pero revelaba por ser el elemento primordial de la modernidad.

Por este motivo, Henry Adams realiza una teoría dinámica de la historia. En la que se establece la relación de la maquinaria con el hombre y el mundo, en la cual surgen posibilidades. En otras palabras, en esta teoría dinámica de la historia nos dice Adams que la multiplicidad es la verdadera mirada de la naturaleza.

En cuanto a lo celestial para Adams la fuerza estaba en la Virgen, la cual se emparenta con la devoción de un principio femenino, es decir el eterno femenino. También, en el siglo XIII la devoción mariana fue la energía que impulsó a formar las catedrales. De hecho, la Virgen es vista como intercesora ante Dios y Cristo. Así como la única mediación hacia la paz, la moral y la unidad en la humanidad.

Por su parte la virgen representa belleza, pureza, y gusto. Además, ésta se vincula con la catedral gótica, y con la cruz como elemento de fuerza tal como queda evidenciado en las palabras de Adams al mencionarnos la importancia de este elemento:

Los emperadores la utilizaban como pólvora en política; los médicos la utilizaban como rayos en medicina; los moribundos se aferraban a ella como quinta esencia de la fuerza, para que los protegiera de las fuerzas malignas en el tránsito a la otra vida (Ídem: 489 – 490).

Sin embargo, el mundo en que vive Adams es completamente desunido, aunque se podría decir que únicamente se lograban acoplar mediante el caos, pues la sociedad se había alejado de lo moral, y lo caótico ya formaba parte de lo común, como por ejemplo el hecho de que habían ocurrido tres asesinatos en la Casa Blanca: el de Lincoln en 1865, Garfield en 1881, y McKinley en 1901. Esta situación ya no causaba alarma, debido a que la podredumbre estaba invadiendo los corazones, empero la Virgen representa la unidad, pues es una especie de dinamo celestial encargada de mover a las almas de los hombres.

En suma, la catedral se transforma en un signo teológico, una representación artística magistral a la cual se le agrega la cruz, para que esta maravilla arquitectónica, como por ejemplo la catedral de Chartres una catedral

gótica por excelencia, sea vista como una unión espiritual entre la divinidad, y el ser humano.

Para Henry Adams existe una gran disparidad entre la cruz y la catedral, pues la catedral se relaciona con un criterio de ambición gótico, ya que representa el esfuerzo del hombre por alcanzar la divinidad. A su vez, para Adams la Virgen surge como unificadora entre la cruz y la catedral. Por lo tanto, la Virgen es una mediadora como unidad única en el mundo medieval.

De este modo, Adams considera que todo el producto cultural de la Edad Media, especialmente en el siglo XII y XIII, se caracteriza por la unidad, es por ello que la Virgen funciona como un motor del Cristianismo. Pero, esto ya no lo puede vivir él, porque en el mundo en el que le toca existir no hay unidad. En consecuencia, en *La Educación de Henry Adams* está presente el criterio de la multiplicidad. En otras palabras, la Virgen se emparenta con la unidad, mientras que la Dinamo con la multiplicidad.

Para complementar esta contraposición entre la unidad que existía en el pasado, y la variedad que se relaciona con la modernidad tomaremos como referencia estas palabras de Ralph Waldo Emerson:

Concebimos la vida de los griegos y los romanos, la vida de la Edad Media, como algo sencillo y comprensible, pero la vida moderna concierne a una multitud de cosas que originan confusión (1972: 388).

Una temática similar se nos presenta en *Moby Dick* al relacionarlo con la autobiografía de Adams porque ambos lidian con la modernidad que se encuentra caracterizada por la diversidad. Para Henry Adams la dinamo da cuenta de la multiplicidad mientras que en la novela de Herman Melville la ballena blanca representa un símbolo que se emparenta con dicho criterio, pues en algunas ocasiones se relaciona con lo demoníaco, y en otras se vincula con la divinidad.

Es pertinente destacar que en la novela de Melville los personajes están inmersos en alcanzar algo que es inalcanzable, es decir los marineros del Pequod comandados por el capitán Ahab, se esfuerzan por cazar a Moby Dick

que representa un símbolo muy complejo sobre las cosas que el ser humano no puede comprender por completo.

En síntesis, este tema se presenta de otra manera en *La Educación de Henry Adams*, cuando su autor les explica a los lectores que durante su vida contó con las mejores herramientas para conformar su educación. Por consiguiente, a pesar de que dedicó su existencia a su formación intelectual estudiando en las más destacadas universidades del mundo. Además relacionándose con las personalidades más sobresalientes de la sociedad norteamericana, y viajando a gran diversidad de países, sintió que su conocimiento no le brindaba la oportunidad de lidiar con su momento histórico, pues mientras más indagaba sentía que su desconocimiento era mayor.

Es decir, Henry Adams se encuentra inmerso en un ideal que es inaccesible, pues el ser humano es limitado y no posee la capacidad de comprender la totalidad de las cosas. Mientras que el capitán Ahab, del texto *Moby Dick*, posee un amplio conocimiento marítimo, pero él se empeña en alcanzar un objetivo que es irrealizable. En suma, en ambos casos existe un colapso de la razón, el cual es característico de la modernidad que representan estas dos obras.

Capítulo II: Disertación sobre la novela *Moby Dick* por medio de la metodología foucaultiana

Michel Foucault nos muestra una visión general de la historia, en la que va a tomar en cuenta la pluralidad del discurso. Este término en la perspectiva foucaultiana debe ser comprendido como cuerpo de conocimiento con una narrativa específica. Por ello, él nos expresa en su texto *La Arqueología del Saber* la siguiente definición:

El término de discurso podrá quedar fijado así: conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, y así podré hablar del discurso clínico, del discurso económico, del discurso de la historia natural, del discurso psiquiátrico (2004c: 181).

De la misma manera, Foucault nos enseña un proceso epistemológico que está siendo estudiado desde el punto de vista de las discontinuidades en la cultura occidental. Debemos destacar que en *Las Palabras y Las Cosas* se realiza un rastreo epistémico donde se pone en evidencia las normativas para llegar a la episteme, la cual se define como el porqué se piensa de una manera en un período determinado de la historia y no de otra.

Por su parte, en *La Arqueología del Saber* se va a fundamentar en las rupturas, pues Michel Foucault no cree en la linealidad de la historia, y en todo lo que pensamos en términos de progreso. Por lo tanto, nos presenta la historia de la modernidad por medio de una linealidad con rupturas. En otras palabras, cuestiona el criterio evolutivo y continuo de la historia. Él nos aclara en esta obra que va a hacer énfasis en las rupturas al mencionarnos este enunciado:

Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarniza en existir y rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las irrupciones (Ídem: 5).

De esta manera, la intención de Foucault con el pensamiento arqueológico es averiguar las reglas y códigos que forman el conocimiento, que

nos llevarán a formar las epistemes. Por ende, *La Arqueología del Saber* se trata sobre una reflexión teórica de reglas normativas que producen configuraciones epistémicas.

2.1 Aproximación a la episteme renacentista

De hecho, en *Las Palabras y las Cosas* se pondera la episteme renacentista, que se ubica desde el siglo XV hasta principios del XVI. En esta instancia se conoce la realidad a través de semejanzas. A su vez, el lenguaje es considerado como una signatura divina, en la cual los vocablos y las cosas están unidos. Es decir, se cree que en el momento en que yo nombro algo digo la esencia, debido a que la realidad se lee como un libro.

Por lo tanto, existe una signatura divina colocada por Dios en los objetos, y el ser humano debe decodificar ese signo. En síntesis, el individuo de la episteme renacentista entiende al mundo como signatura. Por consiguiente, Foucault nos aclara el vínculo inseparable que existe entre la semejanza y la signatura en esta episteme al explicarnos lo siguiente:

No hay semejanza sin signatura. El mundo de lo similar sólo puede ser un mundo marcado. “No es la voluntad de Dios – dice Paracelso – que permanezca oculto lo que Él ha creado para beneficio del hombre y le ha dado... Y aun si hubiera ocultado ciertas cosas, nada ha dejado sin signos exteriores y visibles por marcas especiales – del mismo modo que un hombre ha enterrado un tesoro señala el lugar a fin de volver a encontrarlo.” (2003c: 35).

Es interesante destacar que según Foucault en la episteme renacentista el centro no es el hombre sino la signatura divina. En suma, Dios escribió y el ser humano sólo descodifica. Por ejemplo, durante esta episteme se consideraba que comer nuez era beneficioso para el cerebro, pues existe una semejanza en la forma de ambos elementos.

2.2 Queequeg como una marca renacentista

En este momento vamos a emparentar al personaje Queequeg de *Moby Dick* como una marca de la episteme renacentista. Al ubicarnos en el apartado “The Spouter – Inn” nos relatan que él va a ser el compañero de cuarto de

Ishmael en una posada. Esta situación le causó un profundo terror a Ishmael, pues tenía presente que aquel individuo era un arponero que vendía cabezas embalsamadas de Nueva Zelanda. En consecuencia, Ishmael no comprende el porqué Queequeg vende cabezas de seres humanos, sin embargo para el caníbal son elementos que se circunscriben en sus creencias religiosas.

A pesar de aquel sentimiento Ishmael decidió esperarlo en silencio. Luego, Queequeg entró a la habitación con una vela encendida en una mano, mientras que en la otra llevaba una cabeza embalsamada, se fue a un rincón de la recámara sin mirar en dirección a la cama colocó la vela en una esquina y se puso a escudriñar un bolso.

En ese instante el narrador de la novela, Ishmael, pudo observar con detenimiento a su compañero. Es decir, se percató de que Queequeg era amarillento, no tenía cabello en su cabeza, y poseía un nudo retorcido en la frente. Además, su rostro era una combinación de un purpura oscuro con amarillo.

A primera vista Ishmael consideró que todo el cuerpo de Queequeg estaba lleno de cortaduras. Por lo cual, pensó que esas heridas se produjeron porque estaba peleando o debido a que venía de una cita con un cirujano. No obstante, cuando Queequeg volteó su rostro e Ishmael pudo observarlo con la claridad de la luz, allí el narrador consideró que debía existir otra explicación.

Entonces, Ishmael no podía comprender a Queequeg, pues se sentía ignorante respecto a este individuo, lo cual le producía miedo, ya que para él su presencia era igual que si estuviese el diablo. Mientras tanto Queequeg continuaba desvistiéndose, por ello Ishmael observó que los mismos recuadros que se encontraban en el rostro los tenía en la totalidad de su cuerpo, de hecho su pecho, su espalda, piernas, y brazos estaban llenos de cortaduras.

Por ende, Ishmael consideró que debía ser un abominable salvaje enviado a bordo de un barco ballenero de los mares del sur, quien a su vez era un vendedor ambulante de cabezas de hombres. Pero, Ishmael pensó que no tenía tiempo para estremecerse porque algo le llamó poderosamente la

atención de este extraño ser que lo convenció de que se trataba de un pagano, pues Queequeg sacó de su bolso un ídolo de madera llamado Yojo.

Más adelante, en el capítulo "The Counterplane" Ishmael al despertar se percató de que el brazo de Queequeg estaba sobre su cuerpo, al advertir de que una inmensa presión lo oprimía. Además, le llamó la atención a Ishmael el hecho de que la colcha era fuera de lo común, pues tenía pequeños triángulos y cuadrados parcialmente coloridos, los cuales se confundían con el brazo tatuado de Queequeg que se ubicaba sobre la colcha, y estaba lleno de líneas que asemejaban un interminable laberinto cretense.

Al despertar, Queequeg le expresa por medio de gestos a Ishmael que se vestiría primero para luego cederle su lugar. Es bastante curioso el hecho de que para ponerse las botas Queequeg se metió debajo de la cama. Otro elemento peculiar de este actante surge cuando utiliza su arpón tanto para afeitarse como para servirse el desayuno en la mesa. De hecho, en cuanto a sus preferencias a él le agrada alimentarse con los filetes crudos.

A su vez, el capítulo X titulado "A Bosom Friend" es central para analizar a Queequeg. En éste se nos narra que al culminar el sermón del sacerdote, Ishmael regresa a la posada y encuentra a Queequeg, quien se había marchado antes de la bendición del religioso.

Queequeg estaba sentado cerca del fuego de la chimenea, y con una mano estaba sosteniendo en las cercanías de su rostro a su pequeño ídolo negro. De esta manera lo miraba detenidamente, mientras con una navaja tallaba su nariz y cantaba de una forma pagana.

A continuación, dejó aquella estatuilla a un lado, y tomó un gran libro que colocó sobre sus rodillas. De este modo comenzó a ojear el texto de forma regular, pues según los cálculos de Ishmael cada cincuenta páginas Queequeg se detenía un instante al mismo tiempo que miraba a su alrededor realizando un murmullo de asombro.

De nuevo iniciaba el ritual ojeando el libro deteniéndose cada cincuenta páginas aproximadamente con pausas de sorpresas. A pesar de que

Queequeg tenía la piel de su cuerpo llena de tatuajes Ishmael consideraba que en la interioridad de este individuo existía honestidad, y su mirada reflejaba que podía desafiar a miles de demonios tal como se nos relata en este décimo capítulo:

You cannot hide the soul. Through all his unearthly tattooing, I thought I saw the traces of a simple honest heart; and in his large, deep eyes, fiery black and bold, there seemed tokens of a spirit that would dare a thousand devils (Melville, 1998b: 71)²⁸.

En suma, Queequeg puede ser ponderado como una marca, debido a que todo su cuerpo tatuado permite que sea diferente al resto de los personajes. Por lo tanto, es un ser único que posee una signatura propia. Es decir, esos signos dan cuenta de su interioridad, comportamiento, creencias religiosas, y visión del mundo. Además, estos tatuajes inicialmente intimidaron a Ishmael, pero luego lo observó desde una perspectiva diferente.

Por ello, Ishmael reflexiona en torno a Queequeg y considera que este es un ser humano que se encuentra muy lejos de su hogar, pues era originario de una isla llamada Kokovongo, la cual está en dirección al sureste, pero es una región tan recóndita que no ha sido impresa en ningún mapa. Sin embargo, él se mantiene en un ambiente tan ajeno a su lugar originario con gran serenidad, y agrada con su propia compañía.

Por su parte, Ishmael intenta explicarle a Queequeg el propósito de la escritura e ilustraciones en el texto con lo cual atrae el interés del caníbal. De esa forma como Queequeg tenía un instrumento bastante extraño que le servía de hacha y pipa, el cual se denomina “tomahawk” Ishmael le propuso que fumarán, por lo cual se sentaron pasándose entre ellos esta rara pipa.

En el momento en que dejaron de fumar Queequeg sujetó a Ishmael por la cintura mientras apoyaba su frente sobre la de él, y le comunicó que a partir

²⁸ Tú no puedes esconder el alma. De un lado al otro todo su tatuaje sobrenatural, yo pensé yo vi los rastros de un corazón simple honesto; y en sus grandes ojos profundos, feroces negros y temerarios, ahí parecieron marcas de un espíritu que desafiaría a mil demonios (traducción nuestra).

de esa instancia eran amigos entrañables, lo cual implicaba que Queequeg, en caso de ser necesario, daría gustosamente la vida por Ishmael.

Pronto ellos cenaron, charlaron y fumaron otra vez, luego se fueron al cuarto, donde el caníbal le regaló la cabeza embalsamada, y quince dólares en plata. Posteriormente, Queequeg empezó sus oraciones vespertinas junto a su ídolo de madera.

En ese instante Ishmael decide acompañar a Queequeg en su ritual pagano dirigido a Yojo al ofrecerle una galleta, hacer reverencias, y besar la nariz de aquel ídolo de madera en el momento en que él se pregunta:

But what is worship? - to do the will of God – that is worship. And what is the will of God? - to do my fellow man what I would have my fellow man to do to me – that is the will of God. Now Queequeg is my fellow man. And what do I wish that this Queequeg would do to me? Why, unite with me in my particular Presbyterian form of worship. Consequently, I must then unite with him in his; ergo, I must turn idolator (Ídem: 74 – 75)²⁹.

Según lo que Queequeg le ha expresado a Ishmael, el caníbal en el fondo actuaba con un profundo deseo de aprender de los cristianos para hacer más felices a los pobladores de su región natal. No obstante, al presenciar las prácticas de los marineros se convenció que los cristianos podían ser miserables y malvados. Por lo tanto, Queequeg pensó que era un mundo perverso en todos los meridianos, y considera que por tal motivo moriría como un pagano.

Queequeg le comunicó a Ishmael que estaba consultando a su dios pequeño, el cual le dijo de manera insistente que en vez de ir a reunirse entre

²⁹ Pero ¿Qué es culto? – hacer la voluntad de Dios – eso es culto. Y ¿Qué es la voluntad de Dios? – hacerle a mi prójimo lo que yo quisiera que mi prójimo hiciera conmigo – esa es la voluntad de Dios. Ahora Queequeg es mi prójimo. Y ¿qué deseo yo que Queequeg me haga? Por qué, unido conmigo en mi particular forma presbiteriana de culto. Por consiguiente, yo debo entonces unirme con él en su adoración; por esta razón yo tengo que transformarme en idólatra (traducción nuestra).

los marineros en el puerto para luego en conjunto seleccionar una embarcación, debería recaer la decisión de elegir el barco sólo en Ishmael.

Por medio de este ejemplo podemos argumentar que Queequeg toma sus decisiones personales al consultar con su dios. En suma, no decide seleccionar el barco ballenero en que va a embarcar por medio de su disertación sino que sigue al pie de la letra lo que considera que le ha ordenado Yojo.

En otras palabras, Queequeg es un actante que no actúa por medio de sus reflexiones, sino que rige las acciones de su vida tomando como referencia los patrones que le dictaminan sus creencias paganas. A su vez, en Queequeg no existe el ámbito de la duda, debido a que para él el universo es claro. Mientras que tanto para nosotros los lectores como para el personaje Ishmael este caníbal representa una marca compleja, la cual requiere ser interpretada.

2.3 El fundamento genealógico que sustenta a la episteme renacentista

Hasta ahora hemos presentado el pensamiento arqueológico foucaultiano, en el cual se abordan las formaciones discursivas, es decir las condiciones posibles para el conocimiento. Por ende, es momento de presentar el postulado genealógico de Michel Foucault que da cuenta de la episteme renacentista, para comprender la manera en que se materializa el discurso durante esta modernidad.

En el texto *Vigilar y Castigar* Foucault nos presenta una analítica del poder, en la cual el poder soberano, que se encuentra en pleno desarrollo durante la episteme renacentista, es absoluto, y ejerce el castigo como un espectáculo. De la misma forma, en el poder soberano hay un criterio jurídico que se convierte en unción divina, pues se consideraba que el rey era un enviado de Dios.

También, durante esta episteme los cautivos eran colocados en una mazmorra sin supervisión alguna, y existían castigos ejemplarizantes que servían como una signatura que mostraba la capacidad destructiva del rey ante

quien lo desobedeciera a él o a sus leyes, debido a que quebrantarlo a él era como incumplir al Creador.

Por ende, podemos argumentar que el poder soberano es exhibicionista, además es central, pues se manifiesta hacia abajo y se diluye a los bordes. Por ejemplo el bandido social no vive en lo codificable, y no posee signatura.

2.4 La descripción de la episteme clásica

Ahora es momento de ponderar otra modernidad que Michel Foucault ha denominado la episteme clásica, que se ubica entre mediados del siglo XVI hasta finales del XVIII. Esta episteme está caracterizada por la representación. Por consiguiente, el signo se entiende como una convención. Además, existe una separación entre las palabras y las cosas, pues se genera un juicio de orden denominado la *mathesis* así como un criterio de representación.

De esta manera, el lenguaje del ser humano conforma una convención en esta instancia y no posee una conexión con la divinidad como en la episteme anterior, tal como nos lo expresa Foucault en *Las Palabras y las Cosas*:

En el umbral de la época clásica, el signo deja de ser una figura del mundo; deja de estar ligado por los lazos sólidos y secretos de la semejanza o de la afinidad a lo que marca (2003c: 64).

En síntesis, esta episteme se enmarca en la *mathesis* que es una norma que se vincula con ordenar y codificar por medio del razonamiento en grandes tablas del conocimiento, en las cuales surgen los discursos, es decir, los cuerpos de conocimiento.

En el saber clásico la *mathesis* se pondera como ciencia universal de la medida y el orden. Pues, lo fundamental para la episteme clásica es la relación con la *mathesis* que hasta fines del siglo XVIII permanece invariable. En consecuencia, Foucault nos explica en que consisten la *mathesis* y la *taxinomia* en este enunciado:

(...) la *mathesis* es la ciencia de las igualdades y, por ello, de las atribuciones y de los juicios; es la ciencia

de la verdad; la *taxinomia*, a su vez, trata de las identidades y de las diferencias, es la ciencia de las articulaciones y de las clases; es el saber acerca de los seres (Ídem: 80).

Es importante destacar que en la episteme clásica se entroniza la razón, y se establece como el instrumento que organiza la realidad. En la episteme clásica el razonamiento da seguridad porque se tiene la ilusión de que su potencial es ilimitado.

Es central tener presente que el hombre en esta episteme posee una tremenda confianza en la representación, pues se considera que el lenguaje es infinito, debido a que duplica la realidad. Por lo tanto, hay una equivalencia entre lo que quiero representar, y lo representado.

Es decir, se tiene la creencia de que todo lo que está afuera se puede colocar en tablas de conocimiento porque el ser humano aspira al infinito, y en este momento se potencia el conocimiento como una herramienta que nos permite comprender la totalidad de las cosas. Por ende, Foucault nos aclara que:

La *taxinomia* implica por lo demás un cierto *continuum* de las cosas (una no discontinuidad, una plenitud del ser) y una cierta potencia de la imaginación que hace aparecer lo que no es, pero que permite, por ello mismo, sacar a la luz el continuo (Ídem: 78 - 79).

2.5 Ahab como representante de la episteme clásica

Ahora bien, es momento de emparentar al actante Ahab de *Moby Dick* con la episteme clásica. Partiremos por expresar que el capitán del Pequod considera que su conocimiento entorno al ámbito marino puede llegar a ser ilimitado. De hecho, él se siente en la capacidad de alcanzar cada una de las empresas que se proponga. Esto se relaciona con el hecho de que en la episteme clásica se entroniza la razón, pues se considera que su capacidad es infinita.

Entonces, Ahab posee un gran conocimiento sobre las mareas y corrientes marinas que le permite perseguir a un cetáceo en particular por toda

la inmensidad del océano, pues calculaba el recorrido del alimento que seguiría Moby Dick. Es decir, conocía las temporadas de cacería de esta ballena en latitudes particulares.

También, Ahab sabía que en las cercanías del Ecuador se habían generado la mayor parte de los encuentros mortales entre los cazadores y Moby Dick, por lo cual quería capturarla en este lugar en el momento específico que este animal pasara por allí.

Esta persecución se explica porque Ahab no está navegando en el Pequod con la finalidad de hacer comercio, sino que desea vengarse de Moby Dick, la bestia que lo dejó sin una pierna. Por lo tanto, el capitán le ofrece a quien encuentre a la ballena blanca con la frente arrugada y una mandíbula torcida una moneda de oro que vale dieciséis dólares denominada doblón.

No obstante, como Ahab considera que el ser humano es codicioso no les quita la posibilidad de ganar dinero a sus marineros por medio de la caza de cada una de las ballenas que puedan capturar. A pesar de que su único deseo es aniquilar a Moby Dick, decide complacer a su tripulación para que ésta no se revele en su contra.

Debemos destacar que Ahab anhela cazar a la ballena blanca, lo cual es inalcanzable, pues este cetáceo representa un símbolo sobre las cosas que no puede comprender el ser humano. Además, simboliza tanto a Dios como a lo demoníaco, al mismo tiempo que Ahab quiere usurpar el lugar del Creador y en esa búsqueda se emparenta con lo perverso. Esta similitud que existe entre Ahab y la simbología de Moby Dick se vincula con lo que propone Foucault en *Entre Filosofía y Literatura* cuando determina que:

El símbolo es la delgada superficie de contacto, esa película que separa aunque uniéndolos un mundo exterior y un mundo interior, la instancia de pulsión inconsciente y la de la conciencia perceptiva, el momento del lenguaje implícito, y el de la imagen sensible (1999: 72).

En adición, este actante sentía que era inmortal, entonces, él piensa que puede aniquilar a este cetáceo debido a que tiene la ilusión de que su

razonamiento puede llegar a ser infinito. Por lo cual, cree que puede cazar al cachalote blanco aunque esta criatura represente algo indescifrable, y en realidad no puede ser capturado porque se encuentra fuera del alcance de las capacidades humanas.

Mientras que para retomar el vínculo que existe entre la episteme clásica y Ahab debemos tomar como referencia el capítulo "The Sphynx", pues allí él se asoma a la cubierta del barco para observar la cabeza de una ballena que decapitaron, y ataron los marineros a un lado del Pequod. En ese instante le pide a la venerable cabeza que hable para que le revele la cosa secreta que está en su interior, pues se ha movido según él entre la fundación del mundo. De este modo, dicho actante quiere obtener todo el conocimiento porque cree que su razonamiento tiene un potencial ilimitado.

Es relevante explicar que para algunos marineros él es un hombre extraño pero bueno. Además, se nos expresa en la novela que parte de la extravagancia de este personaje radica en que ha estado tanto entre individuos inteligentes como entre caníbales.

De hecho, en las primeras oportunidades en que Ishmael observó el aspecto de Ahab se sintió afectado, pues tenía una pierna que le pareció hecha de marfil, no obstante, posteriormente se informó de que estaba confeccionada de un hueso pulido de la mandíbula de una ballena. También, para Ishmael la mirada de Ahab muestra la más firme fortaleza, así como determinación, y obstinación. Además, el narrador del texto considera que Ahab es un ser humano grandioso, malvado, endiosado, el cual no habla mucho, empero cuando lo hace es importante escucharlo.

Debemos destacar que en el pasado el amanecer estimulaba a Ahab, mientras que el atardecer lo calmaba. Sin embargo, en esta travesía que está realizando en el Pequod toda esta belleza del ámbito marino le genera angustia, la cual sería aplacada si mata al cetáceo que lo desmembró. Por ello,

Ahab piensa esto desde su corazón: "(...) all my means are sane, my motive and my object are mad" (Melville, 1998b: 269)³⁰.

Una noche cuando los actantes observaban el rostro de Ahab creen que dentro de su capitán dos cosas opuestas se estaban enfrentando. Mientras caminaba por la cubierta del barco su pierna viva emitía ecos, pero cada golpe de su miembro muerto sonaba como un toque en una urna. Por lo tanto, Ahab caminaba entre la vida y la muerte. Esto se puede comprender al tomar en cuenta que él estaba vivo, pero se encuentra en la búsqueda de una confrontación que lo conduciría a la muerte.

En el capítulo C de *Moby Dick* el Pequod se topa con el barco Samuel Enderby de Londres. Allí surge un diálogo entre los capitanes de las embarcaciones. Por lo cual, Boomer le relata a Ahab que perdió su brazo al intentar cazar a Moby Dick. A su vez, le expresó que no tenía el deseo de volver a luchar contra este animal, pues fue suficiente con el brazo que perdió, debido a que tenía mucho miedo de perder el otro que le quedaba.

No obstante, ese miedo no existía en la mente de Ahab a pesar de que él había perdido una pierna al intentar capturar al cetáceo, pues sentía un potencial inmenso en su ser para vengarse, y aniquilar a la enorme ballena blanca. En consecuencia, él cree que es capaz de alcanzar una capacidad racional infinita, porque se siente indestructible a diferencia de Boomer, quien posee el potencial de reconocer sus limitaciones.

2.6 El postulado genealógico que da cuenta de la episteme clásica

Este apartado nos va a permitir comprender la manera como se materializa el discurso en la episteme clásica, pues se evidencia el pensamiento de que la razón es un instrumento ilimitado. Lo cual, se emparenta con Ahab debido a que él piensa que puede obtener ideales inalcanzables.

³⁰ "(...) todos mis medios son sanos, mi motivo y mi propósito son dementes" (traducción nuestra).

Por su parte, es relevante exponer que el discurso en la episteme clásica está alejado del criterio lingüístico, y se ha acercado a aspectos disciplinarios como las cárceles, los hospitales y los manicomios. Para explicarlo de forma adecuada lidiaremos con el pensamiento genealógico foucaultiano que da cuenta de la episteme clásica, en el cual nos enseña la práctica discursiva.

Es decir, Michel Foucault nos expresa en *Vigilar y Castigar* que durante la episteme clásica se presenta un cambio porque surge la idea de crear el panóptico, en donde tendrán el control de cada uno de los presos. Pero, este proyecto se llegó a conformar en la episteme moderna, pues las primeras construcciones de este tipo se edificaron a partir de los siglos XVIII y XIX.

En suma, al prisionero se le ve como una entidad humana que puede ser modificable, pues la cárcel actúa como una ortopedia social. También, la prisión debe ocuparse de diversos aspectos del ser humano como formar una aptitud para el trabajo, así como desarrollar una actitud moral, y recibir educación física, por nombrar algunos aspectos.

De la misma manera, se comienza a organizar a los condenados en función del espacio y el tiempo. Además, se ejerce más control que poder, debido a que se busca modificar la conducta de las personas. Con la finalidad de comprender el cambio de poder que surge en la episteme clásica tomaremos como referencia esta cita de Michel Foucault que se encuentra en su texto *Vigilar y Castigar*:

El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican. Lentamente, en el transcurso de la época clásica, vemos construirse esos “observatorios” de la multiplicidad humana para los cuales la historia de las ciencias ha guardado tan pocos elogios (1999b: 176).

Debemos destacar que la idea del panóptico no sólo sirvió para conformar las prisiones sino que este proyecto fue la base para configurar los hospitales, los colegios, y los manicomios.

Es primordial tomar en cuenta que la estructura del panopti3n le permite al vigilante, cuando se ubica en un punto central, observar a cada una de las celdas donde se encuentran los reclusos. Por ende, el presidiario est3 conciente de que est3 siendo vigilado. Esto se relaciona con el funcionamiento del poder moderno. En consecuencia, para Foucault cuando se une la vigilancia con la exclusi3n aparece el poder moderno. A su vez, en 3ste existe una correlaci3n de fuerzas, toda vez que es disperso, ya que no est3 concentrado en un 3nico individuo.

En este sentido, existe un v3nculo entre el conocimiento y el poder moderno, pues mientras m3s se conozca algo, mayor ser3 el poder que se tenga sobre ese aspecto. Con la finalidad de lidiar esta relaci3n tomamos esta cita de Foucault que se encuentra en *Vigilar y Castigar*:

Hay que admitir m3s bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreci3ndolo porque lo sirva o aplic3ndolo porque sea 3til); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relaci3n de poder sin constituci3n correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder (3dem: 34).

La idea de conformar el panopti3n para reformar al delincuente, sanar al enfermo, curar al loco, y educar al estudiante se sustenta en la forma de pensamiento de la episteme cl3sica, toda vez que en dicha instancia existe la ilusi3n de que el razonamiento posee un potencial ilimitado.

Al continuar con el postulado geneal3gico, vinculado con la episteme cl3sica, Foucault nos explica en *Historia de la Locura en La 3poca Cl3sica I* que a finales del siglo XVI De Lancre expone que el ambiente marino genera una vocaci3n a lo demon3aco, pues este espacio alejado de la tierra firme provoca que las personas pierdan la fe en Dios, y que carezcan de v3nculos hacia sus naciones.

En el caso del personaje Ahab encontramos que 3l est3 obsesionado en cazar a Moby Dick, y en esta persecuci3n 3l se transforma en un ser que anhela usurpar el lugar de Dios al aniquilar a este cet3ceo que representa la

divinidad. En otras palabras, siente que es un ser capaz de alcanzar cualquier cosa que se proponga, pues concibe al razonamiento humano como un potencial ilimitado. Por tal motivo, hemos emparentado a este actante con la episteme clásica, toda vez que él considera que sus conocimientos marítimos, y sobre la cacería de ballenas pueden llegar a ser infinitos.

Además, al capitán del Pequod se le genera una vocación demoníaca en el ámbito marino, pues tiene el deseo de devastar a una bestia que a su vez se relaciona con lo diabólico. Por último, Ahab se siente más confortable en el mar que en tierra firme porque el océano le permite llevar al límite su potencialidad destructiva.

En suma, durante la episteme clásica la razón se entroniza, pero se resguarda de la locura apartándola, debido a que se genera la confinación del loco. Justo en ese momento se crea la *mathesis*, pues se ordena y codifica todo. La razón es tabulada, y la locura va a ser entendida como el no manejo de la razón. Por lo cual, Michel Foucault nos menciona en *Historia de la Locura en La Época Clásica I* que:

Para el hombre clásico, la locura no es la condición natural, la raíz psicológica y humana de la sinrazón; constituye más bien su forma empírica; y el loco al recorrer la curva de la caída humana, hasta llegar al furor de la animalidad, revela ese fondo de sinrazón que amenaza al hombre y que envuelve desde muy lejos a todas las formas de su existencia natural (1998: 249).

2.7 Análisis de la episteme moderna

Al ubicarnos en el pensamiento arqueológico de Michel Foucault encontramos que la episteme moderna surge a partir de 1775, y se caracteriza por la confrontación. En esta instancia la representación está cuestionada, pues el signo explota, debido a que no hay un significado único para las cosas. Por lo tanto, el signo es polisémico, toda vez que existen muchas maneras, y diversas aproximaciones para interpretarlo. Con el objeto de comprender mejor esta característica del signo tomaremos como referencia una explicación de *La Arqueología del Saber*.

La polisemia – que autoriza la hermenéutica y la descubre en otro sentido – concierne a la frase y a campos semánticos que hace actuar: un solo conjunto de palabras puede dar lugar a varios sentidos y a varias construcciones posibles; puede pues, haber en él, entrelazados o alternando, significados diversos, pero sobre un zócalo enunciativo que se mantiene idéntico (Foucault, 2004c: 185).

Durante esta episteme se lidia con los confines de la razón, pues el raciocinio entra en un profundo cuestionamiento. En otras palabras, a finales del siglo XVIII lo que se debate son los límites de la razón. De hecho, esa finitud del razonamiento se puede rastrear en este fragmento de *Las Palabras y las Cosas*:

Si el saber del hombre es finito, esto se debe a que está preso, sin posible liberación, en los contenidos positivos del lenguaje, del trabajo y de la vida; y a la inversa, si la vida, el trabajo y el lenguaje se dan en su positividad, esto se debe a que el conocimiento tiene formas finitas (Foucault, 2003c: 308).

Esa finitud de la razón se puede observar desde otra perspectiva en *El Nacimiento de la Clínica*, éste es otro texto que da cuenta del pensamiento arqueológico de Michel Foucault, allí se nos explica que la importancia de los pensamientos de los seres humanos radica en lo no pensado, pues esto permite sistematizarlos para que puedan ser analizarlos de nuevo, y los hace accesibles desde el punto de vista del lenguaje.

En consecuencia, durante la episteme moderna existe una tremenda confrontación entre lo que digo, y lo que está afuera. Por consiguiente, esa razón y ese lenguaje van a ser cotejados porque son instrumentos limitados. Dicha confrontación es profundamente ambigua debido a que se emparenta con el sinsentido. De ese modo, el lenguaje es frágil, y se hace visible la distancia entre éste y las cosas.

2.8 El pensamiento genealógico relacionado con la episteme moderna

Según lo que Foucault nos expresa en *Historia de la Locura en la Época Clásica II* la sinrazón durante la episteme moderna nos permite ver ese vacío

en el que se relacionan el lenguaje y la palabra, pues en esta episteme se confronta al lenguaje, además se percata el ser humano de que éste es finito. De la misma forma, existe un vínculo entre el ámbito de la locura y el de la literatura tal como lo explica Foucault al argumentar que:

Somos nosotros hoy los que nos asombramos al ver comulgar dos lenguajes (el de la locura y el de la literatura) cuya incompatibilidad ha sido erigida por nuestra historia. Desde el siglo XVII, locura y enfermedad mental han ocupado el mismo espacio en el campo de los lenguajes excluidos (en bruto, el del insensato). Al entrar en otro dominio del lenguaje excluido (en aquel cernido, consagrado, temido, levantado verticalmente por encima de sí mismo, que se remite a sí mismo en un pliegue inútil y transgresivo, que se llama literatura), la locura despliega su parentesco, antiguo o reciente según la escala que se escoja con la enfermedad mental (1998b: 339).

2.9 Foucault toma como referencia la obra literaria de Raymond Roussel para estudiar el lenguaje en la episteme moderna

Esta relación entre la locura y la literatura durante la episteme moderna se puede comprender al tomar en cuenta los textos de Raymond Roussel, quien fue un escritor del siglo XX que fracasó en su vida literaria, el cual nos dice que posee tres fundamentos para desarrollar la escritura de sus libros.

El primero de estos principios se denomina el texto génesis, en donde el autor escribe una frase, la cual va a reproducir fonéticamente más adelante. Es decir, el enunciado inicial del párrafo va a ser creado al azar. Mientras que la expresión final del escrito es una reproducción fonética de la frase inicial. Mientras que el texto en medio de las dos oraciones antes mencionadas busca establecer un vínculo entre los dos enunciados. De esta manera, Michel Foucault toma un ejemplo de Raymond Roussel, y lo pondera de esta forma:

“Elegía dos palabras casi similares (que hacían pensar en los metagramas). Por ejemplo *billard* (billar) y *pillard* (pillastre). Después añadía palabras parecidas, tomadas en dos sentidos diferentes, y obtenía así dos frases idénticas”. La repetición sólo es buscada y encontrada a partir de esta ínfima

diferencia que paradójicamente induce la identidad; y así como la antifrase que se ha inmiscuido en el lenguaje por la apertura de la minúscula diferencia, del mismo modo, la repetición sólo ha podido anudar sus palabras idénticas a partir de una desviación casi imperceptible. La repetición y la diferencia están íntimamente imbricadas una en otra, y se ajustan con tanta exactitud, que no es posible decir qué es lo primero y qué es lo derivado; este ordenamiento meticuloso da a todos los textos tersos una profundidad repentina allí donde su chatura superficial aparece como necesaria (Foucault, 1973: 36).

En segunda instancia tenemos el procedimiento de las palabras dobles, en el cual Raymond Roussel toma dos vocablos que posean doble significado, y les coloca la preposición francesa “a”. Entonces, este escritor: “Elegía una palabra, la unía con otra mediante la preposición a (à); y estas dos palabras, tomadas en un sentido distinto del sentido primitivo, me brindaban una nueva creación” (Ídem: 44).

La última estrategia de este autor fue seleccionar una frase completamente al azar, por medio de la cual construiría su novela, dando rienda suelta a la libertad del lenguaje.

En resumen, por medio de estos ejercicios lúdicos se nos muestra el defecto que impide que el lenguaje realice una representación cabal de lo que representa. Por ende, al tomar como referencia la finitud del lenguaje se puede comprender que existe la posibilidad de realizar juegos con las palabras. Además, nunca se puede disponer de un modo absoluto del lenguaje, pues al desdoblarse, o al repetirse se establece como una burla.

En efecto, Raymond Roussel le presenta el lenguaje a Michel Foucault como un artificio, pues el tratamiento que él hace de éste es característico de la episteme moderna. Por ello, en el caso de este contexto el lenguaje puede ser visto como pobre, escaso y libre. En síntesis, en términos de Foucault hay muchas más cosas afuera que vocablos capaces de designarlas.

En suma, en la episteme moderna el lenguaje no lo explica todo porque la razón no comprende todas las cosas. Por ende, podemos ser libres en

cuanto al uso de las palabras, toda vez que hay un espacio extraño, pues el lenguaje es escaso. A su vez, los vocablos permiten crear otros mundos por medio de la imaginación que es un ámbito de libertad. En conclusión, Foucault nos explica el punto de vista de Raymond Roussel al expresarnos el siguiente enunciado:

Él ve aquí, más que las semilibertades de la expresión, una vacancia absoluta del ser que es menester investir, dominar y llenar con la invención pura: es lo que él llama por oposición a la realidad, la “concepción” (“en mí la imaginación lo es todo”); él no quiere duplicar la realidad con otro mundo, sino descubrir, en las duplicaciones espontáneas del lenguaje, un espacio insospechado y recubrirlo con cosas nunca dichas (Ídem: 28).

2.10 Ishmael como una voz de la episteme moderna

Es momento de emparentar al personaje Ishmael con la episteme moderna, pues el narrador de *Moby Dick* nos hace una invitación a un viaje de la conciencia moderna en el primer capítulo, “Loomings”, debido a que este adolescente sin arraigos en tierra firme y carente de dinero nos expresa, sin deseos de ser preciso en cuanto al momento en que ocurrieron los hechos, que unos años atrás pensó marcharse al mar para manejar su cólera y regular su circulación.

Porque para Ishmael existen momentos en los cuales piensa que el mundo se concibe como un lugar sinsentido, donde el suicidio es válido, pues hay períodos en su existencia que le generan tristeza en su alma y gestos sombríos en su boca.

Esta situación lo hace encontrarse a sí mismo involuntariamente en los almacenes de ataúdes. En consecuencia, cuando este joven siente estas sensaciones considera que debe hacerse a la mar lo antes posible porque para él es una forma de evadir el suicidio, pues nos aclara: “This is my substitute for pistol and ball” (Melville, 1998b:1)³¹.

³¹ Esto es mi sustituto de la pistola y la bala (traducción nuestra).

Este sentimiento de Ishmael se puede relacionar con lo que pondera Foucault en la introducción del texto *Entre Filosofía y Literatura*, en el cual nos explica que la imaginación se ubica en lo decisivo, por ejemplo: en las soluciones a los inconvenientes de la vida, así como en la felicidad y la desgracia. Por ello, este actante decide hacerse a la mar para aplacar su tristeza. Además, en términos de Foucault: “(...) el suicidio se presenta como el absoluto de las conductas imaginarias” (1999: 114).

Por lo tanto, este impulso le permitirá a este adolescente estar en contacto con un conjunto de vivencias que desde el punto de vista de la simbología de la novela se circunscriben con lo cósmico.

Es pertinente acotar que Ishmael es el único personaje consciente de que no lograrían capturar a Moby Dick, pues él tiene la noción sobre la finitud del pensamiento. Lo cual le permite comprender que este cachalote se ubica fuera de los confines de la razón.

En suma, Ishmael considera que su raciocinio es insuficiente para comprender el mundo que le rodea. También, él piensa que desconoce el sentido de la vida. Por ende, busca marcharse al océano para alejarse del ámbito urbano, en donde lo irracional está presente y el quitarse la vida se presenta como una respuesta válida ante la ausencia de verdades absolutas.

Este anhelo de Ishmael por retirarse de tierra firme para marcharse al mar se relaciona con el postulado genealógico que se enmarca en la episteme moderna cuando Foucault nos argumenta en *Historia de la Locura en La Época Clásica I* que durante esta instancia hay una perspectiva diferente sobre el océano, tal como nos expresa a continuación:

El balanceo del mar, que es el más regular, el más natural, el más conforme al orden cósmico de todos los movimientos del mundo (ese mismo movimiento que De Lancre juzgaba tan peligroso para el corazón humano, al ofrecerle tantas tentaciones riesgosas, tantos sueños imposibles y jamás satisfechos, esa imagen del mal infinito) es considerado en el siglo XVIII como un regulador privilegiado de la movilidad orgánica. En él habla el propio ritmo de la naturaleza (1998: 496 – 497).

Así pues, se considera durante la episteme moderna que estar inmerso en el océano les permite a los individuos apartarse de lo irracional. Por ello, Ishmael toma la decisión de alejarse de un lugar ilógico que lo llevaría a suicidarse, y se integra a una aventura, la cual le permitirá narrar y reflexionar. Con el objetivo de complementar este análisis tomaremos como referencia la disertación de Arleny León D'Empaire entorno a *Moby Dick*, en la cual nos afirma que:

El argumento se disuelve en patrones de conciencia, la razón colapsa, Dios se ha retirado o es profundamente indiferente, el naturalismo no tiene cabida, la razón analítica cede su puesto a la intuición, se pierde el rumbo, aparece lo mágico, la sinrazón, lo absurdo. Ismael nos llama, nos invita a este viaje de símbolos invertidos y perversos. El impulso suicida de Ismael se convierte en el destino suicida de Ahab. ¿Después de todo nos dice Albert Camus que el único tema verdaderamente moderno es el suicidio? (2006: 20).

Entonces, Ishmael decide emprender un viaje con el objeto de escapar de la rutina, pues en esta aventura de la cacería de ballenas va a vivir muchas cosas que no tiene previsto. Por ende, esta travesía va a llenar su vida con nuevas vivencias que le permiten repensar lo absurdo de la existencia.

En otras palabras, al narrarnos sus experiencias va a escapar de ese deseo suicida. De esta manera podemos tomar a colación la interpretación que hace Foucault en *Entre Filosofía y Literatura* sobre la perspectiva de Maurice Blanchot al explicarnos:

Escribir para no morir, como decía Blanchot, o tal vez incluso hablar para no morir es una tarea sin duda tan antigua como la palabra. Las decisiones más mortales, inevitablemente, permanecen suspendidas durante el tiempo de un relato. El discurso es sabido tiene el poder de retener la flecha, lanzada ya, en un retiro del tiempo que es espacio propio. Es muy posible, como dice Homero, que los dioses hayan enviado las desgracias a los mortales para que los mortales puedan contarlas, y que en esta posibilidad la palabra encuentre su recurso infinito; es posible que la proximidad de la muerte, su gesto soberano, su relato en la memoria

de los hombres abran en el ser y en el presente el vacío a partir del cual y hacia el cual se habla (1999: 181).

Por lo tanto, mientras Ishmael narra vive desde una doble perspectiva, pues el actante está físicamente en un lugar y mentalmente en otro. En el caso de *Moby Dick* la ballena es el objeto narrativo, es decir mientras los marineros del Pequod persigan al cachalote se genera ese proceso cognoscitivo.

Este aprendizaje se va desarrollando a lo largo del texto. Por ejemplo, en la novela se nos explica que a cada uno de los marineros le toca hacer guardia en la cofa durante dos horas con la finalidad de divisar a las ballenas para luego cazarlas.

Cuando a Ishmael le tocaba estar allí no se concentraba en su deber, sino que se sumergía en los más profundos cuestionamientos respecto al universo. Dicho lugar, ubicado en lo más alto del barco, le brindaba calma por la vista, la cadencia de las olas, y los pensamientos que generaban una pérdida de identidad, pues aquella imagen de profundidad, y alma sin fondo dominaba tanto a la humanidad como a la naturaleza.

Otro ejemplo se presenta en el capítulo VII "The Chapel", pues Ishmael piensa que los seres humanos nos hemos equivocado en los aspectos relacionados en cuanto a la vida y la muerte.

Primero en su parecer lo que llaman sombra aquí en la tierra es su verdadera substancia. De igual modo, él opina que cuando analizamos las cosas espirituales somos como ostras observando el sol a través del agua, y pensamos que aquel denso líquido es la capa más delgada de aire.

También, el narrador argumenta que el cuerpo es lo menos valioso del ser, pues pueden tomar su cuerpo, y no sería a él que obtuvieran. Por ello, pide tres hurras para Nantucket, debido a que nadie podría encerrar su alma.

Con el objeto de seguir ponderando a Ishmael tomaremos como referencia el epílogo de *Moby Dick*, en el cual todos los personajes menos el narrador han perecido por intentar cazar a la ballena albina que simboliza lo que se encuentra fuera de las capacidades humanas.

Allí encontramos a Ishmael manteniéndose a flote durante todo un día y noche rodeado de tiburones, así como halcones hasta que al día siguiente lo recoge una embarcación que buscaba a otros actantes desaparecidos.

En consecuencia, podemos expresar que el viaje interior del narrador y él son lo único que se salva. En otras palabras, Ishmael y su conciencia por medio de la cual va aprendiendo lo que es el mundo ballenero. Por ello, su conocimiento le permite observar a la ballena como una criatura, hermosa, misteriosa, e infinita.

En esa instancia podemos ubicar al narrador como sujeto del conocimiento, pues lidia con lo que acontece en este ámbito de cacería marina. De la misma manera Ishmael se sitúa como objeto del conocimiento, debido a que nos habla de su interioridad, y en cada párrafo nos expone su posición como hombre.

Esta situación da cuenta de la episteme moderna porque a partir de dicha instancia el hombre va ser sujeto, y objeto del conocimiento. En otras palabras, se ubica como objeto porque el ser humano se disuelve, pues se estudia como una cosa más en ese efecto de discursividades. De hecho, durante esta episteme se establece la psicología como disciplina, debido a que el individuo va a ser objeto de estudio. Aunque se mantiene como sujeto porque él se encarga de estudiar cada una de las cosas que están en su entorno. De este modo, Michel Foucault pondera en su texto *Las Palabras y las Cosas* dicha posición del hombre respecto al discernimiento:

Cuando la historia natural se convierte en biología, cuando el análisis de la riqueza se convierte en economía, cuando sobre todo, la reflexión sobre el lenguaje se hace filología y se borra este discurso clásico en el que el ser y la representación encontraban su lugar común, entonces, en el movimiento profundo de tal mutación arqueológica, aparece el hombre con su posición ambigua de objeto de un saber y de sujeto que conoce: soberano sumiso, espectador y contemplado, surge allí, en este lugar del Rey, que le señalaba de antemano Las Meninas, pero del cual quedó excluida durante mucho tiempo su presencia real (2003c: 303 – 304).

De hecho se conforma en Ishmael lo que en términos de Michel Foucault se denomina como sujeto ético, pues el narrador de la novela por medio de una búsqueda y actitud conforma una acción individual que le permite fortalecer su estructura racional, pues consigue tanto dominarse a sí mismo, como no ser esclavo de las cosas.

Entonces, Ishmael es un personaje que reflexiona de forma constante, por ello decidió marcharse al mar, pues generó una oportunidad para confrontarse tanto con el mundo exterior como con su infinitud del hombre privado. En adición, Foucault nos argumenta en *Historia de la Sexualidad II* lo siguiente:

Conviene a lo que podríamos llamar la determinación de la substancia ética, es decir la manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de la conducta moral (2003b: 27).

Desde una perspectiva foucaultiana el ser humano en la relación que mantiene con su persona por medio de sus pensamientos y acciones debe buscar conformarse como un sujeto moral. En otras palabras, el énfasis corresponde recaer en las formas en que uno se relacione consigo mismo. Por ello, es central analizarse para poder modificar el modo de ser.

A su vez, él nos aclara en *Historia de la Sexualidad III* que el individuo no se debe consagrar sólo a sí mismo. No obstante, dentro de las actividades cotidianas que realiza el ser humano conviene generarse un ámbito para reflexionar entorno a nuestra interioridad, toda vez que “conviene conservar en el ánimo que el fin principal que debemos proponernos ha de buscarse en nosotros mismos, en la relación de uno consigo mismo” (Foucault, 2004b: 64).

En síntesis, Ishmael se analiza a sí mismo de manera persistente, pero este razonamiento lo ubica, a su vez, en los aspectos que conforman su mundo circundante.

2.11 La ballena como un signo polisémico dentro de la novela

Debemos destacar el hecho de que no hay un significado único para las cosas. Por lo tanto, el signo en la episteme moderna es polisémico, toda vez que existen muchas maneras, y diversas aproximaciones para interpretarlo.

Es momento de ponderar el capítulo LXVIII titulado “The Blanket”, en el cual se analizan las marcas que tiene la ballena en la piel producto del contacto hostil con otro cetáceo. Por su parte, éstas se presentan como jeroglíficos que poseen una signatura indescifrable.

En suma, esta signatura se asemeja a grabados italianos, que la razón del hombre no puede descifrar. Por lo tanto, estas marcas en la piel del cetáceo se emparentan con el signo en la episteme moderna, ya que en esta instancia no existe un significado único para las cosas, pues el signo es polisémico y se puede interpretar de diversas maneras. Aunque en este caso no se puede descodificar de forma completa porque el pensamiento en esta episteme se concibe como finito, y sólo se logra establecer que estas líneas se emparentan con lo místico.

Debemos aclarar que hay una primera capa suave y transparente, la cual se denomina colapez, ésta no es propiamente la piel de la ballena sino un cobertor de la piel. En síntesis, casi todas las ballenas poseen marcas cruzadas y recruzadas en el cuerpo mismo, y no en la colapez.

Es importante destacar que la abundante grasa de la ballena le permite estar a gusto en todos los climas. Además, este animal posee pulmones y sangre caliente al igual que los seres humanos. Mientras que los peces que viven en lugares fríos en Groenlandia poseen sangre fría y no tienen pulmones. Sin duda alguna es admirable como la ballena posee esa capacidad de adaptarse a las diferentes condiciones climáticas de cada región.

Asimismo, en este capítulo se observa el criterio moderno de asumir una conciencia interior, pues se le aconseja al hombre que admire y siga el modelo de la ballena. Porque ésta posee la capacidad de mantenerse fresca ante el

clima del ecuador, y conservar su circulación fluida en el Polo, ya que se mantiene cálida al estar rodeada de hielo.

En el capítulo IX que lleva por nombre “The Sermon” el religioso Mapple lee un himno, en el cual se ubica a la ballena tanto como un ente en el que coexiste lo demoníaco y benéfico de la divinidad. Esta situación da cuenta de que el signo en la episteme moderna es polisémico, y puede ser analizado desde diferentes perspectivas.

En aquel momento el padre está ponderando el relato bíblico entorno a Jonás, quien se sintió aterrorizado al observar las costillas en forma de arco de la ballena sobre él, pues como fue devorado por este animal estaba en el interior de esta criatura. Es decir, sobre él había una penumbra atroz.

De hecho, el cetáceo se emparenta en esta instancia con lo maligno porque cuando Jonás observa la quijada abierta del animal siente que ésta pertenece al infierno. Por lo cual, experimentó un interminable dolor, pena, y una sensación de que se estaba sumergiendo en la desesperación al internarse en las fauces de esta criatura diabólica.

En ese período lleno de angustia Jonás llamó a Dios y dejó de sentirse encerrado, pues vino a socorrerlo. En otras palabras, lo que en un principio fue terrible se transformó en alegría. Por ello, en este momento la ballena posee una simbología que la vincula con lo benigno, pues cuando él sale de allí el Creador ha perdonado los pecados de Jonás.

Mientras todos los asistentes a la misa se unían en el canto del himno, se generó una pausa, en la cual el orador buscó la página adecuada en la Biblia y les citó: “Beloved shipmates, clinch the last verse of the first chapter of Jonah – “And God had prepared a great fish to swallow up Jonah” (Melville, 1998b: 59 – 60)³².

³² “Queridos camaradas de abordo, agárrense del último verso del primer capítulo de Jonás – “Y Dios había preparado un gran pez para tragarse a Jonás” (traducción nuestra).

En conclusión, Mapple le explica a la congregación que aunque Jonás fue un pecador debe ser tomado como un modelo del arrepentimiento, porque por medio de la oración obtuvo la salvación. Es decir, cuando estaba en el estómago de la ballena no se quejó ni lloró, sino que se contentó por el castigo. De la misma forma el cura agrega que obedecer a Dios es difícil, porque: “if we obey God, we must disobey ourselves; and it is in this disobeying ourselves, wherein the hardness of obeying God consists” (Ibídem)³³.

En síntesis, Jonás busca huir de Dios, y en un momento de desesperación considera que una embarcación hecha por seres humanos lo llevaría a regiones donde la divinidad no reina. Entonces, el capitán del barco le cobra el triple de la tarifa común para recibirlo en la nave, y como Jonás aceptó se percató de que era un fugitivo. Por ende, el religioso manifiesta que el pecado puede viajar libremente si tiene dinero, mientras que si la virtud es pobre se le detiene en cada frontera.

Para el cura ésta fue la primera embarcación contrabandista, porque trasladaba a un individuo que intentaba huir de Dios. Cuando el barco estaba navegando se generó una tempestad que representa la ira del Todopoderoso. Aunque los marineros intentaron huir de esta situación no lo lograron, y en un principio se negaron a dejar a Jonás. Pero, como la situación no mejoraba él aceptó su equivocación e invocó a la divinidad para salvar a quienes se habían esforzado en ayudarlo.

De hecho al quedarse solo en el mar fue devorado por el cetáceo, como sintió que merecía estar en aquella terrible situación fue perdonado, y expulsado del animal.

Respecto al capítulo XLV titulado “The Affidavit” nos explica el autor de *Moby Dick* que ha presenciado tres veces el hecho de que durante una cacería una ballena recibe un arpón, luego escapa, y más adelante la han vuelto a

³³ Si nosotros obedecemos a Dios, nosotros tenemos que desobedecernos a nosotros mismos; y es en este desobedeciéndonos a nosotros mismos, en donde la dureza de obedecer a Dios consiste (traducción nuestra).

confrontar con el objetivo de capturarla para descubrir al asesinarla que lleva dos arpones en su cuerpo de dos encuentros diferentes con los mismos hombres. Asimismo, Herman Melville recuerda que el intervalo más largo de estos tres que presencié fue de tres años, y el cetáceo viajó durante ese período sin consecuencias hasta el segundo encuentro.

Existen muchos otros casos que él ha escuchado de personas cuya verosimilitud no tiene ninguna razón para ser impugnada. A su vez, es conocido en el ámbito de la industria pesquera que existen diversas historias memorables, en las cuales una ballena en particular ha sido reconocida en partes apartadas del océano en distintos períodos de tiempo.

Es pertinente acotar que un cetáceo determinado adquiriría prestigio por su peligrosidad. También, existe el caso de ballenas que fueron famosas en vida e inmortales tras su muerte, por relatos que se narraban en el castillo de proa, por los cuales obtenían la distinción de obtener un nombre propio.

De esta forma tenemos ballenas que han sido reconocidas en el ámbito ballenero como Timor Tom que merodeaba en el estrecho oriental, New Zeland Jack, la cual destruyó muchos cruceros, Morgguan a quien se le consideraba el rey de Japón, y Don Miguel que era chileno, y estaba marcado con jeroglíficos místicos sobre su espalda.

Esta capacidad destructiva de los cetáceos que genera muchas tragedias marítimas para los seres humanos es desconocida en tierra firme porque casi ninguna obtiene un registro público, y las que lo obtienen son olvidadas en poco tiempo.

El cachalote que es la ballena con mayor tamaño tiene la fortaleza para destruir una gran embarcación. Además, para Herman Melville este animal es capaz de hacerlo con premeditación. Por ende, nos describe que en el año 1920 la embarcación Essex comandada por el capitán Pollard estaba cruzando el océano pacífico cuando observó un conjunto de chorros de ballena, por lo cual bajó los botes e inició una persecución para cazar a estos animales. En un momento habían herido a muchos cachalotes, no obstante una gran ballena

escapó y destruyó en gran medida la embarcación. Por lo tanto, parte de la tripulación tuvo que trasladarse en botes para llegar a tierra firme.

De este modo, él ha escuchado alusiones sobre la desaparición del barco Unión, acaecida en el año 1807, porque fue destruido por una inmensa ballena. A su vez, nos explica el autor de *Moby Dick* que un grupo de cazadores de cetáceos se reunieron en una embarcación en el puerto Oahu, allí conversaron respecto a las ballenas; en ese lugar un comodoro argumentó que un cetáceo no podría causarle ningún daño a su balandra de guerra estadounidense. Sin embargo, unas semanas después mientras ese personaje navegaba un cachalote impactó su embarcación. Por lo que se vio obligado a dirigirse al puerto más cercano para repararla.

Además, Herman Melville pondera a un naturalista alemán llamado Langsdorff, quien durante uno de sus viajes estaba en una embarcación que chocó contra una inmensa ballena, la cual estaba en la superficie. Esto generó que el barco se elevara al menos tres pies fuera del agua. Por lo tanto, el capitán de la nave el señor D`Wolf solicitó hacer una inspección, y a pesar del fuerte impacto el barco estaba en perfectas condiciones. En este caso es pertinente acotar que Melville es sobrino del Capitán D`Wolf, quien comparte la opinión Langsdorff sobre este evento que hemos ponderado.

Por último, se nos explica en este capítulo que han existido diversos casos en que la ballena capturada ha remolcado a los barcos cubriendo grandes distancias. Para comprender esto debemos tener presente que los arpones con los que se hiere al animal tienen unas líneas con las que los transportan, y en el momento en que estas cuerdas especiales estaban atadas a la embarcación sucedieron estos hechos. También, según Melville existen casos, cuando el cetáceo es atacado, en los que abre su boca y la mantiene así durante unos minutos para infundir terror a sus agresores.

Bajo esta perspectiva se nos explica en la novela que Moby Dick es una ballena que ha causado calamidades entre los marineros que han intentado cazarla, pues en esos asaltos han ocurrido esguinces de muñecas, miembros rotos, o amputados al ser devorados parcialmente por esta ballena.

Estas historias han llegado a agitar la fortaleza de muchos cazadores, quienes describen a Moby Dick como un animal que tiene una alta joroba blanca y piramidal. De hecho, una de las cosas que causaba terror de esta descomunal criatura era su inteligencia maligna, la cual de acuerdo a algunos informes específicos manifestaba una y otra vez en sus enfrentamientos.

Al tomar en cuenta la descripción del cachalote blanco y la peligrosa empresa que desarrollaban los tripulantes del Pequod es pertinente acotar que en términos de Edward Said *Moby Dick* es una novela ubicada en los deseos de escapar de lo conocido. Además, se relaciona con una búsqueda metafísica de lo absoluto.

Por tal motivo es que Ahab anhela capturar a esta criatura, pues representa lo impensado, es decir aquello que sobrepasa el entendimiento humano. Asimismo, este autor piensa que Melville reflexionó de forma constante entorno a las capacidades del individuo. En otras palabras, para él *Moby Dick* es "(...) un libro sobre el llegar demasiado lejos, la demasiada insistencia, el rebasamiento de los límites" (Said, 2005: 361).

Muchas personas consideran que los militares son muy valientes porque se enfrentan contra otros seres humanos en batalla. Sin embargo, bajo la perspectiva de Herman Melville que nos argumenta, en el apartado titulado "The Advocate", el hecho de que numerosos veteranos de guerra retrocederían ante la vasta cola del cachalote moviéndose sobre su cabeza. Esto sucede porque el terror que infunde la ballena se ubica en un ámbito sobrehumano.

Aparte Michel Foucault pondera a los militares en *Vigilar y Castigar* como un cuerpo singular que puede ser ubicado, trasladado y articulado sobre otros. Entonces, ocupa el lugar que cubre en el conjunto del batallón, por ello es relevante la manera en que se desplaza en el campo de batalla, pues debe ser organizada. En consecuencia, "El hombre de tropa es ante todo un fragmento de espacio móvil, antes de un ser de valentía o un honor" (Foucault, 1999b: 168).

El modo en que se desplaza el militar dentro de una tropa puede describirse con facilidad, pues es una actividad creada por el ser humano; pero

mencionar la manera en que se mueve la cola de una ballena es algo más complejo al estar emparentado con la naturaleza. En este sentido, Melville en el capítulo LXXXVI “The Tail” explica que mientras más pondera la cola poderosa de la ballena piensa que deplora más su falta de habilidad para describirla, porque realiza gestos que para el humano son inexplicables. Por lo tanto, el autor de la novela en un intento por definirlos nos expresa que por medio de estos gestos místicos el cetáceo se comunica con el mundo. De la misma forma, nos manifiesta que él puede cortar a esta criatura en pedazos pero nunca podrá conocerla en su totalidad.

2.12 La finitud del lenguaje

Es propicio presentar la categoría literaria foucaultiana que se llama la finitud del lenguaje. Al ubicarnos en el ensayo “El Pensamiento del Afuera” Michel Foucault nos expone que la literatura pertenece a un orden del afuera, pues la palabra en este ámbito se desarrolla a partir de sí misma, ya que el lenguaje se distancia del modo de ser del discurso. Por consiguiente, desde una perspectiva foucaultiana:

La literatura no es el lenguaje que se aproxima a sí mismo hasta el punto de su brillante manifestación, es el lenguaje colocándose lo más lejos de sí mismo; y si, en esta puesta “fuera de sí”, desvela su ser propio, esta repentina claridad revela una distancia antes que un repliegue una dispersión antes que un retorno de los signos sobre sí mismos. El “sujeto” [sujet], el “tema” [sujet] de la literatura (lo que habla en ella y aquello de lo que habla) no es tanto el lenguaje en su positividad cuando el vacío en el que encuentra su espacio cuando se enuncia en la desnudez del “hablo” (1999: 299).

Por ello, en la episteme moderna la razón es ponderada como una herramienta limitada que no les permite a las personas comprender las cosas de manera cabal. Por tal motivo, Melville considera que es incapaz de entender ni siquiera los movimientos de la cola del cetáceo. Allí radica la finitud del lenguaje, pues la cantidad de vocablos que ha creado el ser humano son finitos como su razonamiento e insuficientes para explicar nuestro entorno. Es decir, existen menos palabras que cosas a nuestro alrededor. En este caso el

lenguaje no le permite al autor de *Moby Dick* describir los gestos que realiza la ballena con su cola. En términos de Foucault el lenguaje tiende a callar debido que hay muchos elementos que se dejan sin expresar, pues existe una gran cantidad de aspectos que desconocemos los seres humanos.

Sin embargo, podemos expresar que el lenguaje aspira a la infinitud, pero no lo puede conseguir, pues durante esta episteme se toma conciencia de su finitud. Por tal motivo, Melville rechaza esa situación de no poder describir esta parte de la ballena, ya que él desearía explicarla de manera cabal.

En el texto *Moby Dick* se puede rastrear el deseo que tiene Melville por describir de manera precisa diversas características importantes del cetáceo. Sin embargo, podemos relacionar este anhelo con la finitud del lenguaje porque este escritor trascendentalista es consciente de que por medio de las palabras no se puede hacer una descripción cabal de este animal.

De este modo, en su intento por describir la ballena Herman Melville destaca que no posee cuello, pues en el punto donde la cabeza parece unirse con el cuerpo es el más grueso de este animal. Por su parte, el cráneo de esta criatura mide alrededor de veinte pies de largo. Es decir, cuando han cazado una ballena y deben cumplir la tarea de decapitarla, dicha labor es muy compleja, ya que el corte se realiza entre unos ocho o diez pies de altura.

Debemos recalcar que por la posición de los ojos de la ballena, no puede observar los objetos ubicados exactamente adelante o atrás de su cuerpo. No obstante, en un mismo momento puede examinar de manera atenta dos perspectivas que se ubican en lados opuestos.

Por su parte, la oreja de este animal no posee un pabellón externo, y es tan diminuto que con mucha dificultad se podría insertar dentro una pluma de ave. En otras palabras, tanto sus ojos como sus oídos, que se ubican un poco detrás de los primeros, son diminutos.

En otro aspecto, la frente de la cabeza de la ballena se ubica de manera vertical, pero en la parte inferior tiene una notable inclinación hacia atrás. Como para dejar más entrante al alvéolo de la mandíbula inferior. También, debemos

expresar que la ballena no posee una nariz externa, pues lo que cumple la función de dicho órgano es su agujero de chorro que se ubica en lo alto de su cabeza.

En suma, la ballena se sumerge en intervalos de una hora o más dentro del mar sin salir a la superficie para inhalar un solo respiro. A su vez, debemos tener en cuenta que esta criatura marina no posee branquias porque tiene pulmones. De hecho, no se sabe con exactitud si por dicho orificio expulsa un chorro de vapor o de agua. Además, se considera que el cetáceo carece de la capacidad de percibir los olores.

En este instante es pertinente destacar el capítulo XCV que lleva por nombre "The Cassock", en el cual se pervierte la alegoría bíblica, pues tiene como base referencial las sagradas escrituras, con un sustento en una formación calvinista puritana, la cual es una vertiente del cristianismo protestante, que pone énfasis en la autoridad de Dios sobre todas las cosas. En consecuencia, se nos muestra la formación de una tierra nueva como algo que se pervirtió.

De igual forma, en este apartado se nos expresa que cada parte de la ballena sorprende, y lo han apreciado de manera clara porque estaban efectuando una autopsia a uno de estos animales. Empero, hay una parte del cuerpo que impresiona más que la cabeza, la mandíbula inferior, o la cola simétrica del animal.

Este fragmento llamativo al que se hace referencia en este capítulo se encuentra junto a la cola. Entonces, esta parte posee una forma de cono, y tiene un pie de diámetro en su parte inicial, es decir el segmento más pequeño, el cual tiene un color similar al de Yojo, el ídolo de Queequeg. En síntesis, este trozo del animal en tiempos antiguos era considerado como una imagen o ídolo.

Entonces, el trinchador corta la piel de esta parte cónica del cetáceo en forma cilíndrica, luego la saca de adentro hacia afuera, le da un buen tirón que aumenta su diámetro, y la cuelga para que se seque. Cuando deja de estar

húmeda se confecciona una vestidura con la cual está listo para llevar a cabo su labor.

En consecuencia, podemos ponderar a la piel del cetáceo como un símbolo religioso, pues con ésta el trinchador se confecciona una sotana. Posteriormente, en una especie de caballete va cortando los trozos de la ballena que van cayendo en un barril. Mientras que los oficiales van arengándole gritándole ¡Hojas de Biblia! Debido a que él cortando en pedazos a este animal se asemeja a un orador entusiasmado al que se le caen las hojas.

Vamos a lidiar con el capítulo XXXII “Cetology”, en el cual Herman Melville nos expone lo que las más destacadas autoridades han determinado entorno a la cetología, y luego divide a las ballenas en tres libros según su tamaño. Sin embargo, nos recalca que su disertación logrará ser sólo: “The classification of the constituents of a chaos, nothing less is here essayed” (1998b: 190)³⁴.

En primer lugar cita al capitán Scoresby, quien expone que la rama más complicada de la zoología es la cetología. Más adelante, manifiesta que para Bale existe una confusión total entre los historiadores de las ballenas, por ello desconocía el método verdadero para clasificar a estos animales.

Asimismo, unas grandes mentes respecto a la zoología y anatomía como Cuvier, John Hunter, y Lesson consideran que existe un velo impenetrable cubriendo la sabiduría sobre el cachalote. Es decir, por medio de sus investigaciones no podían acceder a respuestas cabales, pues sólo podían obtener indicios que únicamente servirían para torturarlos.

En el momento en que Melville se dispone a desarrollar su *taxinomia* nos declara que las diferentes especies de ballenas requieren de una clasificación

³⁴ La clasificación de los constituyentes de un caos, nada menos se está aquí ensayando (traducción nuestra).

comprensible, por lo cual él nos ofrece su esfuerzo. Pero nos aclara lo siguiente:

I promise nothing complete; because any human thing supposed to be complete, must for that very reason infallibly be faulty. I shall not pretend a minute anatomical description of the various species or – in this place at least – to much of any description. My object here is simply to project the draught of systematization of Cetology. I am the architect, not the builder (Ídem: 193)³⁵.

En suma, Melville ha investigado de forma ardua en las bibliotecas y ha navegado a través de los océanos. A pesar de que posee una gran experiencia en el mundo ballenero desde las perspectivas teóricas y practicas considera que su clasificación sobre las ballenas va a ser incompleta, porque está desarrollada por un ser humano.

Esta situación da cuenta de los límites de la razón, pues el individuo durante la episteme moderna considera que no tiene la capacidad de comprender todas las cosas. Por lo tanto, Herman Melville piensa que él no tiene el potencial necesario para ponderar de forma cabal el ámbito de la cetología aunque era un destacado estudioso de estos animales.

2.13 El binomio el cogito / lo impensado

El punto de vista que Melville plantea en el capítulo “Cetology” de *Moby Dick* se relaciona con el cogito / lo impensado que surge en la episteme moderna, y Michel Foucault pondera en la segunda parte de *Las Palabras y las Cosas*. En este binomio el hombre es visto como un ser racional. Pero, su razonamiento es muy reducido para comprender cada una de las cosas que suceden en el universo.

³⁵ Yo prometo nada completo; porque cualquier cosa humana que supone estar completa, debe por esta misma razón infaliblemente estar defectuoso. Yo no prometo una menuda descripción anatómica de varias especies, o – en este lugar al menos – abundancia de cualquier descripción. Mi propósito aquí es sencillamente proyectar el borrador de una sistematización de la Cetología. Yo soy el arquitecto, no el constructor (traducción nuestra).

Debemos recalcar que en la episteme moderna se entroniza la sinrazón. Es decir, el entendimiento ha dejado de ser una herramienta con un potencial ilimitado, pues el individuo se ha percatado de su finitud. Por consiguiente, la persona es un ser racional que también posee elementos irracionales en su ser, en otras palabras existe un ámbito del pensamiento, el cual se vincula con lo no pensado. En consecuencia Foucault nos explica que:

Para Descartes se trataba de sacar a luz al pensamiento como forma más general de todos estos pensamientos que son el error y la ilusión, de manera que se conjugara su peligro, con el riesgo de volverlos a encontrar, al fin de su camino, de explicarnos y dar, pues, el método para prevenirse de ellos. En el cogito moderno, se trata, por el contrario, de dejar valer, según su dimensión mayor, la distancia que a la vez separa y liga el pensamiento presente a sí mismo y aquello que, perteneciente al pensamiento, está enraizado en el no – pensado; le es necesario (y esto se debe a que es menos una evidencia descubierta que una tarea incesante que debe ser siempre retomada) recorrer, duplicar y reactivar en una forma explícita la articulación del pensamiento sobre aquello que, en torno a él, no es pensado, pero no le es a pesar de todo extraño, según una exterioridad irreductible e infranqueable (2003c: 315).

De hecho el autor de *Moby Dick* posee un gran conocimiento entorno a las ballenas producto de sus múltiples viajes y lecturas. Sin embargo, él siente que su desconocimiento es aún mayor respecto a la gran cantidad de diversos cetáceos que existen en el mar. En conclusión, bajo este punto de vista el cogito / lo impensado está presente, pues Herman Melville tiene una comprensión que le permite conocer algunos aspectos de estos animales, y existen muchas cosas que él ignora, en cuanto a estas criaturas.

Para Melville la cetología se encuentra en una situación inestable debido a que existe un debate entorno a si la ballena es un pez o no. Un ejemplo de esta situación la encontramos cuando Linnaeus expone en su texto

System of Nature: “I hereby separate the whales from the fish” (Melville, 1998b: 193)³⁶.

Luego, el autor de *Moby Dick* nos explica que para Linnaeus la ballena no es un pez porque posee algunas características que la separan del resto de los animales del mar. Entonces tiene dos cavidades cálidas en su corazón, donde se genera sangre caliente, además posee pulmones, párpados movibles, así como oídos huecos. A su vez, se reproducen mediante una penetración, y la hembra genera leche por medio de sus mamas.

No obstante, desde la perspectiva de Herman Melville la ballena es un pez. Por ello, siente la necesidad de definir al cetáceo desde su apariencia externa. Luego de una extensa disertación sólo nos expresa que la ballena es un pez que expele un chorro, y posee una cola en posición horizontal.

Al ponderar su definición contracta se percata de que la morsa tiene una cola horizontal, y expele un chorro. Pero no puede ser considerado un pez por el hecho de que es anfibio.

2.14 La palabra cabal

Aquí podemos traer a colación la categoría literaria denominada la palabra cabal que pertenece a Michel Foucault. Este criterio se sustenta en *Confesiones* donde Jean Jacques Rousseau se pregunta ¿Cómo mantengo lo prístino, la pureza de lo que yo quiero decir? ¿Qué pasa con lo que es suyo, y otras personas puedan interpretar?

De la misma forma, Rousseau está profundamente preocupado por su destino, y cuestiona si el escritor tiene la capacidad de reformar la sociedad. También, a él le importa mucho la palabra oral, por ello debate sobre la posibilidad de que las personas no entiendan lo que él quiere decir. En efecto, la palabra cabal es un vocablo tan exacto que nadie pueda interpretar, y que no pueda ser malinterpretado.

³⁶ “Yo por lo presente separo a las ballenas del pez” (traducción nuestra).

De hecho Melville intenta crear una definición cabal de la ballena, y sólo desarrolla un pequeño enunciado que contiene algunas características externas de este animal. Sin embargo, la dilucidación que presenta el autor de *Moby Dick* es tan estrecha que puede confundirse con la descripción de una morsa.

En suma, este anhelo del escritor trascendentalista no puede llevarse a cabo porque el cetáceo puede ser abordado desde múltiples perspectivas, y no es posible conformar una descripción absoluta de esta criatura. Aunque, al lograr establecer un parámetro él piensa que todos los peces pequeños que emanan un chorro, y poseen una cola horizontal deben ser incluidos en su clasificación sobre cetología.

Al adentrarnos en la *taxinomia* que ha desarrollado Herman Melville encontramos en el primer capítulo del libro I al cachalote que es el animal más grande que existe en la tierra, pues se constituye, por su aspecto, como el más formidable y majestuoso de todos los cetáceos. Además, era el de mayor valor desde el ámbito comercial para mediados del siglo XIX porque es la única criatura de la que se puede obtener la valiosa sustancia que se conoce como *spermaceti*. Este ingrediente es útil para hacer velas, cosméticos, así como para trabajar el cuero entre otros usos.

Cuando Melville está lidiando con la ballena de Groenlandia encuentra que ha sido designada con otros nombres como: ballena, ballena negra, gran ballena, ballena verdadera, y ballena franca. Debido a que los individuos de diferentes regiones las designan de manera distinta, pues no existe unidad en los criterios de esta rama de la historia natural que se llama cetología. Por ello, podemos argumentar que no han podido encontrar un nombre que defina a este tipo de cetáceo de forma cabal sino que generan una confusión al darle múltiples apodos.

Por si fuera poco todo este enredo en el segundo capítulo del primer libro nos aclara que existe un sin fin de subdivisiones sustentadas en diferencias que no son concluyentes. Por ende, va a ponderar la ballena franca haciendo algunas referencias para dilucidar al cachalote. En síntesis, Herman

Melville no desliga del todo a estos dos tipos de cetáceos, debido a que los procesos de *taxinomia* varían según los historiadores naturales.

Esto sucede porque no es viable establecer una clasificación basándose sólo en la apariencia externa de la ballena, es decir si tienen o no joroba, aleta o dientes. Por ejemplo, tanto el cachalote como la ballena jorobada poseen una joroba, pero ésta es su única similitud. Por lo tanto, al intentar utilizar esta metodología los historiadores naturales se han equivocado. De la misma forma, nos aclara este escritor que las distinciones observadas en las entrañas de los cetáceos tampoco son útiles para la clasificación de este animal.

En el quinto capítulo del primer libro se nos presenta una criatura de la cual lo único que se sabe con certeza es el nombre ballena de aletas. No obstante, el autor de *Moby Dick* nos manifiesta que la ha observado en Cabo de Hornos, aunque no ha encontrado a alguien que conozca más sobre esta criatura.

Al llegar al segundo capítulo del libro II encontramos al cetáceo que los pescadores han denominado pez negro. Empero, Herman Melville sugiere otro nombre, el cual denomina como la ballena hiena debido a que es voraz, y porque el ángulo inferior de sus labios tiene una curva hacia arriba, entonces esta sonrisa es catalogada bajo la perspectiva de este trascendentalista negativo como mefistofélica.

La ballena que vamos a ponderar se encuentra en el libro dos capítulo tres. Ésta posee un cuerno que mide entre cinco y quince pies, el cual según los marineros sirve para revolver el mar en sus profundidades con la finalidad de buscar alimento. Además, existe otra hipótesis que presenta Charley Coffin quien explica que la función de esta parte del cuerpo es romper el hielo con el objeto de abrirse el paso. Sin embargo, ninguna de estas teorías ha sido demostrada. A esta criatura se le conoce como ballena orificio nasal. Por su parte, encontramos en el cuarto capítulo del segundo libro un cetáceo llamado asesino que sólo conocen un poco los pobladores de Nantucket, y del cual los historiadores naturales no han declarado absolutamente nada.

Mientras que en el quinto capítulo de este mismo libro ubicamos al azotador, el cual nunca ha sido cazado, y Herman Melville desconoce que tipo de aceite posee. El nombre de esta ballena se debe a que golpea a sus enemigos con la cola. Es interesante destacar que este cetáceo se monta sobre la espalda de otra ballena, y la azota con su cola mientras ésta nada.

Las ballenas que se encuentran en el tercer libro no exceden los cuatro o cinco pies en cuanto a su longitud. Allí ubicamos a la marsopa argelina que es muy salvaje, pues es capaz de adherirse a un tiburón, y el autor de la novela *Moby Dick* nos aclara que sólo la ha visto en el mar, pero nunca la ha observado capturada.

Al final del tercer texto Herman Melville nos aclara que existe una muchedumbre de cetáceos, los cuales conoce por reputación en el ámbito ballenero, pero no personalmente y carece de información para ponderarlos. Por lo tanto, decide sólo enumerarlos para que los investigadores del futuro tengan la oportunidad de lidiar con estas criaturas. Entonces, nos deja esta enumeración para que otras personas puedan completar la *taxinomia* que él ha iniciado:

The Bottle – Nose Whale; the Junk Whale; the Pudding – Headed Whale; the Cape Whale; the Leading Whale; the Cannon Whale; the Scragg Whale; the Coppered Whale; the Elephant Whale; the Iceberg Whale; the Quog Whale; the Blue Whale (...) But I omit them as altogether obsolete; and can hardly help suspecting them for mere sound, full of Leviathanism, but signifying nothing (Ídem: 206 – 207)³⁷.

En consecuencia, Melville nos ha expresado que no llevaría esta clasificación a un término. Por ende, su *taxinomia* ha quedado inconclusa. En

³⁷ La ballena nariz de botella; la ballena junco; la ballena cabeza de puñín; la ballena del cabo; la ballena conductora; la ballena cañón; la ballena flaca; la ballena de cobre; la ballena elefante; la ballena iceberg; la ballena *quog*; la ballena azul (...) Pero yo las omito como totalmente obsoletas; y apenas puedo ayudar presumiéndolas por puro sonido, lleno de monstruos marinos, pero significando nada (traducción nuestra).

suma, nos argumenta: “This whole book is but a draught – nay, but the draught of a draught” (Ídem: 207)³⁸.

Lo impropio de la *taxinomia*, y lo limitado de la razón humana para realizar estos proyectos se puede vincular con el inicio del prefacio de *Las Palabras y las Cosas*, en el cual Michel Foucault hace referencia a la enciclopedia china de Jorge Luis Borges, quien coloca en ésta tanto animales reales como irreales. Es decir, nos pone a cuestionar un proceso de clasificación, pues nos permite comprender que los desarrollos de la *taxinomia* son arbitrarios, debido a que nuestro razonamiento es limitado, y no poseemos la capacidad para comprender la totalidad de las cosas que suceden en nuestro entorno. A continuación, vamos a citar dicha enumeración:

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento – al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía -, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo otro. Este texto cita “cierta enciclopedia china” donde está escrito que “los animales se dividen en a] pertenecientes al Emperador, b] embalsamados, c] amaestrados, d] lechones, e] sirenas, f] fabulosos, g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l] etcétera, m] que acaban de romper el jarrón, n] que de lejos parecen moscas”. En el asombro de esta taxinomia, lo que se ve de golpe, lo que, por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar esto (Foucault, 2003c: 1).

Es por ello que Foucault nos explica que al Borges referirse a los animales que se agitan como locos, a los innumerables, y a los dibujados con un pincel finísimo de camello está conformando un ámbito para lo irracional,

³⁸ “Este libro entero no es mas que un borrador – no, sino el borrador de un borrador” (traducción nuestra).

pues los procesos de clasificación se enmarcan en un criterio arbitrario que no puede representar la realidad de forma cabal.

Es momento de ponderar el capítulo XLIX titulado “The Hyena”, en el cual Ishmael nos expone lo absurdo que puede llegar a ser la existencia en ciertos instantes extremos. Porque él piensa que existen ciertos momentos extraños en la vida cuando el ser humano toma todo el universo como una broma cósmica. En esa instancia nada parece valer la pena para ser disputado, pues el individuo debe engullir todos los eventos y creencias como un avestruz de potente digestión que ingiere balas.

Esta idea surge porque Ishmael estuvo inmiscuido en una confrontación contra un conjunto de cetáceos, en la cual los marineros experimentaron emociones tanto fuertes como extrañas al perseguir a estas poderosas criaturas en un ambiente pleno de neblina, que hacía la empresa de la cacería mucho más riesgosa, pues casi los conduce a la muerte.

Entonces, para él estas exploraciones marinas ponen en peligro la vida, y la muerte en sí misma se le asemeja a este personaje como puñetazos joviales del viejo bromista invisible e inexplicable.

Debemos destacar que este tipo de reflexiones se presentan en situaciones de extrema tribulación como en este caso en el que Ishmael se sintió al borde de la muerte. Debido a que los peligros a los que se exponen en un viaje de cacería de ballenas, genera un espacio propicio para este tipo de filosofía.

Por ello, esta disertación de Ishmael sobre el hecho de que la vida parece ser un sinsentido, en la cual sólo podemos reírnos de lo que no comprendemos, nos permite considerar que este sentido de la existencia se emparenta con la perspectiva que expone Michel Foucault en su texto *Entre Filosofía y Literatura* cuando nos menciona lo siguiente:

Los progresos de la medicina podrán hacer desaparecer la enfermedad mental, como la lepra y la tuberculosis; pero que una cosa permanecerá, que es la relación del hombre con sus fantasmas,

con su imposible, con su dolor sin cuerpo, con su osamenta de noche; que una vez puesto fuera del circuito patológico, la sombría pertenencia del hombre a la locura será la memoria sin edad de un mal borrado en su forma de enfermedad, pero que continúa obstinándose como desdicha (1999: 270).

De hecho la medicina podrá curar muchas enfermedades graves que padece el ser humano. No obstante, el individuo siente y sentirá miedos porque no posee la capacidad de comprender tanto la totalidad de las cosas, como su propia infinitud del hombre privado. Por lo tanto, lo impensado se presenta como un reto que el razonamiento no podrá decodificar por completo, y eso le genera angustia al hombre.

También, en este apartado Melville nos presenta a Dios como un bromista. De este modo existe un retiro de lo divino, pues el Creador está apartado, tal vez por indiferencia o simplemente está ausente. En consecuencia, el Dios paternalista, el barbado, el judeo – cristiano no está.

A su vez, la pérdida del paraíso se relaciona con el hecho de que el ser humano adquiere su conciencia. Esta situación se vincula con la caída natural del hombre. A partir de allí surge esta interrogante ¿Qué hago yo si la vida es un absurdo, si Dios se ha retirado? Para este ámbito cósmico no hay análisis racional que valga. Por consiguiente, ante la realidad lo que queda es reírse como la hiena.

2.15 El discurso teológico de Mark Taylor

La reflexión de Ishmael acerca de que el mundo es un sinsentido, porque Dios parece estar ausente se emparenta con la idea que nos presenta Mark Taylor en su texto *Erring A Postmodern A / Theology* quien crea un discurso teológico, del cual vamos a ponderar dos categorías fundamentales que se denominan Dios y el libro.

En primer lugar desde el punto de vista cristiano Dios es uno, por lo cual la verdad es una. En suma, bajo esta perspectiva la verosimilitud se encuentra unificada, ya que es singular y sencilla. De este modo, en religiones monoteístas los relatos sacros no pueden tener finales imprecisos, pues la

unidad del Creador requiere la unidad de la historia. En suma, para este autor la perspectiva cristiana de la divinidad se enmarca de la siguiente manera:

For the Christian, God is one. To claim that God is one is to insist that God is centered in Himself and is the center of everything else. This self – centered center that is inwardly unified forms the founding principle of all cosmic and personal unity. God`s unity is indissociable from His eternity and immutability. Since plurality is always subject to change, the immutable *cannot* be many and *must* be one. It is important to note in this connection that God`s unchangeability requires His omniscience. Unable to suffer any change whatsoever, God`s knowledge cannot develop and therefore must always be perfect or complete (Taylor, 1984: 36)³⁹.

Por este motivo debemos tener presente que la ballena representa el bien, el mal, términos cósmicos, y modernidad entre otras cosas. Entonces, durante la episteme moderna el símbolo es doble, debido a que despliega algo pero también esconde. Es decir se enmarca en el cogito / lo impensado porque somos capaces de reconocer algunos significados del símbolo, sin embargo otros aspectos del mismo permanecen ininteligibles para nosotros.

En suma, Dios está ausente o distante porque la verdad no es una en el contexto de *Moby Dick*, pues existen diferentes interpretaciones de las cosas, y ninguna de estas aproximaciones es absoluta. Por ello es que la interpretación de la simbología del cetáceo en esta obra no puede agotarse por completo, toda vez que en la episteme moderna la verdad no está unificada porque el signo es polisémico.

Por su parte, la otra categoría que nos presenta Taylor se denomina el libro, es decir, *La Biblia*, que en un principio lo contiene todo, pero se desbarata cuando se deja de leer como signatura, pues el texto va a ser desmontado. En otras palabras, el lenguaje de la deconstrucción no puede poseer un significado

³⁹ Para el cristiano, Dios es uno. Demandar que Dios es uno es insistir que Dios está centrado en sí mismo y es el centro de todo lo demás. Éste sí mismo – centrado centro que está unificado interiormente formando el principio fundacional de todo lo cósmico y la unidad personal. La unidad de Dios es indisociable de su eternidad e inmutabilidad. Desde que la pluralidad está siempre sujeta a cambio, la inmutabilidad de Dios requiere su omnipresencia. Imposibilitado para sufrir ningún cambio, el conocimiento de Dios no puede desarrollarse y por ende debe ser siempre perfecto o completo (traducción nuestra).

último, debido a que sólo es transitorio, tal como se nos argumenta en la siguiente cita:

Since there is no transcendental signified to anchor the activity of signification, freely floating signs cannot be tied down to any single meaning. (...) Inasmuch as signs are always signs of signs, interpretation are inevitably interpretations of interpretations. This infinite interrelationship of interpretations cannot be captured in a closed book; it must be written in an open text. Texts point beyond themselves to other texts. In view of this intertextuality, it becomes apparent that writing is a ceaseless process in which writer is already reader and reader necessarily becomes a writer (Ídem: 16)⁴⁰.

Esta argumentación nos permite sustentar la idea de que la verdad no es una, pues los signos no poseen un significado único sino que se emparentan con la multiplicidad. Una muestra de esta situación es que la interpretación del texto no puede agotarse, pues cada lector puede interpretarlo de manera diferente.

Como la verosimilitud es diversa podemos comprender que para Ishmael la existencia puede llegar a ser un absurdo, porque no puede comprender de forma cabal el significado de la misma, y eso le genera una gran incertidumbre.

Por tal motivo, Herman Melville nos muestra en *Moby Dick* el colapso de la razón al enseñarnos que no comprendemos la totalidad del universo representado en la ballena, aunado al hecho de que sólo podemos conocer muy pocas cosas bajo perspectivas limitadas.

Además, Mark Taylor nos expresa que las obras maestras no están completas, o cerradas en su totalidad. El texto depende de la perspectiva del

⁴⁰ Desde que no hay un significado trascendental para aferrar la actividad de la significación, libremente signos flotantes no pueden estar restringidos a ningún significado particular. (...) Puesto que también los signos son siempre signos de signos, las interpretaciones son inevitablemente interpretaciones de interpretaciones. Esta relación mutua infinita de interpretaciones no puede estar capturada en un libro cerrado; esto debe estar escrito en un texto abierto. Los textos señalan a lo lejos de sí mismos a otros textos. En vista de esta intertextualidad, se torna aparente que la escritura es un proceso perpetuo en el cual el escritor es a su vez lector y el lector necesariamente se convierte en un escritor (traducción nuestra).

lector en vez de una fuente original y soberana. En otras palabras, la obra maestra nunca puede finalizarse, pues siempre está incompleta. Por lo tanto, su significado se vincula con cierta ausencia. De hecho, el autor de *Erring A Postmodern A / Theology* nos explica que:

Every text is an unconcluding postscript that is a pretext to /for another postscript. This infinite play of (the) word(s) marks the death of God, which is the end of the End. In the absence of the End, there is no ultimate conclusion. Thus there can be neither definite conclusions nor Final Solution (Ídem: 183)⁴¹.

El hecho de que la obra maestra no esté cerrada en su totalidad implica a su vez un inicio constante de la escritura. En consecuencia, en términos de Taylor la escritura implica que el origen es inaccesible, y que el final es difícil de aprehender, pues las conclusiones definitivas son imposibles.

En síntesis, para este estudioso la desaparición del significado transcendental crea la posibilidad de la escritura. También, el escrito articula las palabras en un margen errante en el que de manera simultánea se unen, y se separan los opuestos.

Al retomar el capítulo "The Hyena" debemos expresar que apenas Ishmael subía al Pequod le preguntó a Queequeg si aquellas disertaciones sucedían de forma frecuente. Carente de emociones Queequeg, quien había subido hace instantes al barco le dio a entender que a menudo pasaban estos eventos.

Es muy diferente la manera como Ishmael lidia con el enfrentamiento de la ballena a como lo hace Queequeg sin ninguna emoción compleja. Porque, para Ishmael la persecución en que estaba inmerso para capturar a Moby Dick era diabólica, ya que la caza de la ballena es un encuentro con la muerte.

⁴¹Cada texto es una postdata inconclusa que es un pretexto para otra postdata. Este juego infinito de palabras marca la muerte de Dios, lo cual es el final del final. En la ausencia del final, no hay una conclusión última. De este modo ninguna conclusión puede ser terminante ni solución final (traducción nuestra).

Por su parte, Ishmael reflexionó que los huracanes y los vuelcos en el agua eran cosas que ocurrían constantemente en la vida marina. Luego, pensó el hecho de que en el momento de cazar a un cetáceo se debe entregar la vida en manos de quien gobierne el bote.

De igual manera, Ishmael consideró que aunque Starbuck era famoso por su cuidado y prudencia en la pesca, lanzó la embarcación para perseguir a una ballena a pesar de que no había visibilidad producto de la neblina. Por este motivo, el adolescente le pregunta a Flask si el remero debe partirse la espalda para ir dentro de la mandíbula de la muerte. A lo cual Flask responde que es preferible ir hacia adelante porque si retrocede el bote la ballena los aniquilaría de inmediato.

Toda esta disertación le impulsó a Ishmael a realizar un borrador de su testamento. Por ello, le pide a Queequeg que lo acompañe con la finalidad de que sea su abogado, albacea, y heredero.

Es relevante destacar que los marineros están acostumbrados a hacer testamentos, pues se enfrentan de forma constante a la muerte. Por consiguiente, según se nos explica en este apartado de la novela puede parecer extraño que ellos retoquen de forma reiterada su última voluntad. Pero, es necesario tener presente que éstos individuos son los más aficionados a esta diversión.

Más adelante, Ishmael aclara que esta ocasión era la cuarta oportunidad en su vida marítima que había hecho su testamento. Al terminar de realizarlo sintió que cada uno de los días que viviera a partir de ese momento serían tan buenos como los que Lázaro vivió después de su resurrección, y concluye exponiéndonos que “I survived myself; my death and burial were locked up in my chest” (Melville, 1998b: 331)⁴².

⁴²Me sobrevivo a mí mismo; mi muerte y entierro estaban encerrados en mi pecho (traducción nuestra).

2.16 El simulacro

La perspectiva que nos expone Ishmael se vincula con la categoría literaria denominada el simulacro, la cual presenta Michel Foucault en el ensayo “El Pensamiento del Afuera”. Allí se nos expresa que el simulacro está dado a partir de los espacios, pues se dirige a lugares que sólo tienen cabida en la imaginación. En consecuencia, el viaje lleva a un umbral que se retoma y se retrae.

De esta forma, Ishmael está realizando un testamento por cuarta ocasión, aunque es un adolescente sin dinero, porque está proyectando la posibilidad de que pueda morir ante los constantes enfrentamientos que tienen contra las ballenas.

A pesar de que él está vivo se está imaginando sin vida, es decir este personaje está pretendiendo o simulando algo que no ha ocurrido. A partir de este razonamiento podemos traer a colación este enunciado, el cual nos explica que el simulacro es ser uno mismo y estar apartado de su ser al mismo tiempo:

Pero tal vez debería escucharse la etimología con más atención: simular ¿acaso no es “venir juntos”, ser uno mismo y a la vez estar desplazado de sí mismo; ser uno mismo en ese otro lugar que no es el emplazamiento de nacimiento, el suelo nativo de la percepción, sino a una distancia sin medida, en el más próximo exterior? Estar fuera de sí, consigo mismo, en un con donde se cruzan las lejanías (Foucault, 1999: 252).

Ahora vamos a ponderar el capítulo XCIX titulado “The Doubloon”, en el cual existe un criterio simbólico debido a que se nos presenta una moneda de oro ecuatoriana clavada en el palo mayor del Pequod que representa al mundo y el sol como un signo vacío.

Starbuck examina este doblón, y observa que hay un valle en el que se ubican tres cimas andinas, de una salía una llama, de otra una torre, y en la última un gallo cacareando. Para él estas figuras se asemejan a la Trinidad como un símbolo débil de nuestro planeta. También, considera que en este

valle de la muerte, Dios nos ciñe sobre toda nuestra desesperanza, así pues, el sol en el doblón, en apariencia, simboliza justicia, esperanza, y rectitud. Aunque, el mundo no puede explicarse a sí mismo al igual que la moneda tal como nos explica este personaje al mencionarnos: “This coin speaks wisely, mildly, truly, but still sadly to me. I will quit it, lest truth shake me falsely” (Melville, 1998b: 621)⁴³.

La interpretación de la moneda por parte de Starbuck se circunscribe en el simulacro foucaultiano, toda vez que este actante le está otorgando un significado a un signo que en realidad está vacío. Por este motivo, decide retirarse antes de que la irreal “verosimilitud” de este símbolo que está conformando logre agitarlo.

Por el contrario, en un principio el análisis de Stubb le permite considerar que si la moneda fuese de su propiedad la gastaría. En consecuencia, cree que dejar un trozo de oro en el palo mayor como un premio y talismán es extraño, debido a que él ha observado doblones en sus viajes anteriores provenientes de España, Perú, Chile, Bolivia, y Colombia. Por ende, no logra dilucidar el porqué esta moneda de Ecuador se le brinda tanta preponderancia, pues únicamente vale dieciséis dólares.

En suma, Stubb determina que sólo ve en este objeto una cosa redonda hecha de oro, y quien señale a Moby Dick en altamar será el dueño de este doblón, sólo si la logran cazar en esa oportunidad.

Sin embargo, en última instancia Stubb busca un libro con la finalidad de ponderar los signos zodiacales que se encuentran en la moneda, los cuales se presentan como clave, mientras nos explica que allí se ubica la vida del hombre. Desde ese texto nos describe que Aries es un carnero libidinoso que nos engendra. Por su parte, Taurus es el toro que nos enviste. Luego, Géminis son los gemelos: la virtud y el vicio. Más adelante, Cáncer representa al cangrejo que nos lleva arrastras en retroceso. Posteriormente, Leo es el león

⁴³ Esta moneda habla sabiamente, suavemente, verdaderamente, pero aún tristemente para mí. Yo desistiré de ésta, a fin de que la verdad me sacuda falsamente (traducción nuestra).

que da unas pocas mordidas fieras y unos toques pequeños con su pata, del cual escapamos. Por otra parte, Virgo simboliza a la virgen nuestro primer amor, con quien nos casamos y creemos ser felices. A su vez, Libra es la balanza en la que uno pesa la felicidad y se encuentra esperando con tristeza. Además, Escorpión nos pica en la parte trasera. También, Sagitario es el arquero que nos lanza flechas. De la misma forma, Capricornio es una cabra inclinada, la cual se aproxima a nosotros de forma apresurada. Mientras que Acuario es el portador de agua quien vierte el líquido y nos sumerge. Por último, se encuentra Piscis que son los peces.

De ese modo Stubb analiza los signos zodiacales que se encuentran en la moneda, pero sólo les da un significado muy superficial, pues en realidad el símbolo del doblón se encuentra vacío. Es decir, desde un punto de vista no puede ser explicado, ya que carece de significado.

Debemos destacar que este doblón es del más puro oro virgen. Además, se emparenta con un talismán para cazar a la ballena blanca. Por lo tanto, ninguno de los marineros se atrevía a robarlo, a pesar de que por la noche había una densa niebla propicia para el hurto. De hecho, a veces durante la fatigosa guardia de la noche, se preguntaban quien lograría ser su dueño, y si este viviría para contarlo.

Cuando Ahab observa con detenimiento la moneda de oro cree que los tres picos de las montañas se emparentan con Lucifer, ya que producto de su altura parecen tener una noción egoísta. También, considera que tanto la torre ubicada en lo más alto de una de estas montañas, como el volcán que se encuentra en otra, y el ave valiente e intrépida son todas una representación de él mismo. A partir de esto podemos argumentar que esta moneda es un símbolo que le permite a Ahab mirar su propio interior, y en este caso el capitán del Pequod se ubica por encima del demonio.

Más adelante, se aproxima Queequeg que se asemeja a los signos zodiacales porque todo su cuerpo está tatuado. Para él este doblón es un viejo botón de algún tipo de pantalón. Por último, Pip se acerca al doblón y con rostro de idiota dice:

“I look, you look, he looks; we look, ye look, they look.” (...) “And I, you, and he; and we, ye, and they, are all bats; and I`m a crow, especially when I stand a` top of this pine tree here. Caw! Caw! Caw! Caw! Caw! Caw! (Ídem: 626)⁴⁴.

2.17 Retomamos el cogito / lo impensado

El enfoque de Pip acerca de la moneda de oro se vincula con el binomio foucaultiano el cogito / lo impensado porque él es un personaje dominado por la irracionalidad, pero al mismo tiempo participa de algunos aspectos racionales. Como hemos expresado con anterioridad este actante colapsó al quedar náufrago y solitario en la inmensidad del mar. De hecho, en esta intervención nos muestra su locura al comentarnos que la tripulación del Pequod está conformada por murciélagos, mientras que él es un cuervo. Empero, se ubica en lo racional al considerar que todos los marineros de esta embarcación han contemplado al doblón ecuatoriano.

Debemos destacar el hecho de que según Michel Foucault durante la episteme moderna la locura no está separada del todo de la razón, pues ambas entran en una relación en la cual toda locura participa del razonamiento y viceversa. Es por ello que él realiza esta aseveración en su texto *Historia de la Locura en la Época Clásica I*:

La locura se convierte en una forma relativa de la razón, o antes bien locura y razón entran en una relación perpetuamente reversible que hace que toda locura tenga su razón, la cual la juzga y la domina, y toda razón su locura, en la cual se encuentra su verdad irrisoria. Cada una es medida de la otra, y en ese movimiento de referencia recíproca ambas se recusan, pero se funden la una por la otra (Foucault, 1998: 53).

Por lo tanto, en el actante Pip conviven la sinrazón y algunos matices de razonamiento, pues en términos de Foucault durante la episteme moderna

⁴⁴ “Yo miro, tú miras, él mira; nosotros miramos, ustedes miran, ellos miran.” (...) “Y yo, tú, y él; y nosotros, ustedes, y ellos, son todos murciélagos; y yo soy un cuervo, especialmente cuando yo me pongo de pie en la copa de este pino de aquí. ¡Co! ¡Co! ¡Co! ¡Co! ¡Co! ¡Co! (traducción nuestra).

estos dos elementos no están separados por completo. Entonces, aunque Pip padece una enfermedad mental es capaz de reconocer que los marineros están apreciando con mucho detenimiento al doblón de oro.

Este vínculo entre el raciocinio y lo ilógico se ubica en *Historia de la Locura en la Época Clásica II* en el momento en que Michel Foucault nos reafirma el vínculo que existe entre la razón y la sinrazón, pues en lo más interior, transparente, y abierto del razonamiento se ubica lo irracional. En conclusión, para él lo descabellado está ubicado en lo más interior que posee el ser humano.

Es decir, la locura se coloca como la verdad más pura que se puede encontrar en el individuo, pues vive inmerso sólo en los anhelos primitivos que le pide su ser. Por ello, para profundizar la disertación en torno a este parentesco tomaremos una cita de este libro que nos expresa lo siguiente:

La sinrazón queda objetivada por la fuerza en lo que hay de más subjetivo, de más interior, de más profundo en el hombre. Ella, que durante tanto tiempo había sido manifestación culpable, se vuelve ahora inocencia y secreto. Ella que había exaltado esas formas del error en que el hombre suprime su verdad, se convierte, por encima de la apariencia, por encima de la realidad misma en la verdad más pura. Captada en el corazón humano, hundida en él, la locura puede formular lo que hay de originalmente verdadero en los hombres (Foucault, 1998b: 178).

Entonces al ubicamos en Pip encontramos tanto un ámbito de inocencia como de subjetividad, pues menciona lo que él está observando al expresarnos que los personajes se detienen a detallar la moneda ecuatoriana. Mientras que la acción de los tripulantes del Pequod se relaciona con la sinrazón cuando ponderan a este trozo de oro como un talismán para capturar a Moby Dick, o como un elemento cargado de simbología ilógica. Aunque también existe una perspectiva racional cuando Stubb argumenta que es un objeto que vale dieciséis dólares, y que es un incentivo para ubicar a esta ballena blanca.

2.18 Ahab tomando como referencia a Blanchot y a Foucault

En este momento vamos a ponderar la heroicidad del capitán Ahab al compararlo con Odiseo. Para ello es propicio presentar a Maurice Blanchot, quien pondera en *El Libro que Vendrá* el canto de las sirenas, que se presenta en *La Odisea* cuando expresa que cada una de las palabras emitidas por estos seres genera un abismo fascinante. De hecho, nos menciona que las voces de las sirenas son un engaño enmarcado en seducción que sólo pueden resistir seres desleales.

Por su parte, Michel Foucault en el ensayo titulado “El Pensamiento del Afuera” nos explica que el término atracción bajo la perspectiva de Blanchot se emparenta con advertir en el vacío y la indigencia, en suma la presencia del afuera. En adición, la atracción sólo conduce al vacío que no puede ser descifrado, ni se le puede otorgar una interpretación definitiva. Luego, él nos expresa esta disertación:

Las Sirenas son la forma inasible y prohibida de la voz atrayente. No son sino simple canto. (...) ¿qué son, en su ser mismo, sino la pura llamada, el vacío feliz de la escucha, de la atención, de la invitación a la pausa? (Foucault, 1999: 311).

En síntesis, las sirenas expresan la promesa de un canto futuro, pues seducen por medio de la posteridad de lo que mencionan. En otras palabras, ellas le comunican a Odiseo sus propias hazañas que constituirán una melodía para el futuro.

Además, Foucault nos explica que la promesa que hacen las sirenas es falsa y verdadera. En un principio es falaz porque los que se dejen seducir únicamente encontrarán la muerte. Sin embargo, se emparenta con la verosimilitud porque por medio de la muerte el canto tomará mayor preponderancia.

Cuando Odiseo escuchó el canto permaneció al pie del mástil con las manos y pies atados. Allí por medio de su astucia logró permanecer en el umbral del abismo atrayente, pues disfrutó del placer del cantó y sobrevivió. De la misma manera, Blanchot argumenta que la astucia de Odiseo le permitió

disfrutar de este canto sin riesgos, y sin sufrir las consecuencias. Es decir, su goce se relaciona con lo mediocre.

Mientras que al realizar un paralelismo entre Odiseo, las sirenas, y Ahab, Moby Dick. Encontramos que el capitán del Pequod se ubica en una posición diferente porque va a confrontarse con la ballena blanca, y al perder la vida asume las consecuencias desastrosas de dicho encuentro. Por lo tanto, para Blanchot en el enfrentamiento entre Ahab y el cetáceo:

Cada parte quiere serlo todo, quiere ser el mundo absoluto, lo que impide su convivencia con el otro mundo absoluto, y cada una sin embargo, no desea nada más que esta convivencia y este encuentro (Blanchot, 1959: 14).

En consecuencia, este autor considera que el capitán Ahab penetró en la metamorfosis, y desapareció, en el momento que quedó aniquilado por el cachalote, al contrario de Odiseo quien se negó a dicha modificación cuando calculó escuchar a las sirenas, pero sin llegar a la muerte.

2.19 Laberinto / metamorfosis

Es necesario destacar que existe una categoría literaria de Foucault, la cual se denomina laberinto / metamorfosis. Para comprenderla debemos tener en cuenta que existen dos espacios míticos del hecho literario. En primera instancia el laberinto que es verbal y se relaciona con la búsqueda. Además, éste en términos literarios y religiosos tiene que ver con el útero del cosmos, es decir un sitio de secretos. Por su parte, el laberinto literario no tiene salida. Para complementar este criterio Foucault nos explica lo que implica el laberinto tomando como referencia a la obra literaria de Raymond Roussel al mencionarnos:

Pero en la entrada del laberinto (entrada que no se ve porque se encuentra paradójicamente en el centro) un azar verdadero se precipita sin cesar. Palabras llegadas de no se sabe dónde, palabras sin pies ni cabeza, jirones de frases, antiguas aglutinaciones de un idioma ya hecho, enlaces recientes: todo un lenguaje que no tiene más sentido que el de estar sometido a su propia lotería y

modulando por su propio premio, y que se ofrece ciegamente a la gran decoración del procedimiento. En el comienzo están esos premios, cuyos resultados ningún instrumento, ninguna astucia puede prever; después el maravilloso mecanismo se apodera de ellos, los transforma, duplicada su improbabilidad con el juego de los sinónimos, traza entre ellos un camino “natural” y los libra finalmente a una necesidad meticulosa. El lector cree reconocer los vagabundeos sin meta de la imaginación, cuando en realidad no hay allí nada más que los azares del lenguaje, tratados metódicamente (Foucault, 1973: 52).

Recordemos que en el primer capítulo de *Moby Dick*, “Loomings”, Ishmael nos describe que se encuentra afligido por estar en un ámbito urbano, y para evitar suicidarse decide hacerse a la mar. A partir de esta decisión el viaje en la novela se emparenta con el lenguaje toda vez que se conforma por medio de la palabra de este adolescente; en otras palabras, el lector conoce los detalles de la travesía por medio de lo que expone el narrador.

Entonces, el laberinto da cuenta del proceso del viaje que se va cumpliendo en la novela de Melville. Por ello, nos podemos preguntar: ¿Qué genera el viaje? En el caso de *Moby Dick* incertidumbre, así como enfrentarse con lo cósmico. A su vez, el laberinto es producto de que estamos profundamente solos, pues en el texto el hecho de no poder explicar lo complejo de la vida genera una sensación de que Dios parece estar apartado o ser indiferente.

En la obra por medio de la palabra se nos va a relatar una búsqueda de la cual va a quedar en evidencia que el ser humano es limitado, y carece de la capacidad de desarrollar verdades absolutas, las cuales le permitan explicar los múltiples aspectos que conforman el universo. Por consiguiente, este laberinto literario estructurado en *Moby Dick* va a carecer de salida.

El otro espacio mítico es la metamorfosis que es visual, y se emparenta con la polisemia. También, el hilo de Ariadna representa al hilo de la historia, la identidad, la memoria, y el reconocimiento. Debemos destacar que el laberinto

y la metamorfosis están profundamente unidos, tal como consta en la relación que en términos de Foucault se establece entre ambos:

Es así que se constituyen, entrelazándose, las figuras mecánicas de los dos grandes espacios míticos con tanta frecuencia recorridos por la fabulación occidental: el espacio rígido, vedado, embrollado de la búsqueda, del regreso y del tesoro (es el espacio de los Argonautas o del Laberinto) y el espacio comunicativo, polimorfo, continuo, irreversible de la metamorfosis, es decir del cambio ante la vista, de los recorridos instantáneamente franqueados, de las afinidades extrañas, de los remplazos simbólicos (es el espacio del animal humano). Pero no hay que olvidar que el Minotauro es quien vela en el fondo del palacio de Dédalo, del cual es, después del largo corredor, la última prueba; y que en compensación, este palacio que lo encarcela, lo protege, fue construido para él y manifiesta en el exterior su naturaleza monstruosamente mezclada (Ídem: 95 – 96).

La metamorfosis se presenta en Ahab producto de la búsqueda que está realizando en el océano, y vive su momento más elevado cuando aprecia la imagen de la ballena blanca inconmensurable, por medio de la cual consiguió su muerte. Allí se genera una transformación, pues el capitán del Pequod se considera a sí mismo como alguien que puede alcanzar lo que se proponga.

No obstante, cuando intentó realizar algo superior a su potencial, se tuvo que evidenciar sus limitaciones como individuo. Debemos destacar que la polisemia de la metamorfosis radica en este caso en el hecho de que la ballena es un signo que posee una gran diversidad de interpretaciones, por lo cual no es posible descodificarla completamente.

De la misma forma, en el laberinto y metamorfosis no se llega a la esencia, toda vez que el criterio es la relación como distancia. Por su parte, el lenguaje es visto como ser propio, pues a partir de la episteme moderna se considera que en el mundo hay más cosas que palabras, y existe una separación entre ambas.

Para Foucault el espacio en que vive el minotauro es de trasmutación, pues el encierro hace del hombre una bestia. No se relaciona con un disfraz,

sino con una naturaleza que ha sido metamorfoseada de manera profunda. En conclusión, él nos expresa que: “Es el laberinto lo que hace al Minotauro: no a la inversa” (Foucault, 1999: 282).

Entonces, el minotauro participa de lo humano, animal, y divino pero el laberinto genera que el aspecto más bestial de esta criatura salga a relucir. Mientras que lo gigantesco del poderoso mar permite que la ballena participe de criterios benignos y malignos. Claro, al tomar en cuenta que el ser humano conoce muy poco tanto el ámbito marino como a los cetáceos podemos comprender que la ballena en este texto se emparente con lo que desconocemos. De ese modo, Ahab se aproxima a Moby Dick con un afán destructivo, lo cual genera que tanto en el animal como en el capitán del Pequod surja una confrontación relacionada con lo demoníaco.

En este caso el hilo de Ariadna, del conocimiento, fue insuficiente para cazar a una ballena blanca que no es posible descodificar de manera perfecta. Por lo tanto, el triunfo del cetáceo sobre el hombre pone en evidencia la finitud de los seres humanos.

2.20 Lo empírico / trascendental

En la segunda parte de *Las Palabras y las Cosas* encontramos un binomio que surge a partir de la episteme moderna, el cual se denomina lo empírico y lo trascendental. Allí, se establece que el ser humano está profundamente ligado a lo perecedero. Además, el individuo sufre todo proceso histórico, por ello la obra que el hombre desarrolla durante su existencia posee una trascendencia. Es decir, según Foucault:

No hay historia (trabajo, producción, acumulación y aumento de los costos reales) sino en la medida en que el hombre, en cuanto ser natural, es finito: finitud que se propaga mucho más allá de los límites primitivos de la especie y de las necesidades inmediatas del cuerpo, pero que no deja de acompañar, cuando menos en sordina, todo el desarrollo de las civilizaciones. Mientras más se instale el hombre en el corazón del mundo, mientras más avance en la posesión de la naturaleza, más

fuertemente también lo presiona la finitud, más se acerca a su propia muerte (Foucault, 2003c: 254).

Por lo que hemos lidiado podemos comprender que el ser humano es limitado, y esta situación queda en evidencia en *Moby Dick* cuando los personajes no fueron capaces de cazar al cachalote blanco, y dicha finitud se acentúa porque en este evento murió casi la totalidad de los tripulantes del Pequod, pues sólo sobrevivió Ishmael, quien nos narra este relato, es allí en el legado de esta novela donde se ubica el criterio de lo trascendente.

En términos de Foucault el umbral de la modernidad de la episteme moderna se ubica en el momento que se conformó el duplicado empírico / trascendental, al que se le denominó el hombre. Por lo tanto, durante esta episteme el lugar del análisis va a ubicarse en la finitud del ser humano, y no en la representación como se hacía en la episteme clásica. Por ende, en el individuo se van a ponderar las condiciones del conocimiento por medio de los contenidos empíricos que existen en su interioridad. La persona producto de la finitud de su razonamiento puede ubicarse como un ser en el que coexisten el conocimiento y el desconocimiento.

2.21 La trasgresión

La forma en que actúa Ahab nos trae a colación la categoría literaria foucaultiana que se denomina la trasgresión, en la cual se trata de romper un orden, o trasgredir lo conocido tal como lo desea hacer el capitán del Pequod al realizar esta persecución maligna que se emparenta con ir más allá de la comprensión humana.

En otras palabras, la exterioridad está tan alterada que le hace a este personaje sentirse distinto, tan poderoso como si fuese inmortal. De esta manera, Michel Foucault lidia con este criterio al mencionarnos que:

La trasgresión es un gesto que concierne al límite; ahí es donde, en la delgadez de una línea, se manifiesta el resplandor de su paso, y tal vez también su trayectoria en su totalidad, su origen mismo. El trazo que cruza muy bien podría ser todo su espacio. El juego de los límites y de la trasgresión parece estar regido por una obstinación simple: la

trasgresión franquea y no deja de volver a franquear una línea que, a su espalda, enseguida se cierra en una ola de poca memoria, retrocediendo de este modo otra vez hasta el horizonte de lo infranqueable. Pero este juego pone en juego algo más que estos elementos; los sitúa en una incertidumbre, en unas certidumbres inmediatamente invertidas donde el pensamiento se traba rápidamente al quererlas captar (Foucault, 1999: 167).

Un ejemplo lo podemos ubicar en Ahab, quien por medio de sus acciones y vocablos injuriosos anhela destruir un orden. Además, se presenta una trasgresión cuando los marineros del Pequod luchan por alcanzar algo que es inalcanzable.

En síntesis, este deseo de cazar a Moby Dick nos muestra el anhelo del capitán del Pequod por dejar su lugar como ser humano limitado para buscar con todas sus fuerzas ubicase en la zona que le corresponde a Dios. En otras palabras, en términos de Foucault, Ahab se enmarca en este criterio porque:

La trasgresión lleva el límite hasta el límite de su ser; lo lleva a despertarse en su desaparición inminente, a encontrarse en lo que excluye (más exactamente tal vez a reconocerse allí por vez primera), a experimentar su verdad positiva en el movimiento de pura violencia, ¿hacia qué se desencadena la trasgresión sino hacia lo que encadena, hacia el límite y lo que dentro de él se encuentra clausurado? ¿Contra qué dirige su fractura y a qué vacío debe la libre plenitud de su ser sino aquello mismo que atraviesa con su gesto violento y que se destina a tachar con el trago que borra? (Ibídem).

La confrontación entre la ballena blanca y Ahab va a permitir que él se enfrente con sus limitaciones. Esta situación se emparenta con la trasgresión, pues en *Moby Dick* se va a presentar un proceso de duda sobre la existencia, y la realidad al intentar sobrepasar las capacidades humanas.

2.22 El retroceso y retorno a los orígenes

El anhelo por capturar a Moby Dick ubica a los tripulantes del Pequod en el océano, apartados del ámbito urbano; dicho aspecto nos permite tomar como referencia otro discernimiento foucaultiano que surge durante la episteme

moderna, el cual se denomina el retroceso y retorno a los orígenes, en este criterio se estipula que el ser humano posee un anhelo de regresar a los orígenes que nunca llega a alcanzarse:

Pero, al darse como tarea el restituir el dominio de lo originario, el pensamiento moderno descubre allí al instante el retroceso del origen; y se pone en forma paradójica avanzar en la dirección en la que se realiza este retroceso y no cesa de profundizarse; trata de hacer aparecer del otro lado de la experiencia, como aquello que la sostiene por su retirada misma, como aquello que está más cerca de la posibilidad más visible, como aquello que es inminente en él; y si el retroceso del origen se da así en su mayor claridad ¿acaso no es el origen mismo el que se libera y se remonta hasta sí mismo en la dinastía de su arcaísmo? Por ello el pensamiento moderno está consagrado, de un cabo a otro, a la gran preocupación del retorno, al cuidado de recomenzar, a esta extraña inquietud que lo hace sentirse obligado a repetir la repetición (Foucault, 2003c: 324).

De esta forma, los tripulantes del Pequod se van adentrando en un espacio natural alejado de tierra firme, en donde se enfrentan a diversas ballenas hasta que al intentar aniquilar a Moby Dick terminan derrotados. En síntesis, estaban en la búsqueda de un espacio emparentado con los orígenes, sin embargo no lograron dominarlo.

Conclusión

Los escritores que conforman el movimiento literario estadounidense denominado el trascendentalismo establecen un debate en el que cada uno desarrolla su perspectiva entorno a la búsqueda de la felicidad, el sueño americano, y el contacto con la naturaleza. De hecho, el fundador de este proyecto Ralph Waldo Emerson analiza como se debe escribir la experiencia americana del nuevo mundo, y sobre la base de sus argumentos cada trascendentalista va a desarrollar sus disertaciones. Por consiguiente, existe una secuencia entre las opiniones que presentan estos artistas. Entonces, para aproximarnos de forma clara a la novela *Moby Dick* ha sido necesario tomar en cuenta el movimiento literario en que se encuentra.

En primera instancia un grupo de autores conformado por Emerson, Whitman, y Thoreau se ubican en el trascendentalismo positivo debido a que creen en el potencial del sueño americano, y perciben el contacto con la naturaleza como una experiencia reconfortante.

Mientras que un segundo grupo se circunscribe en el trascendentalismo negativo, pues no creen en las promesas que se relacionan con el sueño americano, y lidian con lo que le está faltando o pervirtiendo. De ese modo, Hawthorne ve a la naturaleza como una fuerza que contiene tanto el bien como el mal. Por su parte, Poe la aborda como perturbadora y en ocasiones atractiva. En última instancia, Melville la toma como diabólica y divina.

Por ello, en el texto *Moby Dick* de Herman Melville se plantea un trascendentalismo negativo, pues el ser humano se encuentra desligado de la divinidad. Asimismo, se presenta que los límites entre el bien y el mal ya no son evidentes.

En esta obra se muestra el enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza. Por lo tanto, se evidencia que el individuo posee un potencial destructivo porque los marineros del Pequod logran aniquilar a un conjunto de cetáceos, además persiguen a Moby Dick con un criterio titánico y de profunda rebeldía. Sin embargo, no comprenden casi nada de estas criaturas debido a

que su razonamiento es limitado. En otras palabras, no poseen el conocimiento necesario para dominar el poder de la naturaleza.

Aunado a lo anterior Melville toma la simbología de la ballena para representar una potencia que se encuentra en constante cambio, pues se presenta como benigna y maligna. También, en la novela el cetáceo simboliza la inmensidad de lo que se encuentra fuera del hombre, y éste no es capaz de comprender.

En adición, *Moby Dick* se emparenta con el principio orgánico de Emerson porque evoca el poder de la naturaleza y enfoca a una Norteamérica viva por medio de un vocablo nuevo, el cual no sea el inglés de los ingleses, sino un lenguaje vinculado con la elocuencia y expresión porque lidia con la obra natural con una perspectiva estética que de cuenta de la experiencia estadounidense.

Es pertinente acotar que el narrador de esta obra, Ishmael, decide realizar un viaje hacia el mar. De esta manera, se une a una tripulación de un ballenero llamado Pequod. Este personaje anhela trasladarse al océano, y ese espacio le va a permitir desarrollar una conciencia sobre la infinitud del hombre privado. En consecuencia, Melville está tomando como referencia este criterio que pertenece al fundador del trascendentalismo.

Para Ishmael el cetáceo representa un misterio que lo llena de curiosidad, y esta disertación aumenta su deseo de hacerse a la mar con el objetivo de aproximarse a este portentoso animal. Esta perspectiva nos trae a colación la idea de Ralph Waldo Emerson sobre que el vocablo debe unirse con la cosa, pues en este enfoque la capacidad de interpretación reside en la identidad de la persona con lo analizado. En conclusión, Ishmael va a ponderar al cachalote en su propio hábitat, en donde se identifica con la complejidad que representa esta criatura.

Del mismo modo, Herman Melville toma como base el postulado emersoniano de la retórica americana, el cual establece que la palabra trasciende la realidad porque tiene la capacidad de crear. Entonces, el lenguaje

funciona como una herramienta que permite crear un ámbito de ficción y reflexión. Por consiguiente, lo importante no va a ser la persecución que realizan los tripulantes del Pequod, comandados por el capitán Ahab, para cazar al cetáceo blanco sino lo que representa dicha búsqueda y confrontación, toda vez que la ballena Moby Dick va a conformar un símbolo con múltiples significados.

Debemos acotar que Walt Whitman aborda un espacio de certezas, ya que él no duda sobre lo que está afuera. De esta forma, se inserta en el trascendentalismo positivo al nominar la realidad y unificarla, pues celebra aspectos como la naturaleza, la maquinaria, y la contaminación. A su vez, nos expone que tiene secretos emparentados con la búsqueda de la felicidad para revelarlos en una tierra nueva que es inagotable. Mientras que en la novela *Moby Dick* de Melville va a surgir un espacio pleno de incertidumbres, en donde Dios parece estar ausente porque existe un colapso a nivel existencial, y los personajes no van a alcanzar su objetivo de cazar a la ballena blanca, para evidenciar lo limitado del razonamiento y lenguaje humano.

En términos de Henry David Thoreau el ámbito urbano impide tanto que los individuos tengan una relación profunda consigo mismos como con otras personas, pues el ser humano se encuentra aferrado a los valores materiales, y además existe un afán por desarrollar tecnología. Por estos motivos, este escritor trascendentalista positivo nos relata que decidió irse a vivir al bosque para experimentar los aspectos más esenciales de la existencia.

De manera similar Ishmael, el narrador de *Moby Dick*, desea hacerse a la mar para manejar su cólera y regular su circulación, porque cuando él se siente depresivo y malhumorado considera que es momento de irse al océano. Es decir, el espacio natural le permite a este actante alejarse de estas sensaciones desagradables para sumergirlo en un viaje lleno de reflexiones, en las que pondera tanto la infinitud del hombre privado como lo ilimitado del cosmos.

Con el objeto de ponderar esta situación que está presente en la perspectiva trascendentalista tomamos como referencia el criterio de lo pastoral

que nos presenta Leo Marx, quien nos explica que los ciudadanos viven frustrados y reprimidos en el ámbito urbano. Por ello, lo pastoral se presenta como algo atractivo debido a que nos muestra una percepción de la naturaleza que evoca felicidad. En conclusión, el estadounidense está inmerso en una contradicción, porque posee el afán de desarrollar la tecnología en su máxima expresión, y además tiene el anhelo de regresar a sus orígenes, en los que vivía en entornos naturales.

Asimismo, Leo Marx nos explica que existen dos puntos de vista sobre Norteamérica, una es sobre el jardín de increíble abundancia, mientras que el otro se trata sobre un lugar infernal que posee las fuerzas malévolas del universo. El primer punto de vista se puede relacionar con *Walden* porque allí Thoreau nos comenta que por medio de los elementos naturales pudo vivir durante dos años en el bosque. Luego, la segunda perspectiva se circunscribe con la postura de Melville en *Moby Dick* debido a que la ballena blanca simboliza a una fuerza demoníaca que la razón no es capaz de comprender.

Por su parte, el autor trascendentalista oscuro Edgar Allan Poe coloca a la naturaleza como un espacio atractivo y atemorizante. De la misma forma, esta ambigüedad se presenta en *Moby Dick* debido a que el océano puede ser tanto agradable como abrumador, y la ballena es observada como un símbolo diabólico y divino.

Otro autor que se enmarca en el trascendentalismo negativo, Nathaniel Hawthorne, relaciona el espacio natural con lo demoníaco, el sueño americano, y la frontera que nunca termina. Para él la naturaleza contiene más elementos benignos que malignos, y puede ser vista como un eco del espíritu humano, pues en términos de Hawthorne la simbología del bosque va a permitir que los personajes se comporten de manera diferente a como lo harían en el ámbito urbano.

Del mismo modo, la naturaleza va a mostrar la interioridad de los personajes en *Moby Dick*, porque los marineros del Pequod, comandados por Ahab, persiguen lo natural con un criterio titánico de profunda rebeldía. Este capitán posee el anhelo de capturar a la ballena blanca que impulsa a los

marineros a navegar en el océano con el afán de aniquilarla. De hecho, se puede vislumbrar un aspecto diabólico en los actantes de este texto cuando observan a Moby Dick como un monstruo, debido a que bajo la perspectiva de Emerson sólo lo semejante posee la capacidad de conocerse. Entonces, los personajes reconocen lo maligno de la ballena, pues ellos participan de lo perverso al intentar asesinar a esta criatura.

La disertación que presenta Herman Melville en *Moby Dick* posee una repercusión, por lo cual relacionamos a esta novela con *La Educación de Henry Adams* que es una obra estadounidense posterior. Allí Adams nos presenta una tremenda preocupación por lo que sucede en su entorno, debido a que se pregunta: ¿Qué es la modernidad?, y ¿Qué conocimiento se requiere para entender o enfrentarse a la modernidad?

En síntesis, se hace estos cuestionamientos porque a pesar de que tuvo las mejores herramientas económicas, familiares, sociales, y académicas para conformar su educación sintió que el tipo de conocimiento que adquiriría en instituciones prestigiosas como la Universidad de Harvard, y la Universidad de Berlín no le era útil para comprender el final del siglo XIX, y el principio del XX.

Por lo tanto, el pensamiento de Henry Adams se emparenta con *Moby Dick*, toda vez que ambos están lidiando con la modernidad que surge a partir de 1775, cuando existe el colapso de la razón, existencial y lingüístico, es decir esta perspectiva que se ubica en los dos textos se emparenta en términos de Foucault con la episteme moderna.

En el segundo capítulo de esta investigación integramos la analítica literaria de Michel Foucault, quien nos explica que no cree en la linealidad de la historia. En otras palabras, va a desarrollar su perspectiva de la modernidad sobre la discontinuidad histórica. Por lo tanto, toma en cuenta a la episteme, la cual es el porqué se piensa de una manera en un momento de la historia y no de otra.

De esta forma, en primera instancia encontramos a la episteme renacentista, que se ubica entre el siglo XV y principios del XVI, allí se establece una profunda semejanza entre las palabras y las cosas, porque cada

elemento tiene un nombre específico que proviene de una signatura divina. Por ello, se piensa que Dios le da una marca a cada una de las cosas que ha creado, con la finalidad de que el individuo pueda descodificarlas.

La información sobre la episteme renacentista es necesaria debido a que en esta aproximación a *Moby Dick* abordamos al personaje Queequeg como una marca renacentista, porque es un actante que se encuentra lleno de signos, entonces debe ser decodificado para poder comprenderlo. Aunque para él las cosas están claras, pues vive dentro de los cánones de sus tradiciones paganas.

Más adelante, Foucault pondera la episteme clásica que se ubica entre mediados del siglo XVI y finales del XVIII. En esta instancia el hombre realiza tablas para clasificar el conocimiento, y deja de un lado lo mitológico. De este modo, el individuo posee una confianza absoluta en la razón, y realiza procesos de *taxinomia*. Es relevante acotar que en esta episteme se lleva a cabo la creación de la enciclopedia, la cual tenía por objeto realizar un proceso taxonómico, que lograra clasificar todo el conocimiento. Durante este momento histórico se tenía la ilusión de que la razón y el lenguaje tenían un potencial ilimitado.

Al tomar como referencia esta episteme ponderamos al personaje Ahab, porque este capitán posee grandes conocimientos acerca del mar, y considera que se encuentra en la capacidad de capturar a Moby Dick, que se vincula con la inmensidad del cosmos, lo desconocido, Dios y lo demoníaco. Empero, Ahab no es capaz de capturar al cetáceo blanco. Esta situación nos permite evidenciar el colapso de la razón porque el portentoso animal destruye la embarcación, y a todos los tripulantes menos a Ishmael.

Es importante recordar que para Michel Foucault mientras más conocimiento se tiene sobre algo mayor será el poder que se posee sobre ese aspecto. De esta forma, Ahab tiene poder ya que su conocimiento respecto al océano es grandioso. No obstante, este poder es limitado debido a que la razón también es finita.

Luego, Michel Foucault nos plantea que a partir de 1775 surge la episteme moderna. En ésta se crean profundas brechas entre los signos y lo que representan, porque el signo se convierte en polisémico, y en éste, hay muchas maneras de aproximarse a las cosas, pues dejan de representar una sola perspectiva para significar muchas. De igual manera, el ser humano toma conciencia de que tanto la razón como el lenguaje son limitados.

Debemos acotar que el estudio de esta instancia es importante porque el personaje Ishmael posee una conciencia que se enmarca en la episteme moderna, ya que él reconoce que su razón es insuficiente para comprender la totalidad de su entorno, y además posee la noción de que el momento histórico en el que vive es de profunda desconfianza.

De igual modo, es pertinente ponderar la episteme moderna debido a que este contexto se vincula con la novela *Moby Dick* debido a su a priori histórico; por ello podemos estudiar la obra tomando como referencia el momento histórico que representa.

De esta forma, rastreamos en *Moby Dick* las características que pertenecen a la episteme moderna: como la confrontación, el colapso a nivel de la razón, el colapso a nivel existencial, la finitud del lenguaje, y el hecho de que el signo es polisémico, pues nos indica que no existe una manera cabal de interpretar las cosas.

La confrontación se presenta porque el capitán Ahab dirige a los marineros del Pequod en una persecución que genera un encuentro con una criatura inconmensurable, la cual simboliza lo impensado, es decir lo que no podemos comprender por medio del razonamiento. En conclusión, sólo Ishmael logra sobrevivir de aquel encuentro fatal para dejar el legado de su narración, pero el resto de los tripulantes muere para representar que los individuos son seres limitados.

Dicha finitud se evidencia porque existe un colapso de la razón. De hecho, Herman Melville reflexiona en el capítulo "Cetology", y expresa que su obra literaria de mayor relevancia es sólo el borrador de un borrador porque consideró que sus conocimientos sobre los cetáceos son insuficientes para

desarrollar una clasificación perfecta de este animal. En otras palabras, tanto el razonamiento como el lenguaje son finitos para el escritor, pues sólo es capaz de nominar lo que conoce. Es por ello que en el apartado “The Tail” cuando Melville desea describir el movimiento de la cola de la ballena piensa que es algo sublime, no obstante detesta su incapacidad para describirlo.

A su vez, el colapso de la razón permite que Ishmael piense que la vida es un sinsentido. En otras palabras, luego de un momento de extrema tribulación durante la cacería de ballenas, en la que él estuvo cerca de morir, reflexionó en términos de un colapso a nivel existencial, porque consideró que Dios parece estar distante o ausente. También, pensó que el universo completo se asemeja a una broma cósmica, pues nada parece valer la pena para ser discutido, pues nuestro razonamiento es insuficiente para comprender la totalidad de las cosas que suceden en el universo.

Con la finalidad de ponderar este enfoque integramos en esta investigación la disertación de Mark Taylor, quien conforma un discurso teológico del cual tomamos en un principio la categoría denominada Dios. Ésta nos indica que en la perspectiva del cristianismo el Creador es uno, y se caracteriza por ser eterno, perfecto, e inmutable. Debido a este motivo se considera que la verdad es una, al ser señalada como singular y sencilla.

Mientras que al tomar como referencia a *Moby Dick* comprendemos el porqué para Ishmael Dios está aparentemente ausente, pues en el contexto de la episteme moderna la verdad no es una, sino que existen múltiples interpretaciones de las cosas, y ninguna de éstas es absoluta.

En este sentido, cuando recordamos las marcas que poseen los cetáceos en la piel, las cuales representan jeroglíficos en el contexto de la novela, podemos comprender que el signo en la episteme moderna es polisémico, pues se puede interpretar desde diversos puntos de vista. Sin embargo, al no poder descifrar o explicar estos signos de manera cabal podemos evidenciar que tanto el razonamiento como el lenguaje son limitados.

De la misma forma, tomamos una segunda categoría que Taylor ha llamado el libro, en la cual se considera que el lenguaje de la deconstrucción

posee un sentido transitorio, pues los signos son polisémicos. De esta manera, nos agrega que la interpretación de un texto no se agota porque cada individuo puede interpretarlo de manera diferente. Toda esta reflexión se emparenta con la simbología que posee la ballena en la novela *Moby Dick*, debido a que es un símbolo que no se puede interpretar por completo, debido a que tiene múltiples significados.

Además, tomamos como referencia la postura de Maurice Blanchot en cuanto a la heroicidad. Por medio de la cual argumentamos que Ahab no es un héroe mediocre, pues confronta a la descomunal ballena blanca, y sufre las consecuencias de este encuentro al perder la vida junto a casi la totalidad de la tripulación que lo acompaña.

Por último, complementamos nuestro estudio con el punto de vista de Edward Said, quien considera que Herman Melville como cualquier estadounidense debió estar obsesionado con el alcance de las posibilidades humanas. En conclusión, en términos de este intelectual *Moby Dick* se refiere a los deseos de escapar de lo conocido, y se relaciona con una búsqueda metafísica del absoluto.

A su vez, para él, Melville ha captado la actitud imperialista que posee Estados Unidos tanto en su historia como en su cultura porque en *Moby Dick* los habitantes de Nantucket buscan la soberanía en el mar, expandiendo las fronteras de sus vivencias a tal punto que la tierra firme les parece un lugar ajeno a ellos. En síntesis, los tripulantes del Pequod se aventuraron en una empresa peligrosa que los ubica en lo impensado, pues lo que simboliza la ballena blanca en la novela sobrepasa el razonamiento humano.

Referencias Bibliográficas

ADAMS, Henry. 2001. *La Educación de Henry Adams*. Barcelona: Alba Editorial.

BLANCHOT, Maurice. 1959. *El Libro que Vendrá*. Caracas: Monte Ávila Editores.

EMERSON, Ralph Waldo. 1951. *Ensayos Escogidos*. Buenos Aires: Colección Austral.

_____. 1972. *Hombres Representativos*. México, New York, Panamá: W.M. Jackson, INC.

FOUCAULT, Michel. 1973. *Raymond Roussel*. Madrid: Siglo XXI Editores. S.A.

_____. 1998. *Historia de la Locura en la Época Clásica I*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1998b. *Historia de la Locura en la Época Clásica II*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1999. *Entre Filosofía y Literatura*. Barcelona: Paidós Básica.

_____. 1999b. *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI Editores.

_____. 2003. *Historia de la Sexualidad 1: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____. 2003b. *Historia de la Sexualidad 2: el uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____. 2003c. *Las Palabras y las Cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____. 2004. *El Nacimiento de la Clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____. 2004b. *Historia de la Sexualidad 3: la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

_____. 2004c. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

HAWTHORNE, Nathaniel. 1964. *La Letra Escarlata*. Distrito Federal: Editorial Novaro – México.

LEÓN, Arleny. 2006. *Ver la Lectura*. Caracas: El Universal.

MARX, Leo. 1999. *The Machine in the Garden*. London. Oxford University Press.

MELVILLE, Herman. 1989. *Bartleby*. España: Sílex Literatura.

_____. 1998. *Billy Budd, marinero*. Madrid: Biblioteca El Mundo.

_____. 1998b. *Moby Dick or The Whale*. United States: New Millennium Library.

_____. 2008. *Cuentos Completos*. Barcelona. Bebol's!llo.

POE, Edgar Allan. 1994. *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym*. España: M.E. Editores.

_____. 2002. *Narraciones Extraordinarias*. Venezuela. Editorial Planeta.

SAID, Edward. 2005. *Reflexiones Sobre el Exilio*. Caracas: Editorial Debate.

TAYLOR, Mark. 1984. *Erring A Postmodern A / Theology*. Chicago: The University of Chicago Press.

THOREAU, Henry. 2000. *Walden*. New York: Harper Large Print Classics.

WHITMAN, Walt. 1969. *The Portable Walt Whitman*. USA: Pinguin Books.